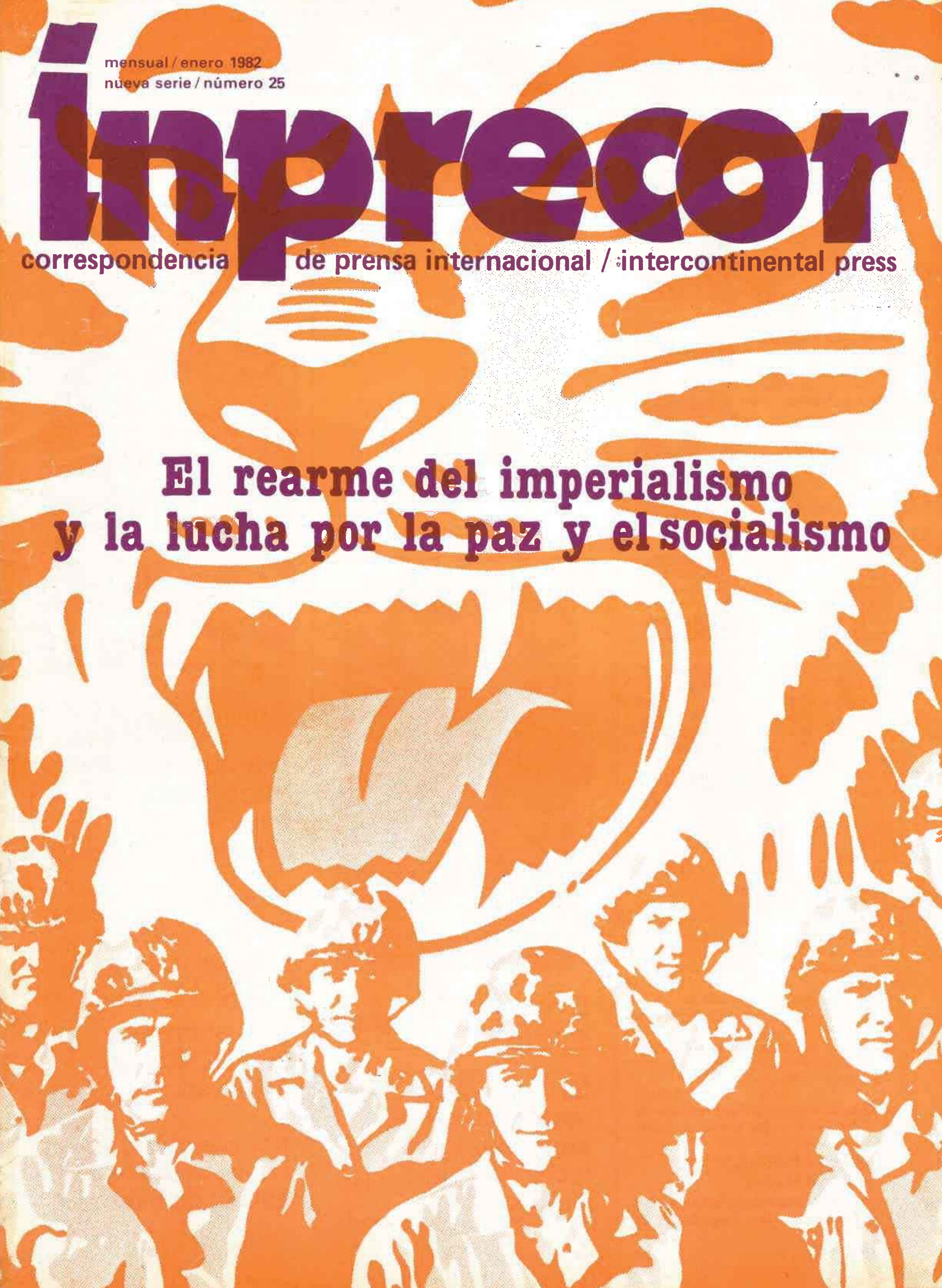


mensual / enero 1982
nueva serie / número 25
inprecor
correspondencia de prensa internacional / intercontinental press
El rearme del imperialismo
y la lucha por la paz y el socialismo

Sumario

Edita:
Liga Comunista Revolucionaria
(IV Internacional)

apdo. de Correos, 50.370
(Cibeles) Madrid
Imprime Ratlles. Mallorca, 206
Barcelona Dep. Leg. 40029/79









viene de pág 39

comarcales y agrupaciones de base con el objetivo de debilitar a la corriente de izquierdas.

Sin embargo, las contradicciones continuan operando, y los frutos de este proceso de "normalización" no son otros que exacerbar la polarización interna y provocar una auténtica sangría de militantes, lo que conduce a un debilitamiento de los "leninistas" de la dirección y a forjar una especie de mayoría "euro-leninista" encargada de dirigir, ya sin concesiones, en proceso interno.

El CC celebrado el pasado 7 y 8 de noviembre, es la expresión más clara de esa alianza. Se decide convocar un Congreso Extraordinario del PSUC con el objetivo explícito de recuperar oficialmente la coherencia eurocomunista, y se adoptan unos criterios de representación para ese Congreso claramente distintos de las normas —de carácter democrático— que presidieron el V° Congreso. Los 24 miembros del CC pertenecientes a la corriente crítica se ven obligados a votar contra de esa rsolución, a pesar de estar a favor de un Congreso Extraordinario con el objetivo de resolver la contradicción entre la política del V° Congreso y la dirección actual. Este mismo CC da un plazo de 15 días a dos de los comités comarcales más importantes del PSUC, el del Baix Llobregat y él del Vallés Occidental, para acatar las decisiones del Ejecutivo, o en caso contrario se les amenaza con la disolución. Muñiz y Ramos, miembros del Ejecutivo son también amenazados con la destitución de sus cargos en la dirección, en tanto que dirigentes del Baix Llobregat, uno de los puntos fuertes de la corriente crítica.

Explícitamente para la mayoría de la dirección del PSUC, el Congreso Extraordinario (previsto para marzo del 82) aparece como el instrumento más adecuado para operar la ruptura con la corriente crítica.

Así, la crisis del PSUC —que constituye un aspecto específico de la crisis que arrastra el propio PCE— está creando ya una nueva situación entre la vanguardia en Catalunya. Sin ella sería difícil entender la envergadura de la contestación al ANE o el propio peso de la campaña contra la OTAN.

La cuestión, el desafío estriba en saber si la desembocadura de esa crisis va a suponer un nuevo debilitamiento del movimiento obrero, un aumento de la desmoralización entre sectores de vanguardia, o si, por el contrario, puede abrir un proceso de remodelación de las fuerzas políticas que redunde en un fortalecimiento de los revolucionarios de la vanguardia comunista.

El debate político y la colaboración práctica ya iniciados con esa corriente y las fuerzas revolucionarias organizadas en su exterior, son hoy el mejor de los instrumentos para responder, positivamente a la cuestión.

Joan Font

Barcelona, 15 de noviembre de 1981

La ofensiva de remilitarización del imperialismo y la lucha por la paz y el socialismo

Resolución del Secretariado Unificado de la IV Internacional



LA campaña de rearme del imperialismo, lanzada por Washington, ha adquirido proporciones gigantescas desde la elección de Reagan. Se combina con una ofensiva general de austeridad del capital contra los trabajadores. Estas son las respuestas que pretenden dar el imperialismo norteamericano y sus aliados japonés y sobre todo europeos occidentales, a la crisis del capitalismo y a la continuación del proceso revolucionario, ante todo en los países semicoloniales. Al impulsar el refuerzo, la reorganización y la redistribución de sus medios militares, el imperialismo pretende frenar el hundimiento de sus posiciones, lanzar nuevos ataques contra los trabajadores y preparar a más largo plazo la reconquista de las zonas del mundo que ha perdido.

En este marco, la ciudadela imperialista norteamericana desempeña el papel principal. Por iniciativa suya se relanzó la carrera de armamentos sobre bases más amplias, a partir de 1978/79, bajo la presidencia de Carter, para culminar primero en las decisiones de la OTAN del 12 de diciembre de 1979, destinadas a desplegar los misiles Pershing de la segunda generación y los misiles de crucero. La decisión de Reagan de producir en serie la bomba de neutrones indica una nueva y gravísima aceleración de los preparativos de guerra imperialistas. Sin subestimar la importancia del redespliegue de los medios militares convencionales, es sin duda la acumulación de stocks de armas nucleares nuevas la que representa el peligro principal.

Después de desplegar una intensa actividad de propaganda sobre la pretendida superioridad del potencial militar soviético, en particular en el terreno del arsenal nuclear de alcance medio (SS 20...), Washington ha ajustado su discurso militar a sus planteamientos belicistas, en primer lugar mediante la adopción de una estrategia *antifuerzas* que pretende destruir el potencial militar y económico del adversario, en contraposición a una estrategia *anticiudades* de destrucción de los centros urbanos; posteriormente, sustituyendo el concepto de la búsqueda de "una paridad aproximada", vigente bajo Nixos y Carter, por el de la búsqueda de "un margen de seguridad" frente a la eventualidad de una guerrra nuclear que con toda probabilidad desembocaría en un holocausto general, el objetivo estratégico del movimiento obrero mundial no puede consistir en una viuctoria coyuntural en una guerra atómico. Para construir el comunismo es necesario que exista la humanidad. Por consiguiente, el objetivo debe ser el de impedir una guerra nuclear. Esta no es inevitable. Pero sería ilusorio esperar una solución de auténtico desarme en una negociación, pues el riesgo de guerra persistirá mientras sobreviva el capitalismo. La alternativa realista es la de desarmar al imperialismo derrocándolo en sus principales bastiones. En última instancia, solo la victoria del proletariado norteamericano podrá liberar definitivamente a la humanidad de la pesadilla de su aniquilamiento nuclear.

Esta es la solución revolucionaria que la IV Internacional ha opuesto siempre a las ilusiones utópicas de la "coexistencia pacífica" y de la "victoria" en una guerra nuclear mundial. Por esta razón conceden una importancia particular a las luchas de masas contra la guerra que se extienden por el conjunto de Europa capitalista, América del Norte y Japón. Estas movilizaciones son decisivas, máxime cuando todo indica que no nos encontramos en la fase final que precede al estallido de una III guerra mundial. Las principales condiciones políticas y sociales para desencadenar un cataclismo de esta emplitud no existen en absoluto. El proletariado occidental no ha sufrido ninguna derrota decisiva. Las masas trabajadoras de estos países no están desmoralizadas ni son incapaces de actuar. No tolerarían una iniciativa demencial de suicidio nuclear colectivo por parte de sus clases dominantes.

Quienes hablan de la inevitabilidad o incluso de la inminencia de la III guerra mundial, subestiman con ligereza lo que está en juego para la humanidad entera y consideran de manera no menos irresponsable que se ha perdido ya una batalla vital para el proletariado mundial, antes de que la lucha se haya iniciado realmente. El objetivo que persigue la IV Internacional al participar en el movimiento contra la guerra y al estimularlo, es el de incrementar la conciencia antiimperialista y anticapitalista de las masas, su capacidad de movilización cada vez más amplia, y el de obtener las primeras victorias que faciliten el asalto general victorioso contra el poder político de la burguesía. Sólo el desarme del capital y el derrocamiento de su poder político pondrán fin de una vez por todas a las amenazas de guerra.

La campaña de rearme del imperialismo

El nuevo curso de la política norteamericana, que se afirma sin cesar desde la elección de Reagan, demuestra la voluntad de los dirigentes de EE.UU. de recuperar para la principal potencia imperialista la superioridad política, militar y económica. Esta voluntad política amplía la tendencia a la creciente militarización de la economía capitalista en crisis, caracterizada por el desvío de la investigación hacia fines militares, por un crecimiento sin precedentes de los presupuestos bélicos y por una extensión considerable de las transacciones comerciales con materiales militares. Algunas corrientes neutralistas, al tiempo que comprenden esta tendencia de la economía capitalista a

transformarse en un gigantesco complejo militar-industrial, subestiman la voluntad política que le acompaña, y al hacerlo sólo comprenden parcialmente el sentido del esfuerzo de remilitarización del capital. Se trata en realidad de una reorientación global del imperialismo USA y de sus aliados para hacer frente a la profundización de la crisis económica, de la lucha antiimperialista y de la lucha de clases, reorientación que tiende a romper con el periodo de parálisis parcial (1975-79), a escala internacional, de los Estados Unidos, que se han recuperado mal del "síndrome vietnamita".

Los centros dirigentes de Washington, aleccionados por las repercusiones del derrocamiento insurreccional de las dictaduras del sha en Oriente Medio y de Somoza en América Central, constatan una evidencia: todo impulso revolucionario, incluso de la revolución colonial, amenaza directamente a sus "intereses vitales". De ahí se deriva una "globalización" de la defensa de los intereses imperialistas, que fundamenta el curso intervencionista que pretende seguir nuevamente Washington. En función de este objetivo está reorganizándose el dispositivo militar de Estados Unidos, para asumir intervenciones armadas de cualquier dimensión, de cualquier forma y en cualquier punto del Globo.

En este contexto se afirma la perspectiva del empleo eventual del fuego nuclear, que explica la decisión de producir en serie la bomba de neutrones, que no es un arma nueva, pero que jamás se había desplegado porque su utilización no encajaba en la escenografía de los estados mayores de la contrarrevolución.

Hoy sucede algo muy distinto con el contenido concreto que dan los estrategas de la OTAN a la doctrina de la "respuesta flexible", basada en la voluntad de adaptar las respuestas posibles a todos los tipos de amenazas que pueden producirse. En efecto, en este marco se plantean lo que denominan una escalada tanto "vertical" como "horizontal". Por escalada "vertical" entienden su voluntad de añadir un peldaño más a la escala del terror, el peldaño de la utilización de la bomba de neutrones, por ejemplo, que tiende a reducir la distancia cualitativa del paso del arsenal clásico al fuego nuclear táctico (reducción de las destrucciones materiales provocadas por la bomba, pero no de las muertes humanas). Por escalada "horizontal" entienden el desplazamiento de la zona de un conflicto limitado hacia otras zonas, fundamentando de antemano una política terrorista de represalias. De este modo tratan de evitar el engranaje casi automático de "recurso a los extremos" (el empleo del arsenal nuclear estratégico intercontinental), haciendo posible el recurso al arsenal nuclear de corto y medio alcance.

Las cargas de neutrones, fruto de una creciente miniaturización de las municiones nucleares, combinada con las innovaciones tecnológicas relativas a los vectores (penetración, precisión de puntería, endurecimiento y conducción independiente de las cabezas múltiples de una misma ojiva), todo ello cosas que caracterizan la nueva generación de sitemas de armas nucleares, contribuyen a actualizar peligrosamente el posible uso del átomo con fines de "mantenimiento del orden" imperialista.

Después de los acuerdos SALT, un enfrentamiento más directo con la URSS

Este viraje de la política norteamericana afecta tanto a las relaciones Este-Oeste en su conjunto, como a las relaciones interimperialistas y a la manera en que reacciona el imperialismo frente a la revolución colonial.

El decenio precedente se había caracterizado, en cuanto a las relaciones Este-Oeste, por el proceso de las SALT, negociaciones sobre la limitación de armas nucleares estratégicas. Inaugurado en 1968, este proceso avanzó hasta la firma, en 1979, del segundo acuerdo, cuya ratificación rechazó el Senado norteamericano. Las SALT no han representado en modo alguno un progreso por la vía del desarme. Los techos astronómicos fijados en cada etapa, lejos de frenar la carrera de armamento, de hecho la han relanzado, no tanto desde el punto de vista cualitativo, sin duda, como desde un punto de vista cualitativo, donde se destaca el imperialismo norteamericano, a la vista de su ventaja tecnológica.

En efecto, tanto el imperialismo como la burocracia soviética necesitan periódicamente establecer cierto grado de control sobre la escalada de la carrera de armamentos, pues ésta impone unas cargas cada vez más pesadas a la economía, sobre todo a la de la Unión Soviética, que es aún sustancialmente más débil que el potencial productivo del capitalismo norteamericano.

En este sentido, las SALT constituyeron un factor negativo en vísperas de la actual campaña de rearme del imperialismo. Le han permitido a Washington orientar a su gusto el desarrollo de armas cada vez más sofisticadas, al tiempo que propagaba la ilusión, entre las masas, de que podía obtenerse una paz duradera a partir de un acuerdo entre las dos principales potencias nucleares, garantizadas por el "equilibrio del terror" y una "confrontación pacífica" en la carrera de armamentos.

El imperialismo USA ha inscrito su política con respecto a Moscú en este marco, pues considera que la defensa común de un statu quo mundial se conforma con la defensa de sus intereses fundamentales. Pero al constatar la imposibilidad de digerir los nuevos acontecimientos revolucionarios en beneficio tan sólo de las relaciones entre los bloques, y al optar por una estrategia global de contraofensiva, trata de subordinar la continuación de las negociaciones bilaterales a su esfuerzo de rearme.

Desde entonces ha asumido la perspectiva de un enfrentamiento más directo con la URSS, con miras a hacerle pagar un precio económico exorbitante para la carrera de persecución que ha iniciado en materia de programas militares. Además, Washington, pretende encubrir de antemano sus actuaciones contrarrevolucionarias, volviendo a cierto clima de guerra fría, que pretendidamente le permitirá cometer sus crímenes con un coste político y social menor en las metrópolis imperialistas.

Sin embargo, el inicio de las negociaciones entre Moscú y Washington para "controlar" la carrera de armamentos nucleares sigue siendo posible. La burocracia las pide. El imperialismo, en función de sus intereses coyunturales, aunque sólo sea para tranquilizar a sus aliados, puede aceptarlas en principio. No obstante, es probable que no sea este un elemento determinante de la política norteamericana con respecto a Moscú, en un próximo periodo.

Los programas actuales de realización o de estudio en materia del arsenal nuclear intercontinental (nuevo bombardero estratégico; misiles MX basados en el suelo o aereotransportados; Trident II para el armamento de los submarinos, etc.), no se verán afectados. Estos programas, que constituyen el motor principal de la carrera de armamentos, debido a las fuertes inversiones que movilizan, acentuarán aún más la superioridad del potencial militar USA en el sector de los armamentos estratégicos.

En Europa...

La decisión adoptada por la OTAN en 1979, de instalar de aquí a 1983 en Europa, 108 Pershing II y 464 misiles de crucero, no plantea la perspectiva de un abandono directo o indirecto de Europa por parte del imperialismo USA. Europa es demasiado vital para el imperialismo USA para que la abandone directamente. La hipótesis de una guerra nuclear en el teatro europeo, sin que ninguna de las dos partes recurra a los arsenales estratégicos, es demasiado ilusoria para plantear siquiera un abandono di-



recto. Finalmente, el imperialismo USA no podría conducir una guerra nuclear limitada a Europa y esperar razonablemente que su territorio permaneciera fuera del campo de batalla por estar protegido por un arsenal intercontinental cuyo accionamiento sería sinónimo de holocausto general. De ello hay que concluir que los que pronuncian tales discursos actúan por motivos distintos a los que invocan.

Para unos se trata ante todo de presionar sobre las burguesías europeas para que participen de forma más importante en el rearme decretado por Washington. Para otros, se trata de justificar su deseo de ver nacer una Europa imperialista "independiente", dotada de medios nucleares o convencionales para su defensa. En ambos casos, la consecuencia directa de estos discursos es el refuerzo del potencial militar de los ejércitos burgueses.

En realidad, el imperialismo, al "desenganchar" su arsenal estratégico central de su arsenal de teatro europeo, que resultaría de la implantación de las armas de alcance medio, no persigue el objetivo de una guerra nuclear limitada en Europa.

Su política en esta materia tiene sus raíces en la lógica propia del desarrollo de una economía capitalista de armamentos que debe rentabilizar sus innovaciones tecnológicas. En esta fase, hay una estrecha relación entre los diversos programas, tanto los que se aplican al arsenal intercontinental como los del arsenal del teatro europeo. Los objetivos que persiguen los dirigentes norteamericanos con la decisión de desplegar estas armas saltan a la luz:



a) En el marco de las relaciones Este-Oeste, Washington trata de reforzar la santuarización de su territorio, apostando de forma realista por la imposibilidad para la economía soviètica de proseguir la carrara de armamentos en todos los terrenos (armas estratégicas, tácticas y euroestratégicas, clásicas...). El imperialismo sólo puede beneficiarse de su superioridad indiscutible en los sectores fundamentales para obtener concesiones políticas sustanciales por parte de la burocracia.

b) En el marco de las relaciones interimperialistas, la instalación de los euromisiles sólo puede acentuar aún más la independencia política de las burguesías europeas con respecto a Washington. Con la única excepción de Francia y en menor medida de la RFA, estas burguesías europeas son clientes obligados de los Estados Unidos en el terreno del material militar. Pagarán una buena parte de la factura de estas nuevas armas, cuyo empleo seguirá estando sometido a la decisión de los EE.UU. Se trata por tanto de un buen medio del imperialismo norteamericano para reforzar su liderazgo militar pagando un precio menor.

Sobre estas bases hay que esperar una nueva y vigorosa ofensiva de Washington ante las burguesías europeas para que respeten sus compromisos de 1977, renovados en 1979, de aumentar al menos en un 3% anual sus gastos militares.

En el seno de la alianza contrarrevolucionaria del Atlántico Norte aparecen nuevas contradicciones interimperialistas, pese a los éxitos obtenidos por el imperialismo con el retorno efectivo de Grecia y la probable entrada de España en la OTAN. Estas contradicciones se derivan de la combinación de varios factores: el lugar central que ocupa la OTAN como bloque militar, en todo lo que se refiere directamente en las relaciones Este-Oeste; la voluntad de Washington de desarrollar paralelamente a la OTAN acciones unilaterales en función del lugar dominante que ocupa en ella. El nivel diferente de las luchas de clases alcanzado en un lado y otro del Atlántico no justifica la homogeneización de las políticas militares de las diferentes potencias imperialistas, independientemente de las intenciones proclamadas, como ilustra la cuestión de los presupuestos.

Los preparativos de guerra imperialista no se limitan a la política de Reagan. Los gobiernos de Europa capitalista asumen también enteramente su papel. En el terreno de los arsenales nucleares, Francia, que ya posee una fuerza estratégica y táctica, y qe se plantea dotarse del arma de neutrones, ocupa un lugar privilegiado en la campaña actual de rearme. En lo que se refiere a los medios clásicos, París y Bonn disponen de medios considerables, incluida la intervención exterior al teatro europeo, en el Golfo, en el Mediterráneo o en Africa, medios que se desarrollan rápidamente.

Finalmente, su lugar respectivo en el palmares de los exportadores de material militar demuestran la existencia de una creciente militarización de sus economías, que en Francia ha alcanzado un nivel de hipertrofia excepcional, si se compara su sector de productor de armas con el resto de su potencial económico e industrial. La elección de Mitterrand no modificará esta tendencia, y en ciertas condiciones incluso puede ampliarse aún más.

En el Golfo, en América Central y en todas partes

En la medida en que su cambio de políti-



ca es la consecuencia directa de las derrotas que ha sufrido gracias al empuje de la revolución colonial, principalmente en Oriente Medio, con la pérdiuda del bastión iraní, y en América Central con la caída de Somoza, el imperialismo norteamericano dispone sus fuerzas para frenar todo nuevo avance revolucionario en estos sectores. En primer lugar vino la creación de la fuerza de intervención exterior, a partir de 1979, bajo la presidencia de Carter. Esto es lo que motivó las decisiones de Reagan de reorganizar el estado mayor de esta fuerza, para elevarlo al rango de uno de los cuatro grandes mandos del dispositivo militar de Estados Unidos. Esto justifica también el lanzamiento de un programa de equipamiento naval, que debe aumentar el potencial de la marina de guerra estadounidense de unas 450 unidades a 600 navíos de combate.

La combinación de estos elementos, una fuerza de intervención de despliegue rápido y la superioridad naval, indica que el imperialismo ha sacado las lecciones de sus recientes fracasos. Al tiempo que arma masivamente a una serie de regímenes dictatoriales, como estaciones "repetidoras" de su dominio en todos los confines del mundo, sabe que estos regímenes no le ofrecen garantías suficientes para una intervención contrarrevolucionaria de cierta amplitud y cierta duración. De ahí que Washington se dote de la panoplia más amplia posible de medios convencionales destinados a mantener el orden imperialista. No sólo el imperialismo no dejará que se extiendan nuevas revoluciones sin responder militarmente, sino que también se esforzará por intervenir directa y masivamente, porque no confía en sus gendarmes auxiliares. Esto es lo que se deriva claramente de la redistribución de su dispositivo militar para cubrir el globo con el mayor número posible de puntos de apoyo navales y terrestres.

Sin embargo, sería peligroso tener en cuenta tan sólo las armas clásicas destinadas a una intervención contrarrevolucionaria del imperialismo en tal o cual región del globo, frente a los nuevos avances de la revolución colonial. En efecto, el arma neutrónica podría utilizarse, debido a sus características (que permiten dominar relativamente en el tiempo y en el espacio el fuego nuclear), con el fin de luchar contra la "subversión", es decir, contra las masas insurrectas.

Sin duda no en el primer momento de una intervención, en que generalmente los medios clásicos son más apropiados, pero excluirlo a priori sería subestimar gravemente el cinismo criminal de Washington. En nombre del argumento del menor coste, al imperialismo USA justificó los bombardeos atómicos de 1945. Hoy en día no razonan de forma distinta, máxime cuando la bomba "N" le ofrece posibilidades nuevas. Washington puede contar también con las ayudas de los imperialismos europeos o japonés, en los próximos años, para apoyar su esfuerzo en el mantenimiento del orden imperialista, particularmente en Africa, don de Francia dispone de fuertes posiciones. Washington se apoyará también en cierto número de países de la "periferia", que se han dotado de medios militares considerables y de una industria de armamentos ya significativa. Se trata en particular de Israel, Brasil, Argentina y Africa del Sur. En este contexto, la región del Golfo y Oriente Medio, por ser decisiva para el abastecimiento de productos petrolíferos para toda la economía capitalista, está sufriendo una ocupación militar sistemática, permanente, en que los imperialistas norteamericanos cuentan con la ayuda principalmente de los imperialistas franceses e ingleses, y secundariamente por los imperialistas japoneses y alemanes.

Si esto es así, es que los estados mayores imperialistas han sacado la lección de la caída de los Palhavi en Teherán, de que la hipótesis de un "salto" fuertemente limitado en su amplitud sobre los campos petrolíferos de Oriente Medio, no bastaría para frenar los avances revolucionarios en la región. Fue la hipótesis del "salto" la que fundamentó en 1979 el establecimiento de fuerzas de intervención de despliegue rápido, tanto norteamericanas como francesas. Posteriormente, el imperialismo completó su dispositivo preventivo, en particular con el estacionamiento permanente de buena parte de las flotas de guerra occidentales en el Océano Indico, en la proximidad del Golfo. Al mismo tiempo, la ayuda al rearme de los países vasallos del imperialismo en la región se ha acelerado en proporciones muy considerables, como demuestra el caso muy significativo de Arabia Saudí, a la que Reagan ha entregado varios aviones Awacs, mientras que Francia le suministra importantes medios convencionales terrestres y marítimos. En esta región, además de Arabia Saudí, el imperialismo dispone de otras dos plazas fuertes principales, Egipto e Israel. Además, los misiles estacionados en Sicilia convierten a esta isla mediterránea en un portaaviones rentable contra la revolución árabe.



En Extremo Oriente, el dispositivo contrarrevolucionario se apoya en tres polos: Japón, que se ha comprometido a su vez a lanzar un programa de armamento considerable; Filipinas, en particular con las bases norteamericanas de Subic y de Clark; y Corea de Sur.

En Africa, el papel específico otorgado a Africa del Sur viene acompañado de la presencia significativa de las fuerzas imperialistas en diversos Estados, sobre la base de acuerdos de cooperación y de ayuda militar, concluídos principalmente en beneficio de París, Londres y Washington.

En América Central, El Salvador tiene el



triste privilegio de ser por el momento el lugar principal en que se perfila la contraofensiva del imperialismo, con la intervención directa de Washington.

El atolladero de la política de la burocracia soviética

La campaña de remilitarización del imperialismo no puede combatirse sin tener en cuenta las características fundamentales de la política militar de la burocracia del Kremlin, en la misma medida en que los dirigentes imperialistas justifican su política ante las masas con la existencia de una pretendida amenaza soviética, que se derivaría de la superioridad de su potencial militar.

La política militar de la burocracia sólo es uno de los aspectos, aunque sea fundamental, de su política internacional. Por su naturaleza social conservadora, intenta evitar tanto cualquier ruptura brutal de los grandes equilibrios mundiales, como toda amenaza interior contra la dictadura burocrática que minaría las bases de su poder. Son estas dos preocupaciones las que determinan básicamente su política de defensa. En esta medida, hay que juzgar esta política a la vista de sus consecuencias prácticas, en función de los cambios concretos de la situación. Para los marxistas revolucionarios, que jamás han transigido en cuanto a la defensa incondicional e los fundamentos sociales de los Estados obreros, incluídos los degenerados, al tiempo que desarrollaban una lucha sin cuartel por el derrocamiento revolucionario de la burocracia, la cuestión que se plantea es la siguiente: ¿Es que tal o cual acción de Moscú es necesaria desde el punto de vista de la defensa de la URSS y de los demas Estados obreros contra el imperialismo? ¿Cuáles son sus efectos en la revolución mundial, cuyo desarrollo es lo único que puede asegurar a largo plazo la existencia de los Estados obreros?

Cuando la URSS se dotó en 1949 de armas nucleares, nuestra postura fue la de defender su derecho a una política de autodefensa frente a la amenaza que representaba la posesión de un arsenal atómico en exclusiva por el imperialismo norteamericano. Asimismo reconocimos este derecho al Estado obrero chino en 1964.

Desde un punto de vista revolucionario, estos medios de autodefensa nuclear eran necesariuos para disuadir al imperialismo de agreder a corto plazo, con los medios correspondientes, los territorios de donde habían sido expulsados los capitalistas. Hay que reafirmar que sin la existencia de armas nucleares soviéticas y chinas, el imperialismo habría empleado probablemente bombas atómicas contra la revolución china, indochina y cubana.

Pero la política de defensa de la burocracia persigue objetivos contradictorios que se derivan de su naturaleza social. Así, al tener que hacer frente a las amenazas del imperialismo, rechaza una política correcta de movilización de masas de las principales ciudades imperialistas. Frena y trata de detener los procesos revolucionarios en numerosos países. De ahí se deriva una situación en que en el fondo sólo responde a la carrera de armamentos del imperialismo mediante el aumento de su propio potencial militar, a un coste desorbitado.

Así, en el terreno nuclear, una política de defensa eficiente podría combinar la instalación en el país de los medios más sofisticados, con iniciativas espectaculares de desarme en lo que se refiere al material antiguo, por ejemplo, más allá del umbral de destrucción de la humanidad, que han sobrepasado, en un proceso acumulativo tanto los EE.UU. como la URSS. La acumulación de cabezas nucleares, sin otro objetivo que el de parecer que no se está perdiendo la cara frente al imperialismo, es injustificable desde un punto de vista revolucionario, internacionalista y proletario.

De la misma manera, el despliegue de armas como los SS 20, que apuntan a China y Europa, y que no pueden alcanzar los Estados Unidos, no está justificado desde el punto de vista de la defensa de la URSS, y aporta un excelente pretexto al imperialismo para justificar ante las masas occidentales sus esfuerzos de rearme.

En realidad, porque teme ante todo la dinámica anticapitalista o incluso revolucionaria de las movilizaciones de masas, prefiere negociar con el imperialismo en conferencias del tipo SALT o MBFR (reducción mutua equilibrada de fuerzas), la burocracia se defiende de una manera excepcionalmente costosa para las masas soviéticas, y en definitiva poco eficaz desde el punto de vista de la defensa de los propios Estados obreros. En esta medida, facilita la presión permanente que el imperialismo le impone a la economía soviética. Facilita también, cuando no lo suscita, el desarrollo de corrientes neutralistas que equipara su política de potencia nuclear con la del imperialismo. Pero prefiere esto al surgimiento de corrientes revolucionarias de masas que amenazarían al statu quo mundial, y por tanto a su propia experiencia.



La afirmación utópica y suicida de que los países socialistas deben poder ganar en su caso una guerra nuclear, forma parte de la misma orientación.

Al contrario, hay que afirmar la imposibilidad para el imperialismo de utilizar su formidable arsenal nuclear actuando en dos terrenos: suscitando la movilización de los trabajadores de los países imperialistas contra sus propias burguesías, y preservando medios suficientes de autodefensa y de disuación, concebidos y presentados como tales. Una política eficaz de defensa de los Estados obreros no puede pasar por encima de la movilización de las masas a escala nacional e internacional. La naturaleza de la burocracia le impide aplicar esta política revolucionaria, pues minaría las bases de su propio poder. En este sentido el discurso y la práctica militar de la burocracia son también obstáculos para la lucha por el desarme del imperialismo.

Pero la política militar de Moscú no se reduce a la simple participación en la carrera de armamentos, a la zaga del imperialismo. Incorpora una dimensión abiertamente contrarrevolucionaria, de mantenimiento de la dictadura burocrática en el "campo socialista". El desarrollo cuantitativo del arsenal clásico soviético, en particular el naval y terrestre, no responde únicamente a las necesidades de la defensa contra el imperialismo. Amenaza también directamente al avancer de la revolución política en la URSS, como en los demás Estados obreros de Europa Oriental, lo que, por lo demás fundamenta la doctrina de Breshnef de la "soberanía limitada" que rige las relaciones entre la URSS y los demás Estados obreros miembros del Pacto de Varsovia.

La política militar del Kremlin se caracteriza también por el gusto por el secreto, que permite todas las manipulaciones de la opinión en Occidente. Política del secreto que es absurda en una época en que los progresos tecnológicos en el terreno de la observación, de la detección y de la vigilancia por satélites espías, les permiten a las esferas dirigentes del imperialismo conocer casi con precisión el valor cualitativo y cuantitativo del potencial real de la URSS. Por ejemplo, las recientes "revelaciones" del Pentágono sobre la evolución de la talla de las unidades de producción de armas en URSS, es una prueba. En cambio, las masas en el Oeste y en el Este permanecen en la ignorancia más absoluta, a merced de todas las campañas de intoxicación de la propaganda militarista occidental. La consecuencia de ello es que cada vez que el imperialismo le atribuye a la burocracia un potencial militar exagerado, Moscú, que teme perder la cara, se cuida muy mucho de desmentirlo. Los términos de la alternativa serían una política de verdad en cuanto al nivel real de los stocks de armas, con el fin de ganar la confianza de las masas para

poner al imperialismo entre la espada y la pared, incluso a través de propuestas ofensivas de control internacional. Tal orientación supone el abandono de toda diplomacia secreta, en la perspectiva revolucionaria de desarmar al imperialismo. La burocracia no la adoptará jamás.

El combate por la paz y el socialismo

Los nuevos avances de la revolución mundial contribuyen a actualizar masivamente en los países capitalistas la necesidad de luchar por la paz y el socialismo. Esta consigna, retomada por amplias corrientes anticapitalistas en el contexto actual de ofensiva general de remilitarización del imperialismo, puede adquirir todo su significado internacionalista y proletario. Significa que frente al imperialismo, sinónimo de guerras mortíferas, incluso de una amenaza de holocausto nuclear de la humanidad entera, sólo la expropiación del capital en los principales países desarrollados, la creación de una federación mundial y la prohibición de fabricar armamento pesado, puede asegurar la paz mediante el desarme.

La política internacional de la burocracia constituye un obstáculo en este camino, al apoyar objetivamente los intentos del imperialismo de reforzar sus propias bases. Pero a diferencia de años 50 la burocracia ya no es capaz de canalizar y desviar el movimiento antiguerra que se extiende hoy por el conjunto de Europa occidental y se desarrollará mañana en los Estados Unidos.

Casi en todas partes empiezan a lanzarsee campañas de masas que se diferencian por sus temas concretos avanzados en cada país en función de su situación particular. Las fuerzas revolucionarias que participan en ellas tienen el deber de hacerlas converger hacia un objetivo único y ahora central para el movimiento obrero: frenar los preparativos de guerra del imperialismo, parar su carrera criminal hacia la guerra, debilitádolo de manera decisiva y después derribándolo. Esta es la razón por la que estas movilizaciones que comienzan revisten una gran importancia. En ellas, la juventud ocupa en general la primera fila. Las diferenciaciones que provocan en el seno de las fuerzas tradicionales del movimiento obrero ya son profundas e irán ampliándose. Otras tantas razones que justifican el apoyo y la participación de la IV Internacional en este movimiento.

En estas movilizaciones que agrupan a las corrientes políticas más diversas, es importante destacar una serie de ejes principales que unifican más allá de las situaciones nacionales particulares, la lucha contra el imperialismo, su política de austeridad y de remilitarización. Sólo a través de este enfoque podrán establecerse las bases políticas para que el movimiento antiguerra avance hacia formas de coordinación internacional, al menos a escala de toda Europa occidental.

La situación de un país a otro es muy distinta en cuanto al lugar objetivo de cada aparato militar nacional en el dispositivo global del imperialismo, pero sobre todo se han desarrollado muy desigualmente las tradiciones y el nivel de conciencia de las masas a propósito de los problemas militares.

En Gran Bretaña es donde la situación es más favorable, con la adopción masiva por el movimiento obrero de la consigna del desarme unilateral.

En la República Federal Alemana y en la mayoría de los países de Europa del norte, son las perspectivas neutralistas del desarme bilateral las que predominan en general en el movimiento de masas.

En Francia y en Italia, la situación es más compleja por el hecho del lugar que ocupan los PC tradicionalmente en el movimiento contra la guerra. En Francia las movilizaciones son aún de menor envergadura en comparación con las de otros países europeos; lo que es un problema para este país en particular, que es la segunda potencia militar de la Alianza Atlántica después de los EE.UU.

En América del Norte, la aparición de una corriente significatiuva de oposición a la intervención de EE.UU. en El Salvador, y las movilizaciones contra el "draft", que prepara el restablecimiento del servicio militar obligatorio, indican las vías principales que emprenderá un movimiento antiguerra que renace.

La amplitud del movimiento antiguerra obliga a los PS y los PC a elaborar sus propias posiciones frente a los problemas planteados por la remilitarización. Aunque estas posiciones muestren en general la misma preocupación por eliminar de las movilizaciones la dinámica anticapitalista, varían de país a país. La socialdemocracia francesa sigue aferrada al desarrollo de un armamento nuclear francés. Junto con la socialdemocracia italiana, es la fuerza del movimiento obrero menos crítica frente a la instalación de los misiles Pershing en Europa. El SPD alemán, el PS belga y holandés, así como la derecha laborista británica, tratan de combatir la presión a favor del desarme unilateral de su país —consigna que ya es mayoritaria en el seno del Partido Laborista—, reclamando una reducción paralela de las armas nucleares americanas y soviéticas en Europa. Los PC se concentran en general en la lucha contra la nueva escalada de rearme, pero son mucho más discretos en cuanto al unilateralismo o a la necesidad de desarmar al imperialismo para eliminar el peligro de guerra, dada su orientación general de "coexistencia pacífica".



Por tanto, es tarea de las fuerzas revolucionarias, y en particular de las secciones de la IV Internacional, hacer todo lo posible por que aparezca la necesidad objetiva de coordinar estas movilizaciones a escala internacional, adaptando al mismo tiempo la táctica de las consignas precisas y de las alianzas a las condiciones concretas de cada país (tradiciones y fuerza del movimiento, nivel de conciencia, etc.). La IV Internacional, que puede desempeñar un papel fundamental en este marco, desarrollará las respuestas políticas que exige la situación.

La IV Internacial llama a los trabajadores, a la juventud y a los pueblos, en particular los de Europa occidental y América del Norte, a movilizarse contra el imperialismo, el militarismo, la austeridad, por la paz y el socialismo.

a) Se pronuncia contra la producción y el despliegue de la bomba de neutrones, por la prohibición universal de esta arma que tiende a hacer posible el empleo eventual del arsenal nuclear contra los pueblos en lucha contra el imperialismo.

Combate las decisiones de la OTAN de instalar en Europa misiles de crucero y cohetes Pershing II.

Se pronuncia por el desarme nuclear unilateral, por el cese de la fabricación y la destrucción de los stocks de bombas A, H, o N.

b) Denuncia a la OTAN y a la Alianza Atlántica antiobrera, combatiendo toda ampliación de este bloque militar contrarrevolucionario, particularmente en solidaridad con los trabajadores y los pueblos de España, que rechazan la entrada de su país en la OTAN. En cada país, sus secciones avanzarán la necesidad de salir de la OTAN, y en Francia la exigencia de que se rompa con la Alianza Atlántica. En este marco lucharán por el desmantelamiento de todas las "bases avanzadas" del imperialismo USA en Europa o en sus proximidades, particularmente en el Mediterráneo.

c) La IV Internacional llama a rechazar los presupuestos de guerra que son una fuente de despilfarro inmenso de recursos de la humanidad, máxime cuando las necesidades elementales de 3/4 partes de la población del globo no quedan satisfechas y cuando se impone la austeridad a los trabajadores en las metrópolis imperialistas. Se pronuncia por la reducción inmediata y

masiva de los gastos militares improductivos, por la satisfacciòn de las necesidades sociales y las reivindicaciones de los trabajadores en los países desarrollados, y por un aumento sustancial de la ayuda a los países en vías de desarrollo. ¡Puestos de trabajo y no bombas! ¡Gastos sociales en lugar de gastos militares!

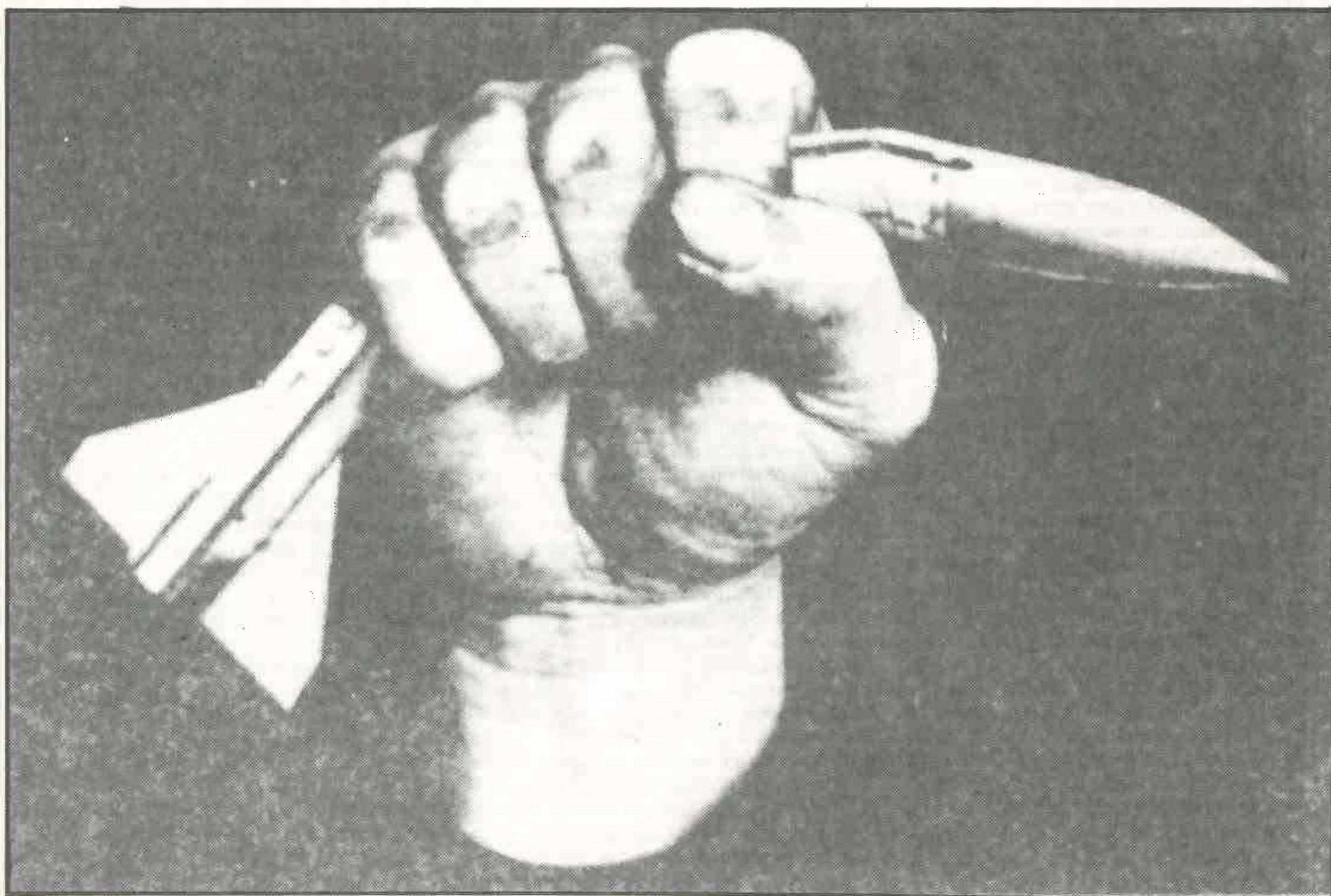
Se pronuncia contra la militarización general de la economía, la desviación de la investigación hacia fines militares, contra el desarrollo y la producción y venta de armamentos, por la nacionalización sin indemnización y bajo control obrero de todas las industrias que participan en esta producción, y por su reconversión en el marco de un plan elaborado democráticamente, donde sean las necesidades sociales de las masas las que orienten las opciones de producción y no a la inversa.

d) Se declara opuesta a toda limitación de las leyes sindicales y políticas de los trabajadores. Esto se refiere en particular a los trabajadores de las industrias de armamento, que a menudo se ven sometidos a un control policial sobre la contratación, y a una importante limitación de sus derechos en comparación con los trabajadores de las demás industrias (derecho de huelg, estatuto, libertad de expresión y de organización...).

e) Llama a luchar contra los preparativos de guerra civil mediante la adopción de medidas legales destinadas a aplicarse en "tiempos de crisis" y la preparación de los ejécitos burgueses para el mantenimiento del orden imperialista en la propia Europa. Rechaza las medidas de D.O.T. (Defensa Operacional del Territorio), las maniobras en campo abierto, la defensa civil, y se opone a la militarización de los suelos y poblaciones civiles. Apoya a las masas irlandesas y turcas, víctimas de una reprsión particulamente odiosa por parte de ejércitos de la OTAN.

f) La IV Internacional apoya las luchas de los soldados reclutados o contratados que luchan por el pleno ejercicio de las libertades democráticas (derecho de información, de expresión, de organización...) en el interior de los cuarteles. Los soldados deben poder organizarse sobre una base sindical, de forma completamente independiente con respecto a la jerarquía militar. Se pronuncia contra la profesionalización de los ejércitos burgueses, que haría que fueran más aptos para intervenir contra los trabajadores para romper huelgas y hacer que se aplicaran las órdenes de requisición.

Combate por la reducción de la duración del servicio militar, por el derecho de todos y todas a un aprendizaje real del uso de las armas sin encuartelamiento, reconociendo el derecho democrático a la objeción de conciencia. ■



AMERICA CENTRAL Y CARIBE

Hay que detener el brazo criminal del imperialismo norteamericano



EL verano pasado, la Administración Reagan relanzó su campaña de propaganda contra Cuba y Nicaragua. A finales de agosto, el general Alexander Haig, secretario de Estado norteamericano, acusaba a la guerrilla salvadoreña de haber "cambiado de táctica" y de lanzar acciones "terroristas" gracias a la ayuda cubana y a los fondos suministrados por la Unión Soviética. Según Alexander Haig, esto "obliga" a los EE.UU. a ayudar a la Junta salvadoreña mientras prosiga esta "asistencia exterior". El 31 de agosto, el *International Herald Tribune* informaba que el secretario de Estado norteamericano afirmó también que su gobierno *«estaba estudiando los medios para oponerse a Cuba, pero que es prematuro revelarlos»*.

A finales de octubre, la prensa norteamericana se lanzó aún más intensamente a esta campaña contra las fuerzas del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, contra Nicaragua y contra el Estado obrero cubano. Todo empezó con un artículo del *Washington Post* del 19 de octubre, en el que unos periodistas a las órdenes del poder afirmaban sin ninguna sombra de prueba que Cuba prepara *«una fuerza especial de 500 a 600 hombres en Nicaragua, para ocupar sin posibilidad de resistencia militar, el tercio oriental de El Salvador, estableciendo un gobierno comunista prosoviético y utilizándolo para obtener un apoyo internacional al pretendido Frente Democrático Revolucionario (FDR)»*.

Sabiamente orquestada, esta campaña encontró un eco sistemático en toda la prensa norteamericana. Para *Los Angeles Times*, por ejemplo, *«San Salvador está lleno de rumores sobre una invasión planeada en la parte sur del país por Nicaragua»*; el *Christian Science Monitor*, que *«si los cubanos están presentes al lado de la guerrilla, la larga guerra civil salvadoreña, adquiere una nueva dimensión... las tensiones aumentarán sin duda entre Washington y La Habana, y podrían provocar el envío de tropas norteamericanas a El Salvador»*. Toda esta preparación ideológica, que evidentemente no ha sido aprobada ni rechazada oficialmente por el departamento de Estado de EE.UU., encubre de hecho los preparativs para una ofensiva diplomática y militar de gran envergadura, por parte del imperialismo norteamericano, en América Central. Alexander Haig resumiría sus objetivos el 29 de octubre al declarar: *«Está claro que Fidel Castro está aumentando sus actividades intervencionistas en la región»*, y precisaba sin ambages que Washington estudiaba los medios para hacer que *«los riesgos que corra sean más costosos que las ventajas que se prometa»*.

A comienzos de noviembre, el *New York Times*, citando a "altos cargos responsables" en la Administración Reagan, precisa que Alexander Haig ha solicitado al Pentágono que examine posibles acciones militares de represalia contra Cuba y Nicaragua. *Le Monde* del 7 de noviembre afirma que entre éstas figura *«una demostración de fuerzas de la aviación norteamericana, ejercicios navales, un bloqueo, así como una invasión por fuerzas norteamericanas y eventualmente latinoamericanas»*.

Es cierto que el general Alexander Haig ya había proclamado repetidamente su deseo de resolver "en la raíz" el problema de El Salvador, lo que en su espíritu indica a Cuba y Nicaragua. Pero jamás se había planteado con tanta precisión una intervención militar directa. Como observó el ministro cubano de cultura, Armando Hart, las recomendaciones del *Documento de Santa Fe* parecen llevarse a la práctica. Este documento, elaborado en mayo de 1980 por los consejeros de Ronald Reagan, define una nueva política norteamericana en América Latina, y prevé que *«hay que lanzar una guerra de liberación contra Cuba si la propaganda no resulta suficiente»*.

Tras el fracaso parcial de la ofensiva del FMLN, el pasado mes de enero, los Estados Unidos pensaban que podrían lograr invertir la situación militar en El Salvador, a favor de la Junta militar y demócrata cristiana de Napoleón Duarte. Los documentos enviados oportunamente de San Salvador, por un emisario norteamericano, y pretendidamente "tomados" de la guerrilla, servirían como telón de fondo para la primera ofensiva ideológica y diplomática de la era Reagan en torno al **Libro Blanco** sobre las *«ingerencias soviético-cubanas en El Salvador»*.

Encubrir el aumento de la ayuda norteamericana a la dictadura de San Salvador, implicar a Cuba y Nicaragua, aislar diplomáticamente a los insurrectos y reunificar el campo occidental contra el "peligro marxista", éstos eran los objetivos de esta maniobra. Sin embargo, este globo se desinfló rápidamente, pues el estudio del **Libro Blanco** demostró que no era sino una sarta de torpes falsificaciones. Pero no por ello dejó de constituir la base ideológica para la adopción de medidas concretas de chantaje contra Nicaragua (supresión de la ayuda alimenticia prevista), de las presiones contra Granada (solicitud a la Comunidad Económica Europea de rechazar la financiación del aeropuerto internacional construido por Cuba en esta pequeña isla del Caribe), las amenazas militares contra Cuba y todos los pueblos del Caribe (maniobras militares *Readex L 81*, en febrero, y maniobras conjuntas de los efectivos norteamericanos, venezolanos y brasileños, *Caribs OP*

81, cuyo tema era el de simular "un desembarco sin oposición en un país»), y la ayuda incrementada a las dictaduras centroamericanas y a los países "amigos" del Caribe (el Fondo Monetario Internacional concederá así a Edward Seaga de Jamaica los préstamos denegados a su antecesor, Michael Manley).

Las iniciativas belicosas norteamericanas tomarán cuerpo a partir del verano pasado, después de tres acontecimientos: la evolución de la revolución nicaragüense, expresada en las medidas adoptadas el 19 de julio, la evolución desfavorable para la Junta salvadoreña de la situación militar en este país, y el refuerzo de las posiciones de las organizaciones revolucionarias en Guatemala.

En Nicaragua, el año 1981 había sido bautizado como "año de la defensa y de la producción". La lucha de clases se ha ido agudizando bajo el impacto de las amenazas imperialistas y de las dictaduras de la región, y el 27 de enero, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) afirmaba: *«Dadas las circunstancias presentes, la integración de todo el pueblo en las milicias populares sandinistas es una tarea que debe ejecutarse inmediatamente... "todo el pueblo en las milicias" debe ser la consigna en el orden del día».* La movilización popular impulsada por el FSLN, para contrarrestar las diversas maniobras de la burguesía, se extendió. Frente a las maniobras contrarrevolucionarias de los dirigentes burgueses y al boicoteo económico por parte de los patronos, las medidas adoptadas el 19 de julio desembocan en una acentuación de la polarización de clases. Las operaciones militares y golpes de mano lanzados desde Honduras se multiplican. Millares de antiguos guardias nacionales somocistas son reclutados por los servicios norteamericanos en los Estados Unidos y en América Central. (cf. artículo sobre Nicaragua en este nº. de INPRECOR).

El test salvadoreño

En **El Salvador**, al mismo tiempo, las fuerzas del FMLN logran destruir numerosos objetivos económico-estratégicos (postes eléctricos, cortando el suministro de corriente eléctrica, los puentes de Or y de Instagua). Estas acciones ¡coordinadas frenan la capacidad de respuesta del ejército gubernamental, entre otras en las regiones de Usulután, de Cuscatlán y de Chalatenango.

Estos acontecimientos parecen marcar un giro en la situación regional, en el sentido de que contribuyen a impulsar al imperialismo norteamericano a acelerar sus preparativos contrarrevolucionarios. En efecto, para los Estados Unidos, sus posiciones no pueden sino degradarse si no se franquea un nuevo paso en su ataque contra los pueblos de América Central. En julio de 1981, el embajador norteamericano en San Salvador, Deane Hinton, reconocía que *«no hay indicios de que uno u otro bando pueda obtener una victoria decisiva»* en El Salvador. Esto era ya una confesión de debilidad, cuando se sabe que la dictadura salvadoreña ha engullido este año 35,5 millones de dólares de ayuda militar y 144 millones de ayuda económica, y ha recibido oficialmente el asesoramiento de 54 consejeros norteamericanos (en realidad, varios centenares).

A su manera, el embajador norteamericano tomaba en consideración la incapacidad del ejército salvadoreño para reducir la resistencia y la implantación de las fuerzas del FMLN, lo que constituía una condición previa para el éxito del proyecto imperialista que prevé las elecciones pra 1982. Al contrario, las fuerzas del FMLN han logrado realizar este verano operaciones audaces. Han demostrado en particular su movilidad frente a un ejército inexperto en la utilización del material sofisticado suministrado por el imperialismo norteamericano, mal entrenado y seriamente desmoralizado por la duración de la guerra civil y por sus propias bajas.

En octubre, el *Times* de Londres afirmaba que las pérdidas de las fuerzas gubernamentales ascendían al 10% anual en muertos y heridos, y que las fuerzas salvadoreñas habrán perdido a finales de este año la mitad de los efectivos reclutados durante el año pasado. Es más, la decisión del mando militar de transferir los instructores a las unidades de combate, disminuye en la misma medida la calidad de la formación militar de los nuevos reclutas.

Entonces, los Estados Unidos aceleraron el relanzamiento del CONDECA (Consejo de Defensa Centro Americano). El 12 y 13 de agosto, el general presidente hondureño, Policarpo Paz García, recibe uno después de otro a los representantes de las dictaduras de Guatemala y de El Salvador, para discutir sobre la creación de una fuerza de intervención rápida conjunta, cuyo núcleo podría estar formado por la brigada de élite *Atlacatl*, formada en El Salvador por los instructores norteamericanos.

En el terreno diplomático, las presiones norteamericanas llevan a Colombia, Costa Rica y Jamaica a romper sus relaciones diplomáticas o consulares con Cuba, mientras que el 23 de septiembre, Richard Allen, consejero norteamericano para asuntos de seguridad, expone públicamente la primera fase del plan contrarrevolucionario de Washington, anunciando la creación de una radio anticastrista que emite desde La Florida, dotada de un presupuesto de 10 millones de dólares y llamada ingenuamente *Radio José Martí.*

Al mismo tiempo, en octubre, se realizaron unas maniobras conjuntas entre Honduras y la marina norteamericana, que eran las primeras que se realizaban en la región desde las que tuvieron lugar en 1976 en la Nicaragua de Somoza. Lejos de ser un entrenamiento rutinario, estas maniobras, denominadas *Ojo de Halcón*, eran supervisadas por el antiguo coronel norteamericano Samuel P. Dickens, enviado especial de Ronald Reagan y miembro del Consejo Interamericano de Seguridad. Este coronel, que considera que el CONDECA es una idea "fabulosa", declararía que las maniobras Ojo de Halcón son *«un medio para demostrar a los países de América Central que los EE.UU. estarán detrás de ellos en el caso de que sean atacados por Cuba o Nicaragua».* El 9 de octubre, el coronel Guillermo García, ministro de Defensa salvadoreño, afirmaba a su vez que El Salvador se preparaba para adoptar medidas drásticas con miras a oponerse al "superintervencionismo" de Nicaragua...

Finalmente, tras la recepción de un memorándum elaborado por el consejero de Estado norteamericano Robert Mac Farlane, el general Alexander Haig pedía al Pentágono que acelerara sus planes de agresión militar contra Cuba. El *International Herald Tribune* del 6 de noviembre observa que según "funcionarios oficiales", las solicitudes presentadas en el Pentágono incluyen cuestiones como las siguientes: *«Muéstrennos lo que podrían hacer las fuerzas norteamericanas si se decidiera bloquear Nicaragua o lanzar ciertos tipos de operaciones contra Cuba».*

Antes de lanzar ninguna iniciativa militar, los Estados Unidos han decidido sin duda convencer primero a sus aliados latinoamericanos más seguros, en la reunión de los representantes de las Fuerzas Armadas del Continente Americano, celebrada los días 3 a 5 de noviembre, a la que evidentemente no se invitó a Nicaragua, y que discutiría sobre los medios para oponerse "al terrorismo, a la subversión y a la insurrección armada". La ofensiva imperialista comporta el riesgo de un relanzamiento de la movilización antiguerra en los propios Estados Unidos, pero también poderosas protestas populares en América Latina, que no dejarían de influir en la actitud diplomática de los distintos países, independientemente de lo que piensen los jefes de Estado Mayor reunidos en Washington a comienzos de noviembre.

Una intervención inminente

Así, en este mes de noviembre de 1981, la voluntad imperialista de evitar la caída de la dictadura salvadoreña agonizante, y sus efectos acumulados a escala regional, de golpear la revolución sandinista y sofocar al Estado obrero cubano de una vez por todas, adquiere toda su dimensión contrarrevolucionaria a través de los planes de intervención elaborados por Washington.

Ya se organizan amplias provocaciones en forma de maniobras navales que agrupan a más de 40 navíos de guerra en el Caribe.

Sería un error tomarse todo esto a la ligera. En el pasado, el imperialismo USA ya ha demostrado, desde Guatemala a Vietnam, pasando por Santo Domingo, que no vacilaría en intervenir directamente contra procesos revolucionarios o para restablecer dictaduras a su servicio. Por tanto, los dirigentes nicaragüenses y cubanos han reaccionado vigorosamente, y con toda la razón del mundo.

En Nicaragua, el ejército está en "estado de alerta máxima", y las masas populares se preparan desde hace varias semanas para la eventualidad de una agresión imperialista. En un mitin celebrado el 6 de octubre, el comandante de la revolución Tomás Borge afirmaba, a propósito de las maniobras navales de EE.UU. y Honduras: *«"Ojo de Halcón" es una advertencia para nuestra revolución... Pero nosotros tenemos que hacer nuestra propia advertencia. Somos un país pacífico. Pero nadie debe olvidar que este pueblo pacífico también sabe luchar, que este pueblo paccífico tiene una historia heróica».*

El dirigente sandinista Daniel Ortega definía la situación de este modo: *«Washington ha reconocido que su política de combinar las elecciones con la represión no funcionaba... Por tanto, no le quedaba otra cosa que la intervención. Pero necesita un pretexto... Así, inventa los suministros de armas, 500 cubanos y mil aviones procedentes de Vietnam, para crear todo un clima que justifique una intervención en la región».*

En La Habana también ha sonado la hora de la movilización. A partir del 24 de octubre, el gobierno cubano había «denunciado enérgicamente la última gran mentira fabricada en los Estados Unidos contra Cuba», y dirigió una advertencia oficial al general norteamericano Alexander Haig. En una entrevista publicada en Le Monde el 8 de noviembre, el ministro cubano de cultura, Armando Hart, afirmaba: *«Nos preparamos para resistir a una intervención armada norteamericana».*

El gobierno cubano puso a sus fuerzas armadas en estado de alerta a partir del 31 de octubre. Han sido llamados a filas los reservistas, se han movilizado las milicias territoriales y en algunos tejados de La Habana se han colocado baterías antiaéreas.

Las jornadas internacionales de solidaridad previstas para el 22 de enero y el mes de febrero de 1982, convocadas por la primera conferencia Internacional de Comités de Solidaridad con El Salvador (ver más abajo), deben ser la ocasión para lanzar fuertes movilizaciones en todo el mundo contra la intervención imperialista en América Central y en el Caribe. Pero para lograr detener el brazo criminal de los estrategas de Washington, hay que construir un fuerte movimiento permanente, un auténtico frente antiintervencionista a escala internacional. Sólo de esta manera y mediante la intensa movilización de las masas populares de Cuba, Nicaragua, Granada, El Salvador, podrá obligarse a los Estados Unidos a envainar la espada. ■

El Salvador

Una dictadura criminal en la picota

10.714 personas asesinadas en 1981

EN El Salvador, la crisis económica se mezcla estrechamente con la crisis política, que afecta a la credibilidad y a la homogeneidad misma de la Junta militar y demócrata cristiana, y con el estado de la relación de fuerzas militares sobre el terreno. Esta mezcolanza proporciona unas características específicas a la crisis general que afecta a este país.

En el momento en que el imperialismo norteamericano y la Junta de San Salvador proponen como "solución política" a esta situación, la celebración de elecciones a una Asamblea Constituyente en 1982, y a la presidencia de la República en 1983, cuando prosigue el genocidio del pueblo salvadoreño, conviene precisar el conjunto de los aspectos de la situación a partir del balance que hacen el FMLN y el FDR.

Diez meses después del fracaso parcial de la ofensiva de enero de 1981, la dirección del FMLN y del FDR ha dibujado en repetidas ocasiones el cuadro de la relación de fuerzas en El Salvador, en distintos terrenos. A continuación damos cuenta con unos extractos del informe presentado en nombre de la comisión de relaciones internacionales del FMLN-FDR, por Marisol Galindo, en la primera reunión internacional de Comités de Solidaridad, celebrada en México en octubre, y de una entrevista con Enrique Guatemala, miembro del Consejo político diplomático conjunto del FMLN y del FDR, publicada en *Intercontinental Press* del 2 de noviembre de 1981.

Varios detalles que dio Marisol Galindo en su informe ilustran la gravedad de la situación económica de El Salvador. *«El producto interior bruto (PIB), por ejemplo, no ha dejado de descender significativamente desde 1979, año en que disminuyó en un 3,2%, para alcanzar en 1980 una caída del 13% a precios constantes».* Esto se expresa en distintos sectores. *«El sector industrial ha conocido una caída de la producción del 3,3% en 1978, del 4,9% en 1979 y del 16% en 1980. Los ramos más afectados son la industria mecánica y el textil. Desde 1979 se han cerrado más de 80 empresas, y otras 20 han sido militarizadas, y el resto funciona por debajo de sus capacidades de producción... La agricultura y la ganadería han conocido un descenso idéntico del 1,6% en 1979 y del 6,6% en 1980. Los productos de exportación (café, algodón y caña de azúcar) han conocido una disminución significativa, que provoca ciertas alteraciones de la balanza de pagos, de las finanzas públicas y de todos el sistema financiero nacional. La producción de granos de base ha disminuído también en un 1,2%... en el sector comercial, la actividad ha descendido en un 10%».*

La situación económica

«A todo ello hay que añadir, precisa Marisol Galindo, *el proceso de fuga de capitales, estimado en 2.000 millones de dólares en los últimos años, que se ha reflejado en la tendencia a la disminución en la inversión privada, iniciada en 1979 con una disminución del 14,7% y del 38,7% en 1980».*

En el sector comercial, *«las exportaciones han descendido en un 35% y las importaciones en un 23,3% durante el año 1980».* Al déficit financiero de 70 millones de dólares hay que añadir *«los 190 millones de dólares necesarios para mantener la economía en el nivel de actividad actual, lo que da 250 millones de dólares que los militares y demócrata cristianos tratan de obtener desesperadamente de las cajas fuertes de las dictaduras del cono sur de América Latina».*

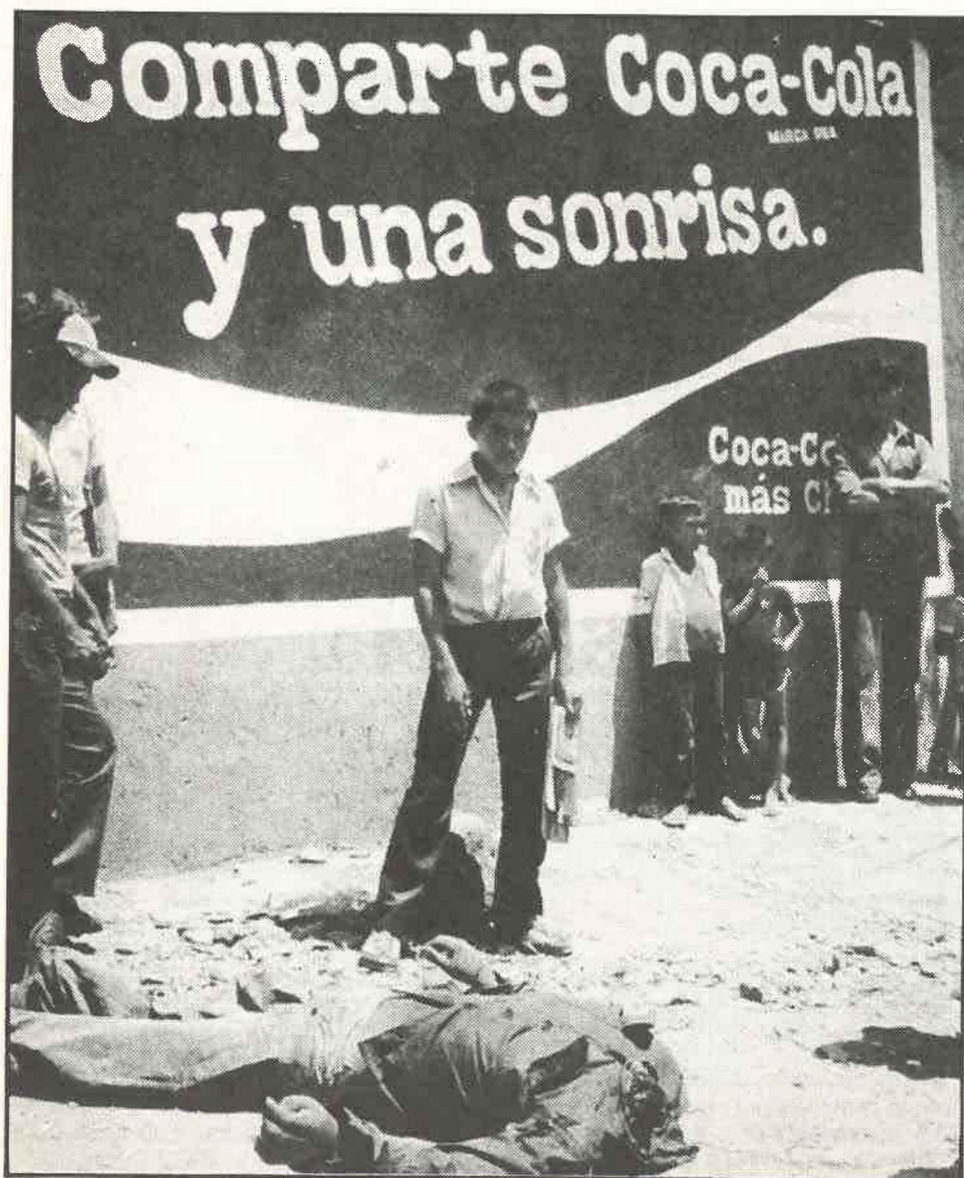
«El déficit presupuestario fue de 194 millones de dólares en 1980, y se estima que este año alcanzará los 300 millones de dóla-

res, es decir, el 41% del total de gastos actuales del Estado». El paro afectaba al 23,3% de la población activa en el primer semestre de 1980, y el subempleo al 38,9%. *«Los sectores agrícolas, ganaderos, industriales y de la construcción, contribuyen en un 81,2% al pro, en un 47,3% al subempleo».*

En este contexto desastroso se recrudecen, entre otras cosas, las divergencias en el propio seno de la Junta salvadoreña, que favorecen las actividades de las fuerzas del FMLN. A este respecto, Enrique Guatemala, recordando «la extensión de las zonas controladas» por los guerrilleros, precisa: *«No son únicamente zonas que contro lamos en el sentido militar del término. Son zonas liberadas, en que ejercemos un control político y militar. En ellas ha empezado a establecerse una estructura de poder popular, con las organizaciones que denominamos Consejos democráticos revolucionarios, a nivel municipal. Estas estructuras de poder popular organizan la producción, administran la justicia. Han empezado también a desempeñar un papel militar importante».*

La campaña militar de verano del FMLN

La ofensiva lanzada a partir del 19 de julio pasado, y que duró un mes, por parte de los guerrilleros, fue un momento determinante para la actividad militar de las fuerzas del FMLN en el último periodo. En efecto, las fuerzas del FMLN lograron ocupar ciudades estratégicas como Armbala, *«que es el centro nervioso del Este del país, desde el punto de vista del ejército. En estas acciones se ha visto por primera vez la rendición de algunos elementos de la Guardia Nacional, que son considerados como las tropas de choque de la Junta. Esto constituye una señal evidente de la desmoralización en el seno del Ejército. Por encima de todo, ha habido una serie de derrotas sonadas de la famosa brigada "Atlacatl", que es una unidad, aereotransportada por helicópteros, de tropas entrenadas por los boinas verdes de los Estados Unidos».*



Como declaró por su parte Marisol Galindo, la campaña de julio y agosto ha permitido *«el sabotaje permanente de las líneas de transmisión de energía eléctrica y de la infraestructura económica y estatal del régimen. Durante la campaña se derribaron 59 postes eléctricos».* Mediante esta campaña militar, *«el FMLN quería dar un paso adelante hacia una coordinación efectiva entre todas sus fuerzas de las distintas regiones... en el marco de las líneas generales y tareas específicas que encargaba el plan militar de la campaña a cada una de ellas».* Por tanto, esta campaña constituyó un avance en la organización y actividad militar de las fuerzas del FMLN.

En el marco de una operación audaz, la guerrilla logró destruir a mediados de octubre el puente de Or, sobre el río Lempa, por el que pasaba la carretera panamericana que vincula el Este y el Oeste de El Salvador. Esta acción del Frente Oriental Francisco Sánchez del FMLN supuso una fuerte coordinación y vino acompañada por la ocupación de las poblaciones vecinas de San Marcos, San Nicolás y Tierra Blanca. Este sabotaje, que le costará a la Junta unos 6 millones de dólares, se produjo e vísperas del día en que la dictadura hab.. decidido organizar un mitin en San Salvador para conmemorar "el 2° aniversario de la 1ª Revolución pacífica de América Latina". En las últimas semanas se han producido otras acciones militares impresionantes, en particular en el sureste, alrededor de Usulatán, donde recientemente se ha instalado una nueva emisora de radio de la guerrilla, *Radio Unidad.*

En su entrevista, Enrique Guatemala recuerda que aproximadamente en la misma época sucedió un acontecimiento de extrema importancia: la formación de un mando único para el frente del noreste y del sudeste del FMLN. *«Esto significa que no sólo disponemos de un pasillo logístico, una línea de comunicación entre los dos frentes, sino que la zona entera se ha convertido en una misma zona bajo nuestro control. Y esto no habría sido posible si no se hubieran reforzado nuestras fuerzas militares».*

Es esta situación la que le permite afirmar a Enrique Guatemala que *«en el sentido militar del término, la Junta está a la defensiuva. Pensamos que las contraofensivas que intenta lanzar son un ardid político para dar al mundo la impresión de que controla actualmente esta distintas regiones... Es un hecho que la Junta no puede hacer nada*

por frenar los actos de sabotaje contínuos contra el sistema eléctrico, que no puede hacer nada por detener la crisis económica galopante. Es también señal de nuestra fuerza».

Además, para el representante del FMLN y del FDR, no hay ninguna *«solución posible a la crisis económica, política y social de El Salvador sin una ruptura con una economía basada en el poder de una oligarquía y una ruptura con la dependencia hacia los Estados Unidos»*.

Frente a la cuestión de eventuales negociaciones con la Junta salvadoreña, el representante del Consejo político-diplomático conjunto del FMLN-FDR precisa que *«la Junta y los Estados Unidos han rechazado siempre el inicio de este diálogo con nosotros, oponiéndole en su lugar la idea de las elecciones»*.

La última de las iniciativas diplomáticas del FMLN-FDR hasta la fecha ha sidó la propuesta presentada en nombre suyo por el comandante Daniel Ortega, del gobierno nicaragüense, ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 7 de octubre. Esta propuesta incluía los 5 "principios generales" siguientes:

1. Las conversaciones deben tener lugar entre delegados designados por el FMLN-FDR y representantes de la Junta de gobierno de El Salvador;
2. Deben tener lugar en presencia de otros gobiernos, que contribuirán a la solución del conflicto como testigos;
3. Las conversaciones deben incluir todos los aspectos fundamentales del conflicto;
4. El pueblo salvadoreño deberá ser informado sobre la totalidad del proceso;
5. Las discusiones se abrirán sin discusiones previas de ninguna de las partes.

Para Enrique Guatemala, la reacción de Washington y de la Junta salvadoreña a estas propuestas *«legitima nuestro derecho a proseguir la guerra y a tomar la iniciativa militar»*.

Porque las elecciones que propone la dictadura de San Salvador constituyen, para el FMLN-FDR, como indica Marisol Galindo, *«una maniobra que persigue dos objetivos: canalizar las contradicciones existentes entre los diversos sectores del bloque en el poder, y encontrar una solución al aislamiento político de la Junta a nivel internacional»*. Resolver estos dos aspectos de su problemática equivaldría para la Junta a avanzar hacia la aplicación de *«su proyecto estratégico de derrotar militarmente a las fuerzas democráticas salvadoreñas»*.

Esta función de las elecciones es además bastante evidente cuando se sabe que los únicos partidos que han aceptado participar en ellas son formaciones de extrema derecha o representantes de la patronal. El hecho de que la fecha límite de inscripción de los partidos se haya aplazado hasta el mes de enero de 1982, ilustra la dificultad del poder para otorgar la mínima credibilidad a esta triste mascarada. Las formaciones de extrema derecha parecen querer lanzarse a esta perspectiva electoral para intentar separar del poder a los demócrata cristianos e instalar un gobierno militar que no han podido instaurar con sus distintos intentos de golpe de Estado.

Con la excepción del Partido de Orientación Popular (POP) del antiguo general José Medrano, todos, según el semanario *Proceso* de San Salvador, reclaman que la democracia cristiana abandone la presidencia de la Junta. Según *Latin America Weekly Report* del 23 de octubre, *«a los partidos tradicionales del ejército, el Partido de Conciliación Nacional (PCN), y de la oligarquía, el Partido Popular Salvadoreño (PPS), se han unido nuevos grupos como la Acción Democrática de René Fortín Magana, representante del sector de la empresa privada, y recientemente la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA). La ARENA señala el retorno a la escena política del fanático anticomunista Roberto d'Aubuisson, que había tenido que abandonar el país a pricipios de año tras su participación en un golpe de Estado fracasado»*.

En este sentido, y como indica Enrique Guatemala, *«es evidente que no hay condiciones actualmente en El Salvador para que las elecciones puedan reflejar realmente la voluntad popular»*. De ahí, afirma, *«que nosotros estemos contra las elecciones que no son nada más que una maniobra para resolver las divergencias en el seno de la Junta, en el seno del Ejército y entre la Junta y el Ejército»*. ■

Plan de acción del I Encuentro Internacional de Solidaridad con El Salvador

Resolución de la Conferencia de México

LOS pasados días 10 y 11 de octubre se celebró en México la Iª Conferencia de Solidaridad con la revolución salvadoreña, con la asistencia de 42 delegaciones de los comités y organismos de solidaridad y representantes de una veintena de países.

Tomaron la palabra varias personalidades, entre ellas Tom Hartley, representante del IRA (Ejército Republicano Irlandés), Heidi Tarver, del Comité Americano de Solidaridad con el pueblo de El Salvador (CISPES) y Marisol Galindo, que presentó un informe sobre la situación salvadoreña, en nombre de la Comisión de relaciones internacionales del FMLN-FDR.

La Conferencia de México decidió una serie de medidas relativas a la actividad internacional de solidaridad con la revolución salvadoreña, y la centralización de la solidaridad.

Se adoptó un plan de acción que publicamos a continuación. Entre otras cosas prevé la organización de movilizaciones coordinadas en Europa para el 27 de noviembre, aniversario del asesinato de los 6 dirigentes del FDR en San Salvador; una jornada mundial de solidaridad para el 22 de enero de 1982, fecha que simboliza tanto la masacre de 1932 y un momento importante de la movilización unitaria de las masas populares salvadoreñas: el 22 de enero de 1980, 200.000 personas se manifestaron en Sal Salvador, tras la convocatoria de la Coordinadora Revolucionaria de Masas, creada algunos días antes; la celebración en México de un Forum internacional de Solidaridad, en febrero de 1982.

I Encuentro Internacional



de Solidaridad con El Salvador

México

Noviembre 1981

Decidimos

1.—COMBATIR EN CONTRA DE LA INTERVENCION IMPERIALISTA DEL GOBIERNO NORTEAMERICANO Y DE SUS ALIADOS, COMO SON LOS GOBIERNOS DE ARGENTINA, HONDURAS, GUATEMALA, VENEZUELA, CHILE E ISRAEL, por medio de:

—Exigir el cese inmediato e incondicional de toda ayuda militar, económica y política a la junta militar democristiana, encabezada por Napoleón Duarte.

—Exigir el retiro inmediato e incondicional de todo tipo de asesores militares del territorio salvadoreño.

—Demandar de todos los gobiernos del mundo que se sumen a la iniciativa de los gobiernos de Francia y México, para reconocer al FMLN-FDR como fuerza política representativa y en consecuencia, demandar de estos gobiernos que en todos los foros internacionales, defiendan el derecho del pueblo salvadoreño a su autodeterminación y que desarrollen una política de aislamiento a la junta, apoyando la iniciativa del FMLN-FDR tendente a lograr una solución política, que no atente contra los derechos y aspiraciones del pueblo salvadoreño.

—Exigir la no utilización de los territorios de Puerto Rico y Panamá como bases para la intervención imperialista contra El Salvador y Centroamérica.

2.—LUCHAR POR EL DERECHO DEL PUEBLO SALVADOREÑO A SU AUTODETERMINACION, a través de:

—Reconocer al FMLN-FDR como representante del pueblo salvadoreño.

—Apoyar la instauración de un Gobierno Democrático y Revolucionario en El Salvador.

—Luchar por aislar, con todos los medios, a la junta genocida que hoy gobierna.

—Apoyar el derecho del pueblo salvadoreño a ejercer la autodefensa y la insurrección en contra de la junta y la intervención.

—Declarar que estamos dispuestos a defender a la revolución salvadoreña con todos nuestros recursos y que, de ser necesario, combatiremos la intervención hasta las últimas consecuencias.

3.—DEFENDER EL RESPETO DE LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS DEL PUEBLO SALVADOREÑO, exigiendo a la junta:

—El cese inmediato a la represión.

—La libertad de todos los presos políticos y la presentación de los secuestrados-desaparecidos.

—El levantamiento del estado de sitio y la ley marcial.

—El respeto al derecho de huelga.

—El respeto al derecho del pueblo para manifestarse, reunirse y expresarse.

—La apertura de la Universidad Nacional.

—La apertura de los medios masivos de comunicación, para el uso del pueblo.

4.—SOLIDARIZARNOS CON LOS MILES DE REFUGIADOS QUE HUYEN DE LA GUERRA Y LA MISERIA, demandando:

—A todos los gobiernos y especialmente a los gobiernos de Honduras, Costa Rica, Guatemala, Belice, México y E.U.A. que los reconozcan como refugiados de guerra y los traten de acuerdo al Derecho Internacional.

—Organizando campañas mundiales de ayuda a refugiados.

5.—COMPROMETERNOS A REFORZAR Y AMPLIAR EL MOVIMIENTO SOLIDARIO CON EL PUEBLO SALVADOREÑO, para que éste:

—Incremente su fuerza de masas con la solidaridad militante e internacionalista de los trabajadores del mundo y de todas las fuerzas democráticas que luchan en contra de la intervención.

—Apoyo económicamente a las fuerzas del FMLN-FDR.

—También nos comprometemos a mantener nuestros organismos de solidaridad y la coordinación internacional para que, logrado el triunfo, podamos cooperar en las tareas de la reconstrucción.

Convocatorias

Para poder concretar todos los acuerdos políticos antes expuestos, nos comprometemos a realizar las siguientes tareas de solidaridad, coordinadas internacionalmente:

*Convocar a la organización de la PRIMERA JORNADA DE EUROPA EN SOLIDARIDAD CON LA REVOLUCION SALVADOREÑA. El objetivo de esta propuesta será el de aglutinar, en una amplia y unitaria movilización frentista, a todas las fuerzas políticas, sindicales y de masas, para que, el día **27 de noviembre** se celebren todo tipo de actos en todos los países de **Europa**: EN APOYO A LA REVOLUCION SALVADOREÑA, POR EL DERECHO A LA AUTODETERMINACION DEL PUEBLO, EN CONTRA DE LA INTERVENCION IMPERIALISTA, EN MEMORIA DE LOS DIRIGENTES ASESINADOS POR LA JUNTA. Asímismo, en los demás países se realizarán actos similares.

*Declarar el día **22 de Enero** como DIA MUNDIAL DE SOLIDARIDAD CON LA REVOLUCION SALVADOREÑA y convocar a la realización de la PRIMERA GRAN MARCHA AMERICANA DE SOLIDARIDAD CON LA REVOLUCION SALVADOREÑA dentro de la JORNADA MUNDIAL. El objetivo de esta propuesta será el de aglutinar en una amplia y unitaria movilización frentista, a todas las fuerzas políticas, sindicales y de masas para que, el día 22 de enero se manifiesten en las calles de la **Ciudad de México**: EN APOYO A LA REVOLUCION SALVADOREÑA, POR EL DERECHO A LA AUTODETERMINACION DEL PUEBLO SALVADOREÑO, POR LA LIBERTAD DE LOS PRESOS POLITICOS, EN CONTRA DE LA INTERVENCION IMPERIALISTA Y FESTEJANDO LA UNIDAD DEL PUEBLO SALVADOREÑO.

Para esta movilización nos comprometemos a promover el envío de delegaciones representativas de las organizaciones sindicales, políticas y de masas; igualmente nos comprometemos a enviar delegaciones de los organismos solidarios de los diferentes países hacia el lugar de concentración.

Por otra parte, recomendamos a todos aquellos comités que estén en posibilidad de hacerlo, que promuevan movilizaciones en sus países de origen para estas fechas.

*Sumarnos a la iniciativa del FORO NACIONAL PERMANENTE DE SOLIDARIDAD CON LA REVOLUCION SALVADOREÑA-México, para organizar en el mes de **febrero**, el PRIMER FORO INTERNACIONAL DE SOLIDARIDAD CON LA REVOLUCION SALVADOREÑA, comprometiéndonos a promover la organización del mismo en nuestros países para lograr que en el Foro participen todas las fuerzas que estén dispuestas a dar solidaridad al pueblo salvadoreño. Este PRIMER FORO INTERNACIONAL se llevará a cabo en la Ciudad de México.

*Que el día **24 de marzo** todos los presentes en este Primer Encuentro Internacional se comprometan a celebrar el Segundo Aniversario de la muerte de Mons. Romero con actos especiales alusivos a su vida, pensamiento y proyección actual.

*Organizar concentraciones de protesta por la intervención del gobierno norteamericano y sus aliados, frente a las siguientes embajadas: ARGENTINA, HONDURAS, GUATEMALA, VENEZUELA, CHILE y ESTADOS UNIDOS, exigiendo a estos gobiernos el cese inmediato de la ayuda militar, económica y política a la junta, así como el término de la intervención en el territorio salvadoreño. Las concentraciones se llevarán a cabo durante el mes de marzo.

*Organizar el **30 de octubre** una JORNADA DE SOLIDARIDAD CONTRA LA INTERVENCION IMPERIALISTA EN CENTROAMERICA Y EL AREA DEL CARIBE.

Por la solidaridad económica para la revolución salvadoreña

La lucha que libra el pueblo salvadoreño es una lucha desigual ya que ellos están enfrentando al enemigo más grande de la humanidad, cuyos recursos materiales son infinitamente superiores a los del ejército popular. La población campesina y obrera no sólo padece la miseria, el desempleo y las enfermedades, sino que también tiene que soportar la destrucción de sus casas, siembras, escuelas y hospitales, además de la ilimitada represión. El ejército popular tiene que alimentar y proteger a miles de combatientes, lo mismo que a la población civil. El pueblo combatiente necesita comida, botas, medicinas, etc. Por ello acordamos:

—Llevar a cabo una campaña de solidaridad económica con la revolución salvadoreña a nivel mundial, que concluirá en un DIA INTERNACIONAL DE SOLIDARIDAD ECONOMICA CON LA REVOLUCION SALVADOREÑA.

—Promover la campaña de un DIA O UNA HORA DE SALARIO en solidaridad de los trabajadores de todos los países, siguiendo el ejemplo de los sindicalistas alemanes.

Y en apoyo al pueblo guatemalteco

A pesar de la embestida represiva del régimen criminal de Lucas García y la ofensiva imperialista, el pueblo guatemalteco avanza inconteniblemente en su proceso unitario y en la profundización de su revolución; por ello es necesario apoyar solidariamente a nuestros hermanos guatemaltecos.

1.—Condenamos la represión ejercida por el régimen de Lucas García, en contra de la vanguardia y el pueblo guatemalteco.

2.—Exigimos el cese inmediato de esta represión y el respeto a las libertades democráticas del pueblo guatemalteco.

3.—Demandamos el cese inmediato de toda ayuda militar, económica y política al gobierno de Guatemala por parte del imperialismo Yanki.

4.—Nos manifestamos en contra de la farsa electoral de 1982, ya que ante la persecución, la masacre y la falta de libertades políticas no es posible pensar en un verdadero proceso electoral. Asimismo, saludamos el proceso unitario de la vanguardia revolucionaria del pueblo guatemalteco.

Por la coordinación permanente de la solidaridad internacional

Para poder llevar a cabo todas estas campañas de manera centralizada nos comprometemos a crear un mecanismo de coordinación internacional, el cual consistirá en un canal coordinador por cada país. Este canal tendrá a su cargo la comunicación permanente con todos los comités, la coordinación de las actividades acordadas, y la recepción y difusión de la información acerca del desarrollo de las mismas. En este sentido recomendamos:

—Que en todos los países se lleve a cabo la coordinación nacional para rea-



lizar las tareas aprobadas en el plan de acción y con la perspectiva de lograr un organismo único y unitario de solidaridad con la revolución. Igualmente, se realizarán trabajos para iniciar y/o consolidar la coordinación regional en Europa, América, Asia y Africa.

—Que el Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño sea el organismo coordinador provisional del plan de acción a probado.

—Que los comités aquí reunidos y otros puedan llevar a cabo una segunda reunión internacional durante las jornadas del PRIMER FORO INTERNACIONAL, para acordar en ésta una forma de coordinación internacional permanente.

Desde nuestra perspectiva internacionalista, consideramos que esta coordinación internacional de la Solidaridad con le Revolución Salvadoreña, es el primer paso en el camino de conseguir una coordinación internacional de la Solidaridad con Centroamérica y el Caribe y con todos los pueblos en lucha. Hay un solo enemigo: el IMPERIALISMO, y debemos enfrentarlo unidos.□

Nicaragua

La revolución en Estado de Sitio

LA revolución nicaragüense está en estado de sitio. La ofensiva del imperialismo y de sus aliados locales se acentúa. El imperialismo norteamericano trata de evitar con todos sus medios la creación de un Estado obrero en esta América Central que considera como su coto privado.

Hasta ahora, los organismos gestores de créditos multilaterales habían podido canalizar unos préstamos relativamente importantes para la reconstrucción de la economía de Nicaragua. Pero ahora, los Estados Unidos están decididos a bloquear un préstamo de 30 millones de dólares del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El BID desempeñó un papel considerable en la concesión de préstamos a Nicaragua. De julio de 1979 a junio de 1981 entregó 181,1 millones de dólares, de un total de 430,4 millones acordados por este tipo de instituciones internacionales. Los Estados Unidos ya han anulado 80 millones de dólares de préstamo. Esto ha comportado la negativa del Export Import Bank a financiar las ventas realizadas por empresas privadas norteamericanas en Nicaragua. Dada la situación extremadamente difícil de las finanzas nicaragüenses, todo rechazo de un préstamo tiene una repercusiones muy graves. La parte fundamental de estos préstamos está vinculada, es decir, destinada, a un proyecto preciso. Su supresión implica muchas veces la postergación de estos mismos proyectos.

Al arsenal utilizado actualmente contra la revolución nicaragüense, el imperialismo norteamericano podría añadir próximamente, de común acuerdo con algunos regímenes latinoamericanos, el *bloqueo económico* de Nicaragua.

El conjunto de estas presiones está destinado a preparar el terreno para unas operaciones de desestabilización del régimen sandinista. Así, el periodo que va de noviembre a febrero de 1982 es muy delicado. Es el de las cosechas que exigen una fuerte movilización interna de la mano de obra,



máxime cuando se ha detenido la inmigración de los trabajadores temporeros de Honduras, y cuando la reforma agraria en Nicaragua ha comportado una disminución de la mano de obra disponible para las cosechas. Así, todo esfuerzo mayor impuesto por la defensa militar de la revolución y del país amenaza con comprometer el desarrollo de las cosechas.

Un bloqueo económico no haría sino incrementar al extremo la penuria de bienes de primera necesidad, cuya escasez es ya muy sensible. Por tanto, su finalidad no consiste únicamente en estimular el descontento en algunos sectores de la población, sino de indicar a los demás pueblos del continente el precio que debe pagar un pueblo para escapar de las garras del imperialismo y del capitalismo. En este contexto, la ''oposición interior'', las fuerzas burguesas, van a intervenir para hacerse eco de la campaña imperialista.

En 1980, la reactivación económica se basó ampliamente en una política de subvención a los bienes de consumo y de créditos baratos concedidos al sector privado, industrial y agrario. A comienzos del año 1980 aparecieron una serie de deficiencias:

a) El área de propiedad del pueblo (APP) no se desarrolla ni con el ritmo ni con la eficacia previstos (las empresas de Somoza estaban muy lejos de ser rentables todas ellas en términos económicos), y las ganancias del sector público son reabsorbidas por los diversos subsidios.

b) La disminución de las inversiones privadas se estima en un 51%, y las del APP no compensan totalmente este retroceso.

c) La política de déficit presupuestario y crediticia impulsa la inflación.

d) Las importaciones y su precio han aumentado en el momento en que descendían los precios de los productos exportados (caída del curso del café, del azúcar, del algodón), y en que las inversiones extranjeras habían descendido a cero. El déficit de la balanza de pagos, por tanto, no hace sino aumentar, al igual que el déficit comercial.

El pago de intereses y devoluciones de las deudas, al margen de las condiciones ventajosas de renegociación de la deuda heredada de Somoza, estrangulará cada vez más a Nicaragua: aproximadamente el 28% de los ingresos de la exportación se verán absorbidos así en 1981. Este drenaje de divisas implica simplemente una disminución drástica de las posibilidades de inversión del Estado y de importación de bienes necesarios para la industria y la agricultura.

Las medidas de austeridad adoptadas por el plan de 1981, y el hecho de que se ponga el acento en el incremento de la producción y de la productividad, no han cambiado sustancialmente la situación. A mediados de año, la dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) reconocía que no se alcanzarían los objetivos —en términos de crecimiento, de empleo y de inflación (aproximadamente el 40%, mientras

que el plan preveía el 12,8%). La crisis económica internacional, la desarticulación del Mercado Común Centroamericano, las fluctuaciones a la baja de los productos agrícolas de exportación, contribuyen a agravar esta situación.

Si a ello se añade el sabotaje imperialista y de los capitalistas nacionales (un 44% de disminución de las inversiones en 1981, y fuga de capitales —a menudo tomados prestados del Estado— y de técnicos). El volumen insuficiente y la naturaleza de la ayuda aportada por los países de "economía planificada" no pueden contrarrestar ni mucho menos los efectos de este sabotaje. A todo ello hay que sumar necesariamente el coste multiforme derivado de la necesidad de mantener un amplio ejército profesional (40.000 soldados) y de milicias (70.000), para defender la revolución frente a los agresores extranjeros.

El 19 de julio, la dirección del FSLN anunció la adopción de una serie de medidas. Se refieren a la nacionalización de la distribución del azúcar; la nacionalización de las exportaciones no tradicionales (ron, café soluble, aceites, harinas, etc...); la confiscación de los bienes de las personas que han abandonado el país desde hace más de seis meses; la confiscación de 15 empresas acusadas de haber "descapitalizado" y que en muchos casos ya han sido ocupadas por los trabajadores.

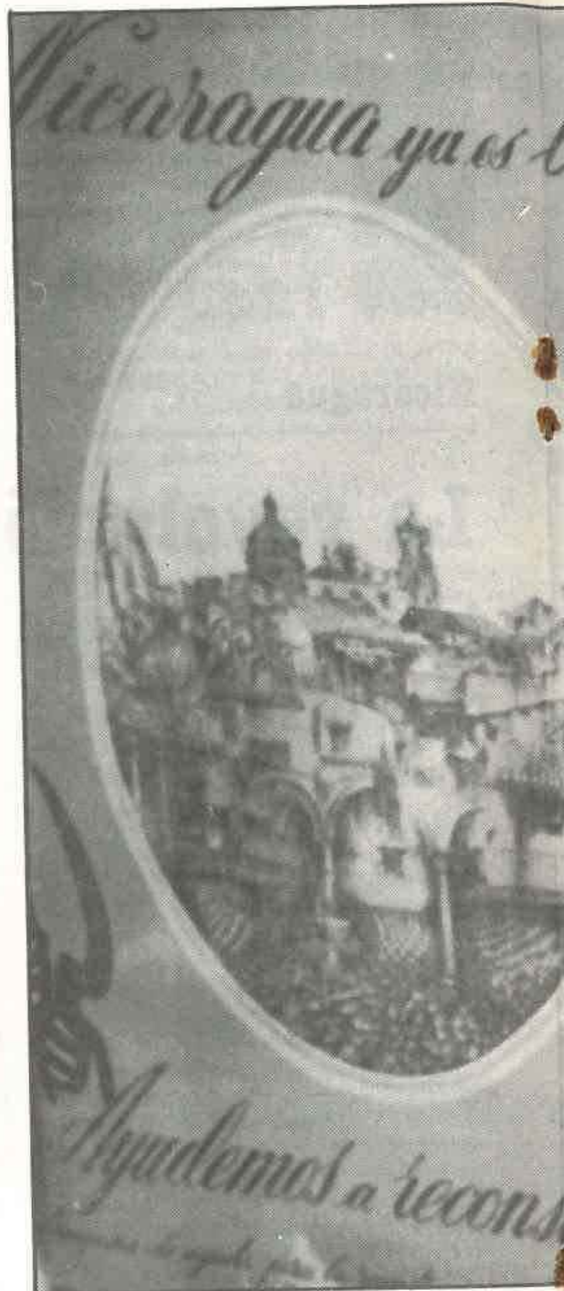
Se subraya también la lucha contra la descapitalización. De hecho, una ley preveía ya en marzo de 1980 la expropiación en caso de sabotaje económico. Sin embargo, el largo trámite jurídico necesario debilitaba su eficacia. Un dirigente de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) explica en *Barricada,* el diario del FSLN, que *«el cambio no afecta tanto al contenido de la ley como ja las modalidades de su aplicación, autorizando la confiscación inmediata, por el Estado y no por el Ministerio de Justicia, de la Empresa, sobre la base del simple hecho de que los trabajadores acusen al patrono de descapitalización».* Se considera que esta medida actuará como un elemento de presión, sino al nivel de las inversiones, por lo menos al de la "descapitalización", para el sector privado que sigue detentando una parte predominante de los bienes en la industria y en la agricultura.

Finalmente se ha decretado una ley de reforma agraria. Esta ley no limita la superficie de las tierras para todo propietario que "explote bien" su propiedad. El eje central de la reforma estriba en responder a una petición de los campesinos desprovistos de tierra: aproximadamente 100.000 campesinos, un poco más del 25% de la población activa rural. Además, esta reforma debe permitir incrementar la producción de los "granos básicos" producidos fundamentalmente en Nicaragua por los campesinos pequeños y medianos. Son los aparceros, los "precaristas", los pequeños campesinos y las cooperativas de producción (Cooperativas Agrarias Sandinistas - CAS), quienes serán los principales beneficiarios de la redistribución de las tierras confiscadas. En agosto de 1981 se adoptaron una serie de medidas para estimular la formación de cooperativas. De momento, la parte fundamental de las cooperativas de producción se han formado tras la donación de la tierra por el Estado (donación que de hecho ratificaba en más de un caso su previa ocupación), y no mediante la fusión de las tierras de los pequeños campesinos. Los organismos de cosecha y distribución del Estado deben hacerse cargo de la producción de las cooperativas. La contrapartida de estas medidas de redistribución de la tierra es la prohibición de la ocupación de tierras...

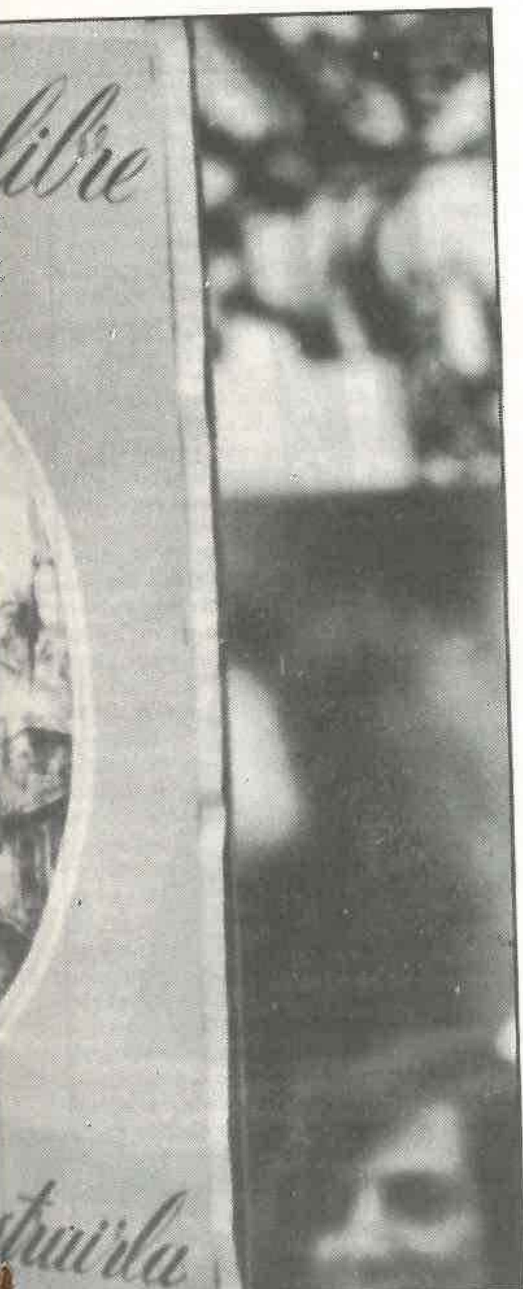
El sector público en la agricultura, surgido con la confiscación de las tierras de los antiguos somocistas, participa en un 23% en la producción nacional. No ha dado los resultados previstos. No desempeña el papel de fuente de acumulación que inicialmente se le había otorgado. Las "Empresas Agrarias del Estado" (que agrupan a varias "unidades de producción estatales"), han absorbido más dinero del que han producido. La productividad ha descendido fuertemente. En efecto, la rentabilidad de las tierras confiscadas se basaba en una terrible sobreexplotación y una feroz represión. Una vez suprimidos estos métodos, en una agricultura que empleaba una gran cantidad de mano de obra, el resultado es claro: descenso de la productividad... A ello se añaden todas las dificultades derivadas de la introducción de una gestión más o menos eficaz cuando faltan cuadros cualificados.

No hay muchos propietarios privados convencidos de que su futuro está asegurado. Cuando tienen la posibilidad de descapitalizar, lo hacen: esto se observa sobre todo en la ganadería. Los demás producen para tener dinero en el bolsillo... antes de abandonar el país. Entonces reducen los gastos, en términos de abonos, de renovaciónde la maquinaria, etc. Incluso empiezan a vender algunas tierras a los campesinos medios. Su consigna es: *«Producir sí, reinvertir no».*

Esta evolución en la agricultura, que emplea al 40% de la población activa, ha comportado una reestructuración de las organizaciones de masas sandinistas en el campo. Por un lado, para agrupar a los campesinos pequeños y medianos, y responder a las inicitiavas de los grandes productores, el FSLN ha tomado la iniciativa de crear la UNAG (Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos). Por otro lado, la ATC agrupa en sus filas fundamentalmente a los trabajadores rurales. La UNAG representa sin duda un paso adelante en las relaciones entre el FSLN y las capas de pequeños campesinos. Sin embargo, en este tipo de organización poco homogénea socialmente pueden producirse tensiones sociales. Pueden manifetarse intereses contradictorios entre trabajadores rurales y campesinos medios, organizados en la UNAG, por ejemplo en torno a la cuestión del salario mínimo. En cuanto a la ATC, parece conocer dificultades para organizar eficazmente a los trabajadores de las grandes fincas privadas. En las Unidades de Producción del Estado, está estrechamente vinculada a la gestión. Así, el prestigio de la ATC se debe ante todo a su papel en la alfabetización y en las campañas sanitarias. Es a la vez una fuerza y una debilidad.



En cuanto a la industria manufacturera, que agrupa a alrededor de 33.000 personas,



el sector privado no está lleno de entusiasmo. La línea de ataque de la burguesía no ha cambiado desde 1980: el ejército y la policía no son "instituciones nacionales", sino sandinistas, hay que organizar rápidamente elecciones. Los partidos burgueses y capitalistas, organizados en el COSEP (Consejo Superior de la Empresa Privada), con el apoyo de la jerarquía religiosa, del diario *La Prensa* y de dos pequeños sindicatos (la CNT y la CUS), destacan lo que les parece ser el obstáculo central para sus manejos contrarrevolucionarios: el control absoluto del FSLN sobre el ejército, la policía y ahora las milicias.

Así, en la medida en que el FSLN no está dispuesto, y lo ha dicho cien y mil veces, a hacer la mínima concesión en este terreno y en que la polarización de clases se acentúa en toda Emérica Central, los capitalistas se vuelven cada vez más abiertamente hacia el imperialismo y sus aliados en la región para organizar la contrarrevolución. El 18 de julio de 1981, el dirigente de la CST (Central Sandinista de Trabajadores), Davis Meléndez, decía a justo título en una concentración: *«Es cierto que derrotamos a la guardia nacional, pero aún no hemos derrotado a nuestro principal enemigo, a esta burguesía tenaz».*

La ley de emergencia del 9 de septiembre quiere ser un instrumento contra los "delitos contra la seguridad económica y social de la nación". Prevé penas de cárcel de uno a tres años por la destrucción de materias primas, de productos agrícolas e industriales, de bienes de producción, de infraestructuras económicas, por la difusión de falsas informaciones que faciliten la especulación, etc. Además también se consideran delitos las iniciativas susceptibles de provocar restricciones de los créditos internacionales. Pero, además, *«la incitación a la huelga, las interrupciones del trabajo, la ocupación de centros de trabajo, la ocupación de tierras, se consideran también delitos en la ley de emergencia», (Agencia Nueva Nicaragua,* 16 de septiembre de 1981). Al amparo de esta ley han sido detenidos cuatro miembros del COSEP, entre ellos Enrique Dreyfus. Tres de ellos han sido condenados a siete meses de prisión, y el cuarto —Alejandro Bolanos— ha sido puesto en libertad.

Al mismo tiempo, 22 miembros del PCN (Partido Comunista de Nicaragua, escisión del Partido Socialista de Nicaragua en 1967) y de la CAUS (Central de Acción y Unidad Sindical) han sido detenidos. Cuatro de ellos, entre los que figuran Eli Altamirano y Ariel Bravo, dirigente de la CAUS, han sido condenados también a siete meses de cárcel.

Las medidas adoptadas por la dirección del FSLN reflejan un intento de contener las contradicciones cada vez más explosivas en el marco de una situación internacional muy difícil. No cabe duda que estos decretos ponen el cuchillo en la garganta de una burguesía que no ha dejado de recibir créditos de la CORFIN (Corporación Financiera Nacional). Su director ha podido anunciar que de enero a septiembre de 1981, el sector privado había absorbido el 60% de los créditos (es decir, 337,5 millones de dólares).

Al negarse a ampliar el APP (Area de Propiedad del Pueblo) y a incrementar el control sobre el excedente producido, el FSLN se encuentra en una situación aún más difícil para reorientar el aparato productivo con el fin de satisfacer las necesidades populares. La creciente ruptura política con la burguesía no podrá mantener el status quo en el terreno económico, a riesgo de suscitar descontentos entre los trabajadores y

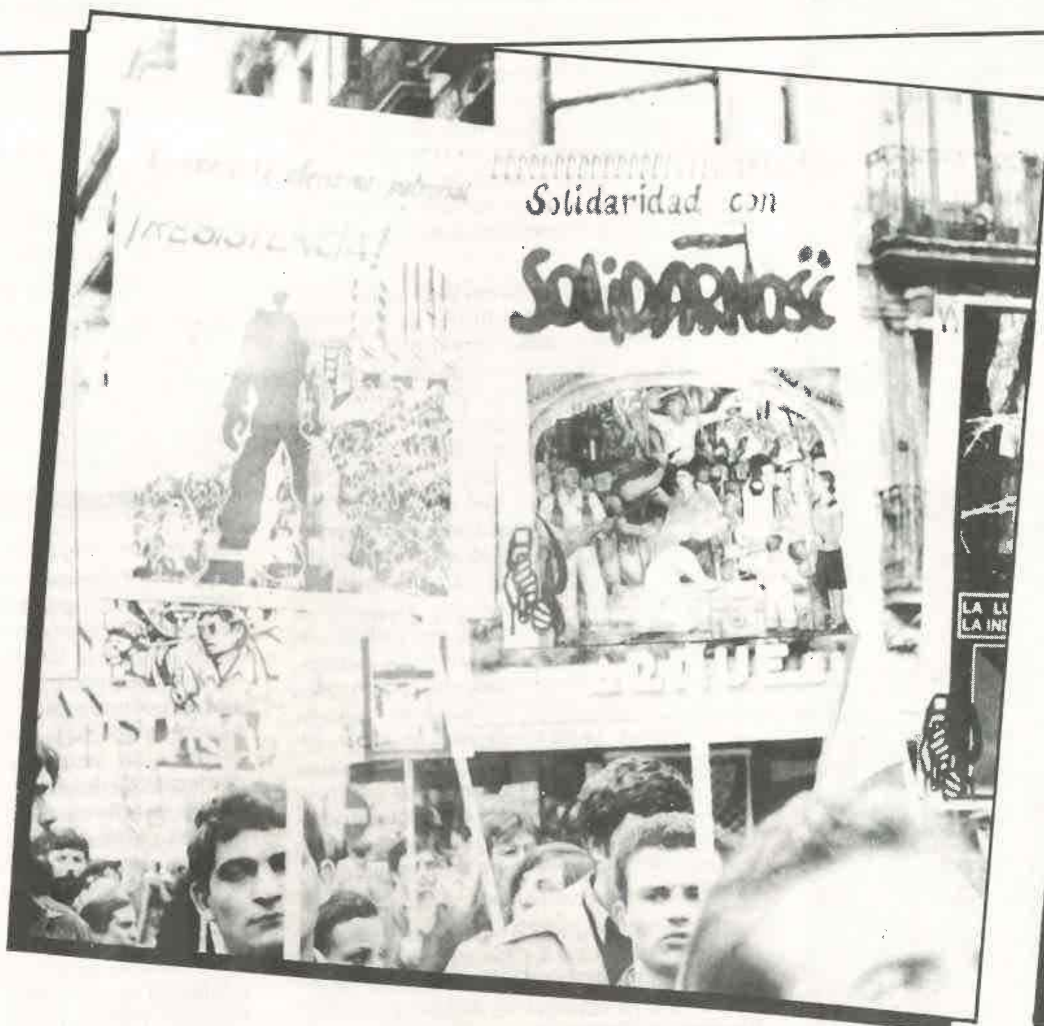
> *«Es cierto que derrotamos a la guardia nacional, pero aún no hemos derrotado a nuestro principal enemigo, a esta burguesía tenaz».*
>
> Davis Meléndez

campesinos, que podrían traducirse en una disminución de su actividad y de su participación en las organizaciones de masas. En este sentido, la detención de los miembros del PCN y de la CAUS, y su condena, por mucho que puedan ser discutibles sus posiciones políticas, es contraria a un debate y a una educación política necesaria para preparar las bateallas del futuro. Es una confesión de debilidad por parte del FSLN.

Los miembros del PCN y de la CAUS forman parte del movimiento obrero. No pueden ser equiparados a los enemigos conjurados de la revolución que son los dirigentes del COSEP. En noviembre de 1980, la CAUS participó de pleno derecho en la coordinadora sindical junto a la CST. La influencia de la CAUS en ciertas grandes fábricas (Fabritex) es significativa. Sus ataques contra las medidas adoptadas el 9 de septiembre debían discutirse y no sancionarse con la cárcel. Máxime cuando la prohibición de las huelgas y ocupaciones de tierras no puede ser un camino de rosas por el que pase la preparación de la lucha contra "esta burguesía tenaz" que sigue siendo el "enemigo principal" de las masas trabajadoras.

Para *«controlar las tendencias anarquizantes de la economía de mercado a la que estamos atados por miles de hilos»,* como decía el comandante de la revolución Tomás Borge, el 19 de julio, habrá que utilizar todo el potencial de organización y control de las masas para suprimir este poder económico burgués.

Un poder que resulta caro, todos los días, para los obreros y campesinos. Suprimir el derecho de huelga por decreto no es sin duda el mejor medio para emprender esta tarea, aunque las masas estén dispuestas, con su ejército y sus milicias, a derrotar a la contrarrevolución. El rumbo seguido hasta ahora por el FSLN, y la profundización del proceso revolucionario de julio de 1979, son la mejor garantía de que los trabajadores y campesinos de Nicaragua superarán este período crítico. ■



Los Consejos de trabajadores y la autogestión

Resolución del Secretariado Unificado de la IV Internacional

1. Desde el verano de 1981, el ascenso de la revolución política en Polonia ha franqueado una nueva etapa, la del surgimiento de Consejos obreros y de su coordinación local y regional. De este modo, el movimiento por la autogestión adquiere una dinámica antiburocrática explosiva. Este avance de la revolución política corresponde a una bipolaridad exacerbada de la situación de doble poder que caracteriza el desarrollo de los acontecimienros políticos y sociales en Polonia desde la aparición de la autoorganización de las masas trabajadoras en Solidarnosc y en diversos "movimientos sociales".

La necesidad de adoptar medidas urgentes y eficaces, a través y bajo el control directo de los trabajadores, se ha hecho patente de forma creciente entre amplias capas de la clase obrera, a la vista de la gravedad de la crisis económica: descenso de la producción industrial, escasez de bienes de consumo, erosión de los vínculos económicos entre el campo y la ciudad, aceleración del aumento de los precios en el mercado negro, fracaso del sistema de racionamiento, retroceso catastrófico de la construcción de viviendas y anulación de numerosos proyectos de inversiones productivas, etc.

Constantemente estallan movimientos reivindicativos y huelgas en protesta contra la escasez o contra diversas medidas de intimidación de las autoridades. La sensación de fuerza y la actitud de las masas, al igual que sus iniciativas de rebelión frente al poder burocrático, obligan a este a retroceder y acrecientan su parálisis.

En este contexto, las masas tratan de llenar a su vez los vacíos dejados por el poder gracias a las iniciativas de autoorganización, que ha pasado del nivel de la contestación, del control, al de la toma de decisio-

nes, incluso al de la gestión. En el Congreso de Solidarnosc, esto se expresó no sólo a través de la adopción de la consigna "República autogestionada de Polonia", sino también a través de la impugnación explícita del derecho del gobierno y del Partido a decidir sobre las grandes opciones económico-sociales en lugar de los trabajadores (reivindicación del referéndum sobre la autogestión, decisión de efectuar un referéndum sobre cuestiones clave de la ley adoptada por el Parlamento).

2. Dado que la burocracia es incapaz para hacer frente al poderoso movimiento de masas, los dirigentes del POUP están forzados a ganar tiempo, llegar a compromisos y ponerlos de nuevo en tela de juicio, intentar dividir a Solidarnosc, e incluso a integrar a una parte de su dirección, limitándose a una represión selectiva —actualmente se han incoado más de 200 procesos contra militantes de Solidarnosc—, con el fin de acentuar las divisiones entre los cuadros del Sindicato independiente.

Con ayuda del cansancio y de los efectos negativos de la crisis de abastecimientos, la burocracia espera lograr una primer reflujo de las movilizaciones populares. Juega con dos barajas. Lanza llamamientos a la "concordia nacional", y al mismo tiempo trata de achacar a Solidarnosc la responsabilidad de los efectos de la crisis económica. De hecho, todo ello está destinado a crear las condiciones para una represión más dura, para un contraataque con el fin de defender su poder y sus privilegios de casta.

Para la burocracia, la solución "ideal" residen en un golpe contrarrevolucionario en el que las fuerzas armadas del Kremlin sólo ejercerían un papel secundario. De este modo se evitaría un enfrentamiento en que la cuestión nacional desempeñaría un papel central y catastrófico para las burocracias polaca y soviética. En esta pespectiva se esfuerzan algunos sectores del POUP por preparar fuerzas especiales de intervención en el ejército y la policía.

El ascenso de la autoorganización, la politización y la radicalización progresivas de las masas obreras han repercutido en el POUP, aumentando a su vez la crisis del poder burocrático. Un millón de miembros del Partido son al mismo tiempo miembros de Solidarnosc. El hecho de ser el Partido de la burocracia en el poder no implica que no sufra los contragolpes de los movimientos que sublevan a la clase obrera polaca. El proceso de dislocación del POUP ha venido por delante y ha acompañado a la profunda crisis del aparato de Estado. Por tanto, había que restablecer el orden en la propia casa antes de "restablecer el orden" en el país. Esto no podía efectuarse con una línea de mantenimiento del status quo, dada la profundidad de la crisis y la amplitud del movimiento de masas. El Congreso del POUP debía ser el de la "renovación". Estaba destinado a permitir que la burocracia retomara las riendas del Partido en las condiciones menos malas posible, con el fin de alcanzar su objetivo fundamental: restablecer su control sobre el país, canalizar, frenar y después golpear al movimiento de masas. Este Congreso del POUP no supo resolver la crisis del poder burocrático, ni cambiar la relaciuón de fuerzas entre la burocracia y las masas, cada vez más desfavorable a aquella.

La derrota de la oposición democrática en el seno del POUP (Coordinadoras horizontales) contribuyó además a reforzar la impresión de las masas de que la "renovación" al estilo Kania no implicaba un verdadero cambio, sino una simple táctica para dar el pego a los trabajadores. Pero éstos no se dejaron engañar. Como máximo la burocracia logró retomar hasta cierto punto las riendas del aparato del Partido. Pero incluso éste sigue siendo vulnerable y vuelve a dividirse nuevamente bajo los golpes de la revolución política ascendente.

Después del Congreso del POUP se confirmó la impresión de vacío de poder. La crisis económica y sus consecuencias eran cada vez más insoportables para las masas, el terreno seguía muy abierto a nuevas iniciativas audaces de éstas, como las "marchas del hambre", y la impugnación del derecho del gobierno a nombrar a los directores (LOT, Huta Katowice), así como las luchas contra la censura.

3. En el momento en que la crisis económica combinada con la autoorganización masiva de los trabajadroes planteó ante todo el país la necesidad de una profunda reforma económica, en Polonia se puso sobre el tapete la cuestión de la autogestión.

Se planteó en el seno de la burocracia y del gobierno, con fines preventivos, prácticamente en el mismo momento en que se planteó en el seno de Solidarnosc y en las empresas. Pero durante una primera fase, que duró casi un año, la lucha por la autogestión chocaba con tres obstćulos:

a) Se perdió en un debate ampliamente ideológico y jurídico, que reflejaba el peso de los expertos ajenos a las preocupaciones principales de la clase obrera y a veces inspirados por ideologías pequeño-burguesas y burguesas;



b) Entre numerosos cuadros obreros chocó con los recuerdos de la experiencia de autogestión de 1956-1957, completamente reabsorbida y reintegrada por la burocracia, y con la voluntad de mantener el sindicato Solidarnosc ante todo como instrumento de defensa de los intereses inmediatos de los trabajadores, y como máximo con un poder de control (incluído el derecho de veto) de las decisiones de la burocracia;

c) Al principio se vio frenada por la ilusión muy extendida en el seno de las masas de que Solidarnosc podría imponerle al gobierno una política económica que tuviera en cuenta los intereses de los trabajadores. La actitud de la vanguardia obrera empezó a cambiar a partir de junio y julio de 1981. Dados los retrasos, la incoherencia y el carácter antiobrero de la "reforma económica" preparada por la burocracia, y la desorganización creciente de la producción, numerosos trabajadores de las grandes fábricas empezaron a adoptar medidas de control, establecer inventarios y discutir sobre los planes de producción. La vida y la práctica han resuelto el problema de saber si las estructuras de Solidarnosc debían servir a la gestión económica. Para ello, los propios trabajadores crearon los Consejos obreros estrechamente vinculados a Solidarnosc. Hoy en día existen consejos o comités de preparación para la fundación de estos Consejos, en un millar de empresas. En diversas regiones, Lodz, Lublin, Varsovia, Silesia, etc., se han formado "Comités constituyentes de los Consejos obreros".

Por iniciativa de la "red de grandes empresas" y del "grupo por una iniciativa inter-regional de cooperación de los Consejos", se han celebrado varias reuniones nacionales de delegados de los Consejos. El grupo mencionado en segundo lugar quiere estimular la coordinación de los Consejos a escala nacional.

El movimiento de auto-organización de los trabajadores se orienta por tanto claramente hacia la creación de nuevos organismos ad hoc que deben asumir la gestión de la economía. Ahora, el debate pasa cada vez más del nivel de las discusiones ideológicas al del enfrentamiento entre varios proyectos de funcionamiento práctico de la autogestión.

4. Esquemáticamente podemos distinguir tres variantes entre los proyectos de autogestión, que reflejan opciones sociopolíticas distintas y corresponden a intereses de capas y clases sociales diferentes:

a) El proyecto gubernamental, que expresa los intereses de la capa dirigente de la burocracia (la burocracia del Partido y del Estado), trata ante todo de vaciar de toda sustancia la voluntad autogestionaria de las masas. Las decisiones fundamentales quedan en manos de la burocracia, que además

utiliza en mayor medida los mecanismos del mercado. En las Empresas, los representantes elegidos por los trabajadores se corresponsabilizan por las opciones fundamentales, sobre las que no tienen ningún poder de decisión. Es evidente que este proyecto trata de que los trabajadores asuman la austeridad, de dividirlos y desmoralizarlos por etapas. En el mejor de los casos, este proyecto sólo podrá convertir la autogestión en una reforma menor de la gestión burocrática (véase el "modelo" húngaro).

b) El proyecto de los expertos moderados de Solidarnosc, y de los economistas "independientes", expresión de los intereses de la capa de los managers en el seno de la burocracia. Es un pretendido proyecto de autogestión, que se apoya sobre todo en la autonomía financiera y decisoria de las empresas. Implica la concesión de amplios poderes a los directores de éstas, así como el recurso a los mecanismos del mercado, por oposición a las necesidades de una economía verdaderamente planificada y a las de los trabajadores, tanto en el plano social como en el de la gestión;

c) Un proyecto que responde a los intereses de clase de los trabajadores y algunos de cuyos elementos ya han sido definidos por una izquierda obrera en el seno de Solidarnosc. Para afirmarse en la práctica como una alternativa, deberá precisarse como un proyecto que defiende una autogestión obrera articulada a todos los niveles, y por tanto democráticamente planificada. La planificación burocráticamente centralizada sería sustituída por una planificación democrática, en que los objetivos centrales y las prioridades del plan vendrían determinados por el conjunto de los trabajadores, mediante votaciones democráticas después de discusiones y debates públicos que impliquen a toda la nación. En este marco, al expresar las opciones de las masas trabajadoras en su conjunto, la autogestión se ejercería por ramo de producción, por regiones, por localidades, y en cada empresa, para todas las decisiones que puedan tomarse válidamente en cada uno de estos niveles. Las consultas directas a toda la población, las conferencias de obreros y campesinos, las conferencias de productores y consumidores, completarían las instituciones de la autogestión obrera.

Estos tres proyectos no constituyen variantes técnicas, sino que expresan intereses sociales diferentes. Por tanto, hay que luchar resueltamente por el tercer proyecto, el único que responde a los intereses inmediatos e históricos de la clase obrera. Los otros dos proyectos no permiten ningún poder decisorio auténtico para los trabajadores sobre su propio destino como productores, como consumidores y como ciudadanos. En los otros dos casos, las verdaderas decisiones económicas vendrán impuestas a los trabajadores, ya sea por la burocracia, ya sea por las "leyes del mercado", ya sea por una combinación de ambas. Los otros dos proyectos tienden a aumentar considerablemente la desigualdad social y a desgarrar la unidad de los trabajadores en distintos intereses sectoriales, regionales, locales, corporativos, etc., cada vez más contradictorios. Los otros dos proyectos implican un atentado inevitable al pleno empleo y una reaparición masiva del paro. En este sentido, sólo el tercer proyecto es un proyecto auténticamente socialista que expresa lo que es la autogestión obrera.

5. El movimiento por la autogestión económica plantea también la necesidad del poder político directamente ejercido por la clase obrera. Incluso cuando se limitan a actividades de control y de impugnación de las decisiones gubernamentales, los sindicatos Solidarnosc cumplen de hecho una función de contrapoder.

La lucha por la abolición de la censura, por el libre acceso a los medios de comunicación de masas, es de hecho una lucha por quebrar el monopolio del poder político del POUP, el Partido de la burocracia. Este empuje ha desembocado en la reivindicación de la legalización de tendencias y partidos políticos. En su programa, el Congreso de Solidarnosc ha adoptado la idea del "pluralismo político". Si a esto se añade un inicio de sindicalización masiva de la milicia y los llamamientos lanzados por sectores de Solidarnosc a los soldados, uno se da cuenta del punto alcanzado por la contestación del poder de la burocracia.

Un poderoso aliento de confianza en sus propias fuerzas se ha apoderado de las masas trabajadoras, alimentado por los múltiples éxitos conquistados en un año. Desde este punto de vista, el Congreso de Solidarnosc constituye un giro en el terreno político. El intento de intimidación de la burocracia para obtener que la segunda parte del Congreso diera un paso atrás en comparación con la primera, o al menos no agravara su radicalización, por lo demás, fracasó. El compromiso sobre la autogestión, entre el gobierno y la presidencia de Solidarnosc, perdió validez.

La confianza de los trabajadores polacos en sus propias fuerzas se ha expresado ante todo a través de una formidable democracia obrera durante este Congreso de Solidarnosc, no sólo en el propio Congreso, sino también en las empresas, donde las asambleas obreras casi cotidianas discutían sobre el desarrollo de su Congreso. Millares de mensajes y telegramas procedentes de las secciones de Solidarnosc ejercieron una presión constante sobre los delegados. Este hecho se puso de manifiesto en la segunda sesión del Congreso, a través de la impugnación de las decisiones sobre el alza de precios, de la expulsión del ministro obligado a dar explicaciones ante el Congreso sobre las medidas gubernamentales. De hecho esta sesión del Congreso fue la sesión de una Asamblea soberana, la Asamblea del poder obrero embrionario que emerge en Polonia.



6. La profundización del doble poder plantea, en el terreno de las instituciones políticas, problemas análogos a los que saca a colación la discusión sobre la autogestión. Detrás de los distintos proyectos presentados en Solidarnosc, en relación con las nuevas instituciones políticas que deben crearse, hay diferentes corrientes político-ideológicas que expresan los intereses de distintas capas y clases sociales.

El proyecto que más responde a los intereses de la clase obrera y a la realización de los fines de la revolución política, es, en el momento actual, el de la libre elección, con pluralidad de listas de candidatos para todos los organismos de autogestión, de una segunda cámara del Parlamento, la cámara de los consejos de trabajadores y demás órganos de autogestión (territoriales, etc.).

Este proyecto no sólo permitiría crear y centralizar los organismos de doble poder ya existentes, sino también hacer que las masas trabajadoras hagan la experiencia inicial de lo que es un auténtico poder de los trabajadores. En estas condiciones, la primera Cámara de la dieta vería cómo se reducirían muy pronto sus competencias en la misma proporción. En la Polonia de hoy, el peso de la clase obrera sería ampliamente mayoritario en esta segunda cámara.

La idea de las elecciones libres al Parlamento no puede rechazarse, evidentemente. Pero centrar hoy la acción de las masas en esta consigna podría desembocar en un enfrentamiento con la burocracia en un terreno menos favorable para las masas que el de la autogestión. Además, esta vía no permite resolver la disyuntiva fundamental que tienen planteada los trabajadores polacos: el poder de la burocracia o el poder de los trabajadores.

Finalmente, la centralización de la autogestión en una segunda cámara del Parlamento, que no se opone a la reivindicación de elecciones libres en el plano municipal y regional, es mucho más eficaz para hacer frente a una última tentativa de la burocracia de salvar su poder mediante una gran maniobra de "reconciliación nacional", que abarca al POUP, al ala moderada y conciliadora de la dirección de Solidarnosc y a la je-

rarquía de la Iglesa. Ya se han planteado propuestas en este sentido, al amparo de la extrema gravedad de la crisis económica, conjuntamente por Olszowski, dirigente del POUP, intelectuales católicos, expertos muy representativos y algunos dirigentes de Solidarnosc. Semejante gobierno de "unidad nacional" tendría por misión comprometer a Solidarnosc en la cogestión de la crisis, con la consecuencia de romper rápidamente su unidad y la de la clase obrera. En cambio, la elección de una cámara de la autogestión mantendría la unidad de los trabajadores y expresaría de la forma más clara su empuje hacia el poder.

Todo proyecto de autogestión obrera y su centralización deben responder de forma satisfactoria a las masas de los trabajadores y de los pequeños campesinos independientes. En efecto, las restricciones como las condiciones financieras de asignación a los campesinos independientes de bienes intermedios y de producción (abonos, maquinaria agrícola, etc.), por parte de la burocracia, agrava la crisis de la agricultura. Esta crisis introduce tensiones que pueden ir en aumento, entre la clase obrera y una parte de los campesinos. Para evitarlas y fundamentar la alianza de obreros y campesinos, debe desarrollarse una colaboración estrecha entre los consejos de trabajadores y los pequeños campesinos agrupados en Solidarnosc rural, para tomar en sus manos la distribución y desarrollar prioritariamente los proyectos de producción de bienes industriales para la agricultura.

7. Hasta ahora, la radicalización y la politización de la clase obrera y de los cuadros de Solidarnosc se han efectuado en el sentido de una creciente hostilidad hacia la burocracia, su gobierno y su Partido. Esta radicalización favorece indiscriminadamente a todas las tendencias que aparecen como las más hostiles al poder establecido. Esto era fatal en las condiciones de confusión ideológica derivada en 30 años de dictadura stalinista, de desprestigio para el marxismo y el comunismo por culpa de la burocracia, y a la vista del peso adquirido por la Iglesia en virtud de su papel, deseado y tolerado por la burocracia, como única fuerza de oposición semilegal en el país, durante los últimos 25 años. De este modo, algunas corrientes nacionalistas y derechistas como la KPN (Confederación de Polonia Independiente) han podido adquirir cierta base en la clase obrera, en parte a causa de las tendencias vacilantes frente al poder político.

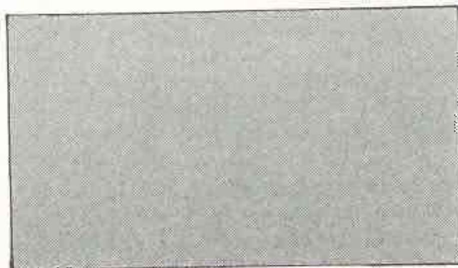
Alrededor de la cuesión de la autogestión económica y de la institución del poder político de las masas trabajadoras, aparece una diferenciación política y un proceso de decantación, que conducirán a una nueva redistribución de las cartas políticas. Ya en la elección de la presidencia de la dirección nacional de Solidaridad empezaron a organizarse diversas tendencias, que iban de la derecha de la KPN a una izquierda socialista revolucionaria representativa sobre todo del avance hacia la autogestión obrera.

Si la voluntad de soberanía nacional de las masas ha sido un elemento importante para el auge del movimiento, la actitud frente a la cuestión nacional se convierte ahora en un factor significativo de diferenciación política. A pesar de su demagogia nacionalista, la burocracia sigue apareciendo como un grupo que debe su poder al apoyo que le presta el Kremlin. Las tendencias políticas derechistas no sólo se presentan como los adversarios más resueltos del poder de la burocracia polaca, sino también como los que encarnan la idea de la soberanía nacional frente a la burocracia soviética. Estas son las dos principales fuentes de su popularidad.

Pero todo avance de la radicalización y de la politización obrera favorece el estallido de las contradicciones y ambigüedades de la KPN y de todas las demás tendencias políticas derechistas que aparecen en Polonia. Los trabajadores exigen cada vez más una combinación de la soberanía nacional y del poder obrero económico y político; la KPN y las tendencias derechistas se oponen al poder los trabajadores. La soberanía nacional implica que sean las masas trabajadoras polacas las que sean dueñas de su propio destino. Pero la apertura acentuada a la economía occidental, preconizada por la derecha, coloca el poder de decisión sobre la economía polaca en manos del "mercado mundial", de los banqueros occidentales y del Fondo Monetario Internacional (FMI). Y los casos de Perú, de Turquía, de Zaire, demuestran qué pasa con la "soberanía nacional" en estas condiciones.

Por tanto, son los socialistas revolucionarios los que aparecerán cada vez más como los auténticos representantes tanto de la soberanía nacional como del poder de los trabajadores, de la auténtica autogestión obrera. Esta debe apoyarse en la extraordinaria fuerza del movimiento de masas, que no puede "autolimitarse" sin correr el riesgo de erosionarse.

8. Frente a la revolución política ascendente en Polonia, tanto la burocracia soviética y sus aliados, como el imperialismo y los suyos, continúan ejerciendo una presión permanente. Independientemente de las variantes tácticas por las que pasa esta presión, tiene un único objetivo: impedir que la clase obrera polaca conquiste y ejerza directamente el poder político, quebrar su ardor reivindicativo; tratar de "moderar" y después integrar a Solidarnosc en el sistema burocrático y preparar la represión; éstas son las dos caras de una misma política.



Por parte de la burocracia soviética, si bien el ataque es más abierto y sin cortapisas (amenazas de intervención, chantaje de boicoteo económico antes del invierno), también se combina desde hace varios meses con los intentos de dividir a la dirección de Solidarnosc y aliarse por lo menos a un ala de ésta, de acuerdo con los planes de la burocracia polaca. El paso más espectacular en esta dirección fue la carta del jefe de los sindicatos oficiales de Hungría, Gaspard, a la segunda sesión del Congreso de Solidarnosc. Estas maniobras expresan también una reacción más diferenciada de la burocracia soviética ante los riesgos de contagio en los países de su zona de influencia y en la propia URSS, por parte del ejemplo polaco. El "Llamamiento a los trabajadores de los países del Este", lanzado por el Congreso de Solidarnosc y distribuido masivamente en todas las lenguas, constituye una nueva señal de alarma que inquieta a la burocracia. En este mismo sentido deben atormentarla los llamamientos a las tropas polacas, que piden a los soldados que permanezcan "solidarios con la nación" y no dejen *«utilizarse en defensa de los intereses de un pequeño grupo de hombres que ejercen el poder gracias a la Nomenklatura».*

El imperialismo ha ocultado su presión económica constante sobre la revolución polaca detrás de las profesiones de fe de simpatía pública. Pero las cosas se concretan en los hechos. La presión financiera sigue siendo fuerte. El aplazamiento de la devolución de las deudas se combina con la imposición de un tipo de interés usurero. El capital germano occidental ha planteado la exigencia de que Polonia se afilie al FMI. La ayuda alimenticia queda muy por debajo de las necesidades de Polonia, y de las posibilidades de los países imperialista, que sin embargo se hunden bajo las existencias de víveres no vendidos, y de alimentos que deben ser destruídos.

El movimiento obrero occidental ha sido ampliamente deficiente, hasta ahora, en su esfuerzo de solidaridad con la clase obrera polaca. Esta falta de actividad se excusa a veces con la existencia de una influencia católica predominante en el seno de Solidarnosc. En realidad, esta pasividad se debe ante todo al miedo por parte de los burócratas sindicales, así como de los del PC y PS, de que el ejemplo de un sindicato verdaderamente gestionado por sus miembros, de una democracia sindical ejemplar, con el derecho de tendencia reconocido, de un

empuje hacia una auténtica autogestión obrera, pueda contagiar a la clase obrera de la Europa capitalista. A la vista de los proyectos de gestión de la austeridad capitalista, a diversos niveles, en los que están comprometidas estas direcciones reformistas burocráticas, el contagio polaco es tan peligroso para ellas como para la burocracia soviética.

Frente a todas estas amenazas, a todos estos ataques y a esta solidaridad deficiente, la IV Internacional debe continuar impulsando con todas sus fuerzas, sobre la base unitaria más amplia posible, un vasto movimiento de solidaridad efectiva con la revolución política ascendente en Polonia. Las líneas maestras de esta campaña de solidaridad son:

— ¡Ninguna intervención contra la lucha de los trabajadores polacos para adueñarse de su propio destino!

— ¡Moratoria inmediata de la devolución de la deuda, y anulación de todas las deudas extranjeras de Polonia!

— ¡Que todas las organizaciones de masas del movimiento obrero internacional, que todos los gobiernos que se reclaman de él, tomen contacto con Solidarnosc para asegurar bajo su contgrol una amplia ayuda alimenticia y médica para las masas trabajadoras polacas!

La prosecución y ralización de esta campaña de solidaridad facilitará la lucha contra las tendencias ideológicas proburguesas y reaccionarias en la propia Polonia, y permitirá extender allí el movimiento de solidaridad con los revolucionarios y los movimientos anti-imperialistas de todo el mundo.

Su traducción en los hechos, al igual que todas las tareas planteadas a la revolución política de Polonia, exigen una unidad estrecha de todos los socialistas revolucionarios, adversarios irreductibles tanto de la explotación capitalista, como de los gobiernos imperialistas y de la burocracia soviética y polaca.

7 de octubre de 1981. ■



La segunda sesión del I Congreso de Solidaridad

A. DURET

LA exasperación y la radicalización de millones de trabajadores polacos quedaron claramente expresadas en la primera parte del I Congreso nacional de Solidaridad. Las mociones adoptadas permitirían canalizar las energías de clase hacia una serie de objetivos sociopolíticos globales (autogestión, referéndum, elecciones).

Apenas clausurado el Congreso, los "expertos católicos", asustados, no han dejado de subrayar el cambio que se ha producido. Bronislaw Geremek, uno de estos eminentes "expertos" y uno de los defensores más arduos de la conciliación con la burocracia, afirma: *"El estado de espíritu está pasando del realismo del año pasado a una fiebre política romántica"*. Y Jacek Kuron, insistiendo en la indiferencia que según él afecta a un número creciente de ciudadanos, declara: *"Algunas personas (sic) quieren elecciones nacionales libres, pero ésto sería un paso hacia una guerra abierta"*.

Comprendiendo tanto el significado, para ella amenazador, del Congreso, como las posiciones de algunos sectores de Solidaridad (como de la Iglesia), la burocracia se lanzará a una vasta operación de amenazas y advertencias. Entre otras cosas, estas maniobras estaban destinadas a que los elementos más moderados de Solidaridad presionaran para que la segunda parte del Congreso pusiera sordina a las reivindicaciones directamente políticas del movimiento.

Amenazas y chantajes

La dirección del POUP publicará una violenta declaración inmediatamente después del 16 de septiembre, una vez que los delegados hubieran vuelto a sus lugares de procedencia. La nomenklatura se ve amenazada en el corazón de sus privilegios, y lo reconoce: *"El rumbo y las resoluciones de la primera parte del Congreso han elevado a rango de programa oficial de todo el sindicato las tendencias y fenómenos aventureros que se expresaban en Solidaridad... Las línea ganadora ha sido la de la construcción de una organización política que trata abiertamente de tomar el poder y de cambiar el sistema político en Polonia"*. Los medios de comunicación social se explayan y los dirigentes del POUP amenazan a los trabajadores polacos con un *"baño de sangre"* si Solidaridad persiste en comportarse como un *"movimiento de oposición que intenta derribar el poder"*.

Se toman medidas de represión selectiva. Se incoan procesos judiciales contra algunos responsables de Solidaridad. Tadeuz Arendt, presidente de la sección sindical de la mina de Knurow en Szcyglowice, es detenido. El jueves por la tarde, 24 de septiembre, 30.000 mineros se declaraban en huelga para exigir su puesta en libertad. Centenares de trabajadores de los sindicatos oficiales se unen a Solidaridad para protestar contra la arbitrariedad del poder. La huelga durará 6 días. Tadeuz Arendt será puesto en libertad, finalmente, después de que la segunda sesión del Congreso de Solidaridad hubiera adoptado una moción de apoyo. En Bielsko Biala, un representante del comité de defensa de los presos políticos es detenido. La camarilla en el poder trata de nuevo de iniciar una represión más directa en nombre de la lucha contra el "antisovietismo".

La calumnia, que refleja hoy la impotencia burocrática, se convierte en norma de funcionamiento de los medios de comunicación. Delante de los locales donde se reúne el Congreso de Solidaridad, en Gdansk, los trabajadores han pintado en letras gigantes la frase *"la televisión miente"*. Los esbirros del régimen han reproducido el cartel del Congreso del Sindicato, que representa a un niño de un año, añadiendo un cinturón de cartuchos de dinamita y una frase: *"No hay que jugar con el fuego"*. Con este nuevo cartel han cubierto las paredes de Gdansk.

El chantaje efectuado por la URSS, amenazando con el boicot económico, se ha añadido al dispositivo de presión y de chantaje que ya había empezado a funcionar. La llegada del viceprimer ministro soviético a Varsovia, Nicolas Baibakov, fue la ocasión para lanzar el rumor de que se tomarían sanciones económicas contra Polonia si *"no se restablece el orden"*. El 22 de septiembre, Stefan Olszowski declaró: *"Todas las acciones antisoviéticas pueden incitar a nuestro aliado más próximo a preguntarse si debe continuar ayudándonos o contentarse con mantener relaciones económicas sobre la base del equilibrio mutuo"*.

Sin embargo, en los primeros ocho meses del año, el déficit comercial de Polonia con la URSS asciende ya a 1.300 millones de rublos. El "equilibrio mutuo" no significaría otra cosa que la disminución radical de los suministros de gas, petróleo y materias primas. Las amenazas más abiertas de represalias económicas se convierten en una palanca de la "lucha contra el antisovietismo" para la casta en el poder en el Kremlin, que en el fondo sólo duda aún en intervenir debido al potencial de resistencia de los trabajadores polacos, y al precio que tendría que pagar, a escala nacional e internacional, incluso en el terreno económico.

En la tribuna de las Naciones Unidas, Gromyko insistió en el hecho de que *"se están desplegando considerables esfuerzos en algunos círculos occidentales para resquebrajar los fundamentos socialistas del Estado polaco"*. Este es el género de declaraciones que podría encontrarse, si fuera necesario, en un futuro libro blanco sobre la "defensa por la URSS de la integridad de Polonia".

¿Un compromiso comprometido?

Jugando con dos barajas y pujando cada vez más lejos, la dirección del POUP ha buscado una apertura. El objetivo número 1, inmediato, de la burocracia, era el de que Solidaridad abandonara la exigencia del referéndum, un referéndum que habría demostrado a todo el mundo que el POUP está desnudo... aunque le corresponda "el papel dirigente". La cuestión del referéndum sintetiza, en efecto, las cuestiones clave del momento: la estructura de poder y la autogestión.

Por su parte, monseñor Glemp, primado de Polonia, lanzó un llamamiento *"a la ponderación, al diálogo, a la razón"*, pues el país *"necesita amor y sacrificios, pero no sangre"*. Incitó a los *"interesados a volver a encontrar el camino de la mesa de negociaciones"*. En Rzeszow (en el sureste del país), el 21 de septiembre, Andrzej Celinski, miembro de la secretaría nacional del sindicato, declaró que Solidaridad estaba *"dispuesto en todo momento a iniciar negociaciones con el gobierno sobre cualquier tema"*.

El 22 de septiembre por la tarde, Solidaridad anuncia que la presidencia (en realidad, tres miembros de los cuatro presentes) había aprobado un "documento de trabajo" que había sido elaborado el día anterior entre las comisiones del Parlamento encargadas de examinar los proyectos de ley sobre la autogestión, y los representantes del sindicato. El miércoles 25 de septiembre, el *Sejm* (Parlamento) adopta los proyectos de ley sobre la autogestión. El POUP

intenta aún a última hora vaciar más el proyecto, tratando de arrogarse el derecho de exclusiva en la elaboración de la lista de las empresas en que podría ser elegido el director. La maniobra fracasa, pues más de un diputado teme su próxima reunión con los miembros de Solidaridad...

El compromiso, que no sólo es restrictivo para toda una serie de empresas importantes, mantiene las prerrogativas de la nomenklatura, pero la trampa del veto mutuo conduce a establecer un mecanismo de arbitraje ante los tribunales. Todos los sindicalistas de los países capitalistas conocen muy bien los efectos negativos de estos procedimientos para la movilización y la organización de los trabajadores.

Finalmente, la lógica del proyecto adoptado consiste en introducir una corresponsabilidad en la gestión de las empresas "autónomas en el terreno financiero". Desde hace un año, la burocracia se esfuerza por responsabilizar a los trabajadores en las decisiones sobre las "reformas económicas" que conduzcan a la reducción del nivel de empleo. Desde este punto de vista, la ley sobre la autogestión es una pieza de este plan de la burocracia.

Cuando los trabajadores habían empezado a emprender un camino distinto, como lo señalaban los ejemplos de Huta Katowice, de Olsztyn o de Silesia, el compromiso firmado por la presidencia no podía sino suscitar múltiples reacciones. Por lo demás, Solidaridad no había dejado de afirmar que el Congreso podía votar siempre el boicoteo de estas leyes sobre la autogestión. A su vez, haciendo uso del palo y del caramelo, la dirección del POUP esperaba dividir a Solidaridad, debilitando su unidad, factor de su radicalización.

Democracia sindical

Las protestas contra la firma del "documento de trabajo" no se hicieron esperar. Vinieron de Lodz, de Plock, de Bydgoszcz... Es significativo que tanto las mociones de las secciones sindicales como las intervenciones más críticas, al abrirse la segunda sesión del Congreso, provinieran en general de las secciones de Solidaridad en que el movimiento de los consejos por la autogestión había avanzado más durante el último período.

Muchos son los delegados que subrayan los peligros de este acuerdo, cuyos grandes inspiradores parecen ser los "expertos", entre ellos Jacek Kuron. Jan Rulewski, de Bydgoszcz, proclama: "*Este sindicato no se creó para hacer compromisos, sino para aplastar el sistema totalitario de nuestro país*", mientras que Karol Modzelewski explica que "*una vez más el sindicato se ha movilizado en dirección a un combate general, para después pararse a mitad de camino*". Independientemente de las motivaciones de los diversos oradores, reflejan un malestar en la base, como consecuencia de una iniciativa de la dirección que de hecho pone en tela de juicio los debates y las decisiones de la primera sesión del Congreso.

En un primer momento, las intervenciones de los delegados se refieren en lo fundamental a la democracia sindical y a las normas de funcionamiento del sindicato y de sus instancias. Para estos trabajadores, que han luchado con una fuerza y una inteligencia sin igual contra el poder burocrático, el control sobre las actividades de la dirección de su sindicato es una exigencia fundamental. Lo que haría estremecerse a más de un burócrata sindical de los países capitalistas... que verbalmente han saludado al Congreso de Solidaridad. Una moción, adoptada por 348 votos contra 189, afirma que el procedimiento adoptado para firmar el acuerdo sobre la autogestión es una "*violación de la democracia sindical*". Así mismo, se pone en tela de juicio, cosa que no sucede por vez primera desde agosto de 1980, el papel oculto de los "expertos" en la dirección del sindicato.

Sin embargo, estas críticas no impiden a los delegados comprender el sentido de las maniobras de división de la burocracia. Después de haber "amonestado" a la dirección, los delegados aprueban, por 557 votos contra 64, la gestión de la Comisión Nacional de Coordinación (KKP) de Solidaridad, y le obsequian grandes aplausos. Aquí se expresan la exigencia de democracia y la madurez. Karol Modzelewski, para contrarrestar en el segundo día del Congreso algunos ataques extremados contra la dirección, afirma, expresando un sentimiento muy extendido: "*No debemos aceptar que los conflictos exteriores se transformen en conflictos interiores*".

Confrontados de hecho con la cuestión del poder (referéndum, autogestión, elecciones), los trabajadores y militantes de Solidaridad han sabido dar de nuevo un paso adelante en el terreno de la organización de su sindicato, aprovechando lo que muchos consideran un "error político" de la dirección. Así, en cuanto a la modalidad de elección de la dirección, la solución es la siguiente: el Congreso elige a la KKP, pero sobre la base de listas propuestas por las regiones, con la posibilidad de que todo militante se presente o presente a un candidato, con la única condición de que cuente con el apoyo del 20% de los miembros de su región.

Defensa de los intereses obreros y autogestión

En las intervenciones proliferan las observaciones sobre las insuficiencias del funcionamiento de Solidaridad en el terreno más estrictamente sindical: condiciones de trabajo, salarios, etc.

"*No trabajamos suficientemente de manera concreta. No respondemos a las aspiraciones de los obreros en todo lo que afecta a sus condiciones de trabajo y a sus condiciones de vida. ¿Qué hemos hecho en relación con las desigualdades salariales que subsisten, con las desigualdades entre gente que realiza el mismo trabajo? ¿Por qué unos reciben más carne que los demás, entre los obreros que realizan un trabajo penoso? ¿Por qué aceptamos el principio de las jubilaciones forzosas que nos ha sido impuesto hasta ahora por las administraciones centrales? ¿Por qué no hacemos nada concreto en relación con las alzas de precios y los efectos desastrosos que comportan para los más desfavorecidos?*", pregunta un obrero de Poznan.

Esta intervención refleja el poderoso impulso igualitario que estructura la gigantesca movilización de los trabajadores polacos. Al igual que las múltiples mociones y telegramas que llegan al Congreso, permite predecir que la clase obrera polaca, independientemente de las peligrosas confusiones que reinan en el terreno de la reforma económica y del papel del mercado, no está dispuesta en la práctica a apoyar una orientación que, para salir de la crisis, no haría sino incrementar las desigualdades.

A través de la discusión en torno al proyecto de programa y del compromiso firmado con las autoridades, la cuestión de la autogestión está en el centro de los debates. Esta vez, la discusión ya no es académica, de un lado porque en centenares de empresas se han desarrollado consejos obreros o comisiones preparatorias de tales consejos, y de otro lado porque se plantea el problema concreto de aceptar o proponer alternativas al proyecto gubernamental. Zbigniew Kowalewski, de Lodz, explica: "*La resolución adoptada por la presidencia de la KKN mantiene los elementos del poder burocrático, en contradicción total con un verdadero sistema autogestionario. Por tanto, es decisivo que impulsemos este referéndum en torno a los puntos más discutibles de esta ley, y que prosigamos con la lucha emprendida en la práctica creando los consejos*".

En la cuestión de la autogestión se perfilan diversas corrientes y agrupamientos, planteando de este modo la cuestión de la organización de tendencias en el marco de la democracia sindical. Una primera corriente parece más favorable a poner el acento en las elecciones libres a los parlamentos regionales y a la Dieta. De hecho, esta corriente manifiesta sus dudas sobre las posibilidades y la necesidad de crear consejos obreros para asegurar la autogestión obrera democrática y centralizada.

Otra corriente, indecisa, quiere reconciliar el desarrollo de la autogestión

con el marco legal propuesto por la ley adoptada por el Parlamento. Propuesta difícil, pues abriga las contradicciones explosivas provocadas por el desarrollo del movimiento de masas, que lo lleva al enfrentamiento con el poder burocrático.

Finalmente, como señala Kowalewski, otra corriente pone el acento, por un lado, en el refuerzo de los consejos obreros, bastiones de las futuras batallas, y por otro, en la batalla por eliminar los puntos más inaceptables de la ley.

La agencia Tass no ha dejado de hacer saber su opinión sobre el proyecto de programa: "*No es el documento de un sindicato, sino el manifiesto de un partido político que reclama la dirección de la sociedad y del país*". En cuanto al POUP, ha convocado una nueva reunión del comité central. En la carta de convocatoria lanza un nuevo ataque contra Solidaridad, acusándole de "*incrementar la tensión social prosiguiendo con su campaña de propaganda contra el partido y el gobierno*". En Gdynia se ha formado un nuevo "foro", lanzando feroces ataques contra los "conciliadores". En Torun se está formando una corriente de oposición a la política de la dirección del partido, en la continuidad de las "estructuras horizontales". Y lo más significativo es que ante los delegados del Congreso de Solidaridad aparecieron cuatro representantes del sindicato, aún no legalizado, de la policía, diciendo que representaban a 42.000 milicianos, y protestaron contra la represión de que son objeto sus afiliados, y afirmando, bajo los frenéticos aplausos del Congreso, que nunca más los policías se dejarían utilizar como en 1956 1970 o en 1976. Se habrá comprendido la alusión: en dichas fechas la burocracia había ordenado a la milicia que disparara contra los obreros en huelga...

El resultado de la elección de la dirección de Solidaridad, que se produjo el 2 de Octubre, refleja esta radicalización y esta politización progresiva de la base obrera. Entre los candidatos opuestos a Lech Walesa, es el más "derechista", es decir, el más favorable a la economía de mercado y a las elecciones parlamentarias al estilo occidental, el que obtuvo la menor cantidad de votos (6%). Y el que encarna más el espíritu de clase del proletariao, Jurczyk, presidente del MKS de Szczecin, es el que obtuvo el número mayor (24%). A su vez, Gwiazda, auténtico representante de los huelguistas de Gdansk, obtiene el 9% de los sufragios.

Sin embargo, no hay que prestar una importancia excesiva a estas nociones de derecha y de izquierda. La indignación, la protesta, la hostilidad de la base obrera contra el poder burocrático son inmensas. Las mentiras, las calumnias, las maniobras de división, las amenazas de represión, las presiones económicas, el sabotaje de los abastecimientos, que continúa practicándose constantemente, sólo



pueden alimentar estos sentimientos.

Mientras que la decantación política no hace sino comenzar, no es asombroso, en estas condiciones que los llamamientos más intransigentes respecto al gobierno y a los burócratas en el poder desencadenen una aprobación espontánea, aunque se vean inmersos en una salsa nacionalista poco apetitosa, y corren el riesgo de desembocar en propuestas contrarias a los intereses de los trabajadores, contrarias a su unidad, a su solidaridad, a su sed de igualdad y de justicia.

Pero esta decantación política se producirá. El debate sobre los diversos proyectos de autogestión, sobre los lazos entre la autogestión y el mercado, entre la autogestión y la planificación, debate que la propia burocracia favorece con sus intentos demagógicos de oponer autogestión y planificación socialista, hará que la conciencia de los trabajadores de un paso adelante, en los próximos meses, como ya lo han venido dando desde julio de 1981 con la creación de consejos obreros. A ello también contribuirá la experiencia política.

Las alternativas son claras. ¿Qué es la autogestión? ¿Simplemente la autonomía de las empresas, o bien la posibilidad para los trabajadores de determinar ellos mismos la política y el porvenir económico del país? ¿Qué es la planificación? ¿El poder de una instancia estatal, o bien la necesaria coordinación a escala nacional de las decisiones económicas en materia de inversiones, de producción, de necesidades a satisfacer de forma prioritaria, pero que puede efectuarse bajo el control de los trabajadores, bajo la autoridad de un Congreso de los consejos, de una "Cámara de los consejos", mil veces más eficazmente que a través de tecnócratas separados de las necesidades de las masas populares y de la realidad de las empresas?.

Ante esta radicalización y esta politización creciente de las masas, los burócratas soviéticos y sus aliados en Varsovia y en otros lugares dudan más que nunca sobre qué camino emprender. Aún no han excluido la posibilidad de engatusar, de integrar, con ayuda de la Iglesia y de todas las corrientes "moderadas", a una parte del aparato de Solidaridad.

Hacia el final del Congreso, Moscú cambió bruscamente de tono. Ya no era otra vez el sindicato en su conjunto, sino solamente su ala "extremista" la que se encontraba en el centro de los ataques. El hecho de que los sindicatos oficiales húngaros se hayan dirigido oficialmente, a través de la persona del burócrata Gaspar, al Congreso de Solidaridad, para establecer vínculos entre ambas organizaciones, refleja este aspecto "caramelo" de la táctica del palo y el caramelo.

Pero el bastón nunca está lejos. Y nunca está lejos porque en el momento en que Gaspar escribe a Solidaridad, en Praga se ha constituido un comité de iniciativa para la fundación de un sindicato independiente autogestionado en la República Socialista Checoslovaca. El riesgo de contagio del ejemplo polaco en el conjunto de su zona de influencia, incluida la propia Unión Soviética, ésto es lo que le proporciona noches de insomnio a los dueños del Kremlin...

POLONIA/DOCUMENTOS

Los 10 mandamientos para los consejos obreros

EL texto de los "10 mandamientos para los consejos obreros hoy", que publicamos a continuación, apareció en el primer número del boletín *Samorzad* (Autogestión), publicado en Lublin el 3 de septiembre de 1981, por el Grupo para una Iniciativa Interregional de Cooperación de los Consejos de Trabajadores, conocido normalmente en Polonia como "Grupo de Lublin".

1 No te comprometas en la gestión activa si no dispones de informaciones completas, fiables y comprensibles para los trabajadores sobre el estado de la empresa.

2 Exige a la dirección que elabore un informe sobre el estado de la empresa, y contrólalo con ayuda de tus propios expertos. Si la dirección boicotea esta reivindicación, asume tú la tarea y redacta tú mismo el informe.

3 No llames a los trabajadores a efectuar esfuerzos extraordinarios en el terreno de la producción si ello implica la violación de cualquiera de los puntos del acuerdo de agosto-septiembre 1980 ó la ausencia de control por parte del Consejo obrero sobre la utilización de la producción de la empresa.

4 Recuerda que el gobierno ha emprendido una acción intensa destinada a reorganizar y reforzar el sistema de gestión autoritario y centralizado, bajo la cobertura del pretendido "programa para salir de la crisis" y para crear lo que llama empresas independientes y autofinanciadas (según la versión gubernamental). Ejemplo:
a) El presidente de la Comisión del Plan investiga sobre las previsiones de producción para 1982 en el marco de las pretendidas empresas autofinanciadas. Sin embargo, sabemos muy bien que la "independencia" y la "autofinanciación" significan, en la versión gubernamental, la compartimentación y concentración de las directrices y decisiones fundamentales en manos de las "Comisiones especiales del gobierno".
b) Las asociaciones industriales (1) envían sus propios proyectos de cooperación inter-empresas, que tienden a perpetuar el antiguo sistema, más allá del cambio de nombre y de esquema organizativo.

5 Recuerda que al firmar a la ligera unos "acuerdos" o "resoluciones comunes" con la dirección, estás frenando la instauración de un sistema de auténtica autogestión, y que ayudas así a mantener el antiguo sistema. Por tanto, no te dejes arrastrar por los intentos de la Administración de la empresa de establecer una postura común entre la dirección y los consejos obreros en todas las cuestiones en que no estés seguro de tí mismo o sobre las que no dispones de informaciones suficientes, sobre todo si se trata:
a) de asociaciones, o uniones industriales inter-empresas, organismos centrales, etc.
b) del plan de la empresa para 1982.
c) de una cooperación impuesta desde el exterior, o de la distribución del material, de las materias primas y de la energía;
d) del "nuevo" sistema económico de autofinanciación, en la pretendida empresa independiente (según la versión gubernamental de la reforma de la empresa).

6 Sin embargo, no te puedes quedar de brazos cruzados y decir sistemáticamente "no". Desde hoy mismo puedes hacer lo siguiente:
a) elegir a un director competente;
b) dejar de transferir el dinero que hasta ahora iba a las asociaciones y centrales industriales, con la condición de tener el apoyo de los demás consejos obreros de tu región y de tu ramo, y de no paralizar las empresas cortando los lazos de cooperación (2);
c) constituir tu propio grupo de expertos y solicitar al efecto la ayuda de Solidaridad;
d) controlar el perfil de producción de la empresa, exigiendo cambios que tengan en cuenta particularmente las necesidades de la agricultura;
e) controlar a quién va destinada la producción de tu empresa y verificar que no haya despilfarros;
f) controlar la actividad de los mandos intermedios; y si constatas un despilfarro de materias primas, de máquinas u otros medios de producción, actúa inmediatamente sin solicitar autorización, no tengas miedo de quebrantar los reglamentos si comportan despilfarros o pérdidas.

7 Organiza en tu región una comisión regional de cooperación para la autogestión.

8 Recuerda que para salir de la crisis y lograr la reforma económica basada en la autogestión, no basta con tener buenas leyes, para las que luchamos juntos actualmente, sino que depende de tu capacidad para ganarte a todos los trabajadores de tu empresa para la idea de la autogestión.

9 Recuerda que la cooperación entre los consejos obreros, Solidaridad y todos los auténticos organismos de autogestión es la condición para crear en el Parlamento y en los parlamentos regionales una segunda Cámara económica ("Cámara de la autogestión"), que decidirá las orientaciones del desarrollo socioeconómico del país y de las regiones.

10 Recuerda que con tu actividad práctica instauras una ley que sólo será adoptada como tal por la legislación de la República Popular de Polonia si luchas sin descanso por imponerla.

NOTAS

1. Asociaciones industriales que en el sistema actual son organismos totalmente burocráticos, y de los que dependen las empresas, tanto en lo que se refiere al abastecimiento de materias primas, como al de piezas de recambio, etc.
2. Actualmente, las empresas están obligadas a transferir sumas muy importantes a estas asociaciones industriales por los servicios que estas deben prestarle. Y que de hecho no les prestan, pues las fábricas tienen constantemente escasez de materiales y piezas de recambio. De ahí que exista actualmente una propuesta, en el movimiento por la autogestión, de dejar de transferir el dinero o de hacerlo únicamente a cambio de los servicios prestados efectivamente.

POLONIA/DOCUMENTOS

El movimiento por la socialización del trabajo

Informe presentado en la Conferencia de Lublín

PARALELAMENTE a los Consejos obreros se desarrolla y profundiza en Polonia una reflexión sobre las condiciones de trabajo, el lugar de los trabajadores en la sociedad, sobre lo que es y lo que debería ser el trabajo en una sociedad libre de burócratas.

Presentamos aquí algunos extractos del informe de un periodista del semanario sindical *Jednosc* (Unidad) de Szczecin, en la primera Conferencia nacional sobre las condiciones de trabajo, celebrada en Lublin los días 13 y 14 de septiembre.

Este texto refleja la evolución de los debates en el seno del movimiento obrero polaco, aunque no puede considerarse como una posición oficial del movimiento.

CONSEJOS obreros en 1956, comisiones obreras surgidas del comité de huelga de 1971 de los Astilleros A. Warski de Szczecin, carta de los derechos del trabajador de 1977, comités de huelga inter-empresas de 1980, transformados posteriormente en MKZ (comités inter-empresas regionales): mirando más de cerca, se percibe que todos estos acontecimientos de la historia contemporánea de Polonia tienen un punto en común: el de una acción obrera organizada, que en agosto de 1980 agrupó en torno suyo a todas las fuerzas sociales progresistas. Los acontecimientos de junio de 1956, de 1976 y de diciembre de 1970 fueron el reflejo de un movimiento espontáneo de protesta obrera contra la política del poder (...).

Actuando casi siempre en detrimento de los trabajadores, el aparato de Estado ha buscado siempre la satisfacción de sus propios intereses de clase, tanto en el terreno político como en el económico. Apostando de forma privilegiada por el desarrollo y la concentración de las industrias, ha reforzado e hipertrofiado el sector económico estatal, actuando como si se tratara de su propiedad privada. Estableciendo instancias económicas cada vez más centralizadas, ha intervenido en un terreno en que podía disponer de un poder casi absoluto, asegurándose numerosos privilegios y beneficios, así como derechos particulares. Esto le venía facilitado por el hecho de que disponía en exclusiva de dos instrumentos importantes: el derecho a nombrar a los directores y el pretendido plan central (...).

En efecto, se ve que no es la clase obrera la que decide sobre la planificación, sino las autoridades. De hecho, la socialización del trabajo no existe, pues los que establecen el plan central no actúan en nombre de los intereses de la sociedad, sino en nombre de sus propios intereses, particulares y egoístas. Es interesante observar a este respecto que jamás ha habido, ni sigue habiendo en Polonia, ninguna planificación social y centralizada en sentido estricto. Así, en mi opinión las críticas contra la economía planificada o contra el principio de la planificación centralizada estan desprovistas de fundamento, aunque sean comprensibles.

La estructura actual de la economía, en efecto, da la impresión de estar planificada, cosa de las que nos quiere convencer el propio gobierno a todo precio, cuando subraya en sus declaraciones el carácter social de la planificación centralizada. A partir de ahí resulta fácil alimentar la ilusión de que todos los males vienen del principio de la planificación social centralizada (...).

Este problema es tanto más importante cuanto que la planificación social centralizada constituye, si se vincula a la gestión social de los medios de producción, es decir, a auténticos consejos obreros, la única alternativa razonable a la economía capitalista regida por la ley de la acumulación de capital, y por tanto por la realización del beneficio a cualquier precio. Pero la esencia misma del sistema económico político de nuestro país encuentra su plena expresión en una economía no planificada, centralizada al extremo (por el aparato del Partido), nacionalizada pero no socializada. Este modelo económico, instaurado tras la segunda guerra mundial, fue un auténtico paraíso para el poder. Habría permanecido para siempre a no ser por las fuerzas sociales que él mismo creó (en detrimento suyo), a las que fuerza constantemente a hacerle frente en la unidad a causa de su actitud provocadora (...).

No cabe ninguna duda que este movimiento emana de la clase obrera en su conjunto. Como tal constituye, en las condiciones actuales, un poderoso frente de solidaridad de todos los trabajadores que se radicalizan progresivamente. Estos, como propietarios de las riquezas del país, se esfuerzan por establecer frente al sistema económico-político dominante, su propio orden económico, legislativo y político, sobre bases verdaderamente socialistas. Con toda seguridad, el nuevo orden social será la continuación de una vía no capitalista de desarrollo de nuestro país, aunque rompan de una manera radical, y al mismo tiempo pacífica, con el modelo actual. Porque éste ha privado a las clases trabajadoras de sus derechos, que sin embargo, están garantizados en la Constitución, donde se estipula que el poder pertenece a los trabajadores del campo y la ciudad. Por tanto, es evidente que el programa del movimiento por la socialización del trabajo implica la apropiación colectiva:

1. de los medios de producción;
2. de la gestión de la economía nacional, incluida la planificación a escala de todo el país;
3. de las estructuras y organismos del aparato de Estado (...).

El poder actual es incapaz de proponerle al pueblo polaco un modelo claro y coherente de sistema económico-político que no se vea sometido ni a las leyes implacables de la economía capitalista, ni a las fuerzas de explotación del trabajo humano inherentes al sistema vigente entre nosotros. Esperar que este poder elabore semejante modelo, es creer en milagros. De ahí que el movimiento por la socialización del trabajo se encuentre frente al siguiente dilema:

— o bien crea su propio modelo económico y social, centralmente planificado y dirigido colectivamente sobre la bse de un sistema de autogestión;

— o se verá condenado a participar eternamente en un modelo económico impuesto desde arriba y que no descansa ni en la planificación ni en la socialización, es decir, en un modelo no socialista. (...).

En lo que se refiere a la apropiación colectiva de los medios de producción, hay que destacar que todo cambio estructural verdadero del conjunto de las relaciones sociales depende ante todo de la introducción de la autogestión en la esfera de la producción. No se construye una casa empezando por el tejado, sino por los cimientos. Así mismo, no se modifican las relaciones sociales empezando por arriba, la Dieta o los Parlamentos regionales, sino empezando por abajo, a saber, las relaciones de producción, la creación de consejos obreros y organismos de autogestión. Son las relaciones económicas, y no únicamente las relaciones políticas, las que constituyen la base real sobre la que se puede construir un nuevo orden social.

Por su parte, Solidaridad es una de las formas históricas, ya bastante desarrollada, del movimiento por la socialización del trabajo. Una de las actividades de Solidaridad desde su nacimiento ha consistido en tomar la iniciativa de llamar a la creación de consejos obreros y de luchar por obtener, cosa que no era difícil en aquel momento, medidas jurídicas favorables al mundo del trabajo, otorgando fuerza de ley a las aspiraciones de los trabajadores.

Sin embargo, hay que reconocer que el examen retrospectivo de las actividades del sindicato muestra claramente que a partir de agosto de 1980, Solidaridad, día tras día,

ha perdido su tiempo en escaramuzas a veces fútiles para conseguir un puesto en el tejado, mientras que tenía acceso al sótano, es decir, a los cimientos, a la planta baja y quizás incluso al primer piso... hay que darse cuenta que el concurso de circunstancias favorables, tanto en el plano interior como en el plano internacional, que duró hasta agosto de 1981, podría no prolongarse durante mucho tiempo. Los errores de la práctica se derivan de la falta de una visión global en materia de programa sindical, lo que revelan claramente los debates de Solidaridad sobre la reforma económica.

En numerosos proyectos, discusiones y programas sindicales, los consejeros y expertos atribuyen un poder casi mágico a la noción de independencia de las empresas. Es cierto que se trata de una idea justa y fundada, pero no perciben la necesidad de crear, a escala nacional y de todo el país, unas relaciones no institucionalizadas entre los consejos obreros.

A mi entender, sólo el grupo de Lublin posee una visión clara de este problema. Esta coordinación sentaría las bases para una cooperación social auténtica entre las empresas y constituiría el primer paso hacia una auténtica planificación social centralizada.

Michael KAWECKI
Lublin, 13 de septiembre de 1981

POLONIA/DOCUMENTOS

Sobre la táctica de la huelga activa

La postura del Comité Regional Lodz de Solidaridad

Zbigniew M. Kowalewski

EL documento que reproducimos en extractos es un capítulo del folleto **Sobre la táctica de la huelga activa**, escrito por Zbigniew M. Kowalewski, miembro de la dirección regional de Solidaridad de Lodz. Son las conclusiones de un largo debate que se ha dado en el sindicato regional a partir de su I Congreso, y que se refiere a las formas de acción que debe impulsar el sindicato para instaurar la autogestión en las empresas. La táctica de la huelga activa, preconizada por primera vez en la plataforma electoral de la tendencia de los "independientes" en el Congreso regional de Lodz, forma parte hoy en día del arsenal de Solidaridad en la región. La delegación de la región la defendió en el I Congreso Nacional de Solidaridad.

LAS formas de lucha de Solidaridad, incluída, sobre todo, su última arma —la huelga de masas— debe subordinarse a su objetivo estratégico. La huelga con ocupación, tal como ha venido practicándose hasta ahora por parte de Solidaridad —es decir, pasiva—, es como un arma de doble filo. La interrupción del proceso de producción, según su duración y su amplitud, frena siempre más o menos la producción de bienes materiales, y por eso mismo puede limitar las posibilidades de satisfacer las necesidades sociales. Frente a la profundización de la crisis económica y de la penuria, frente al dramático hundimiento del proceso de reproducción social, la huelga de masas aparece claramente como un arma de doble filo.

No se trata aquí de afirmar que el abandono de la huelga nos ayudará a vencer la crisis. Ni con 90 días de paz social, y ni siquiera con 1.000 días, se logrará sacar a nuestra sociedad de la crisis, porque esta no se deriva de la inquietud social, sino de la descomposición y de la putrefacción del sistema de poder político y económico de la burocracia. Por otro lado, la experiencia demuestra que sin una huelga general prolongada, no es evidente que la sociedad pueda obtener otra cosa que concesiones fragmentarias por parte de la burocracia. Además, la paz social sólo es aparente y debemos ser conscientes que puede quebrarse en todo momento.

Solidaridad no puede renunciar a la huelga como medio de acción. Sin embargo, la huelga con ocupación pasiva utilizada hasta ahora —aunque no haya que descartar su utilización en el futuro—, no puede constituir, en la situación actual, la única arma posible. Por consiguiente, se impone una conclusión: si los grupos reaccionarios de la burocracia, que disponen siempre de posiciones clave en el aparato de poder, se muestran en un próximo futuro suficientemente fuertes y sagaces como para forzar a Solidaridad a recurrir a su última arma mediante sus ataques contra la dignidad, los derechos y los intereses de la clase obrera y de la sociedad, o si esta necesidad viene impuesta por la creciente cólera social frente a la incapacidad y la impotencia del aparato de poder, no deberíamos limitarnos en este caso a la huelga pasiva. Debemos estar dispuestos a pasar de la huelga con ocupación pasiva a la huelga con ocupación activa.

El control sobre la producción

Durante la huelga con ocupación pasiva, las comisiones de empresa de Solidaridad, transformadas en Comités de Huelga, asumen automáticamente el poder en el interior de la empresa. Del mismo modo deben actuar también durante la huelga activa. La diferencia entre estas dos formas de huelga con ocupación estriba en que después de una breve interrupción de la producción, es decir, de una huelga pasiva, los comités de huelga aseguran la reanudación de la producción, controlando de forma general toda la actividad de la empresa. Además, después del final de la huelga, contrariamente a lo que sucede en el caso de una huelga pasiva, el poder en la empresa no vuelve a los que lo ejercían antes, sino que se transfieren a los organismos de la autogestión obrera.

En las empresas donde se trabaja ininterrumpidamente, no se puede hacer la huelga pasiva; sin embargo, esto no significa que estas empresas no hagan huelgas. En ellas, los trabajadores pasan directamente a la huelga activa. Los comités de huelga controlan plenamente los servicios públicos, es decir, las centrales eléctricas, térmicas, las compañías de gas, los acueductos, los cuarteles de bomberos, etc. El Comité de Huelga Regional puede decidir la exclusión de algunas empresas de la huelga activa, es decir, interrumpir su producción en función de la necesidad de organizar la producción regional según las reservas de energía y materias primas disponibles. En todo caso, esto no significa que las empresas excluídas de la huelga hagan una huelga pasiva. Sus trabajadores deben participar en la huelga activa de una manera distinta: deben emprender todo tipo de actividades socialmente útiles, renovar por ejemplo las máquinas y las instalaciones, proceder a una revisión completa de la empresa, poner en orden los talleres, empezar a trabajar con miras a una nueva organización interna de las empresas, y en torno a los planes alternativos de que se hablará más adelante, participar en las patrullas de vigilancia cívica, si son movilizadas, integrarse en los equipos que deben ir a ayudar a los campesinos individuales en los trabajos del campo, etc.

En una empresa industrial típica, cuyos trabajadores participan en la huelga activa, el hecho de que el Comité de Huelga ejerza el poder y controle la producción no significa que deba dirigir directamente la empresa. Esta es tarea de los especialistas de la organización y de la gestión. Según los casos, la empresa es dirigida efectivamente, ya sea por su dirección inicial, ya

sea por un comité de gestión, organizado mientras dure la huelga, compuesto de cuadros y técnicos que sean buenos especialistas y gocen al mismo tiempo de la confianza de los trabajadores y del Comité de Huelga.

Con el fin de asegurarle a la empresa un buen encuadramiento operativo, es necesario, cuando se toman los preparativos para la huelga activa, decidir de antemano a quién se va a nombrar para los puestos de responsabilidad, como el del director de asuntos técnicos, el técnico jefe, el mecánico principal, etc., así como para los puestos de jefe de taller y de sección. Si se sabe que una persona que ocupa un cargo importante será incapaz de cumplir sus funciones durante la huelga activa, o si se supone que podría sabotear activamente la producción durante la huelga u ofrecer una resistencia pasiva, hay que poder reemplazarlo en todo momento por algún otro.

El papel del Comité de Huelga

El Comité de Huelga debe disponer, en nombre de los trabajadores y del interés social, del bien nacional confiado a la empresa, y decidir sobre todos los asuntos importantes que afectan a la actividad mientras dura la huelga activa. Ninguna decisión fundamental, adoptada por el director o por la persona responsable, es válida si no tiene el visto bueno del Comité de Huelga. La dirección o el comité de gestión que la sustituye, ejecuta las decisiones adoptadas por el Comité de Huelga y sólo es responsable ante este y ante los trabajadores.

El Comité de Huelga debe organizar una guardia obrera, como sucede también durante la huelga con ocupación pasiva; asegurar la cooperación de los vigilantes de la empresa o controlarlos; proteger en particular los arsenales de armamento que se encuentren en el recinto de la empresa, para impedir su destrucción; garantizar el abastecimiento de las cantinas, etc. Además, en función del carácter particular de la acción emprendida, el Comité de Huelga debe entregar a los almacenistas, los proveedores, los directores y los empleados de los transportes, así como a los conductores, de tarjetas de huelga especiales de movilización.

La huelga activa debe venir acompañada necesariamente de la proclamación por los trabajadores de una "declaración de independencia de la empresa", que consiste principalmente en negarse a obedecer a la Asociación industrial, a someterse a sus ingerencias, y suspender los pagos impuestos para el mantenimiento de la Central de las Asociaciones industriales. Por tanto, se trata de realizar en todas las empresas que participan en la huelga activa, y para las que las Asociaciones industriales constituyen superestructuras inútiles y parasitarias, en relación con la producción, lo que los trabajadores del combinado ZBM "Bumar" decidieron en su proclamación del 19 de marzo de 1981. Al mismo tiempo hay que negarse a entrar en cualquier Asociación industrial impuesta, a menos que esto se justifique social y económicamente.

Al independizarse respecto a las Asociaciones industriales, las empresas no corren el riesgo de que les falte información sobre las empresas proveedoras, pues las conocen perfectamente. De ahí que la empresa, al conocer a sus proveedores, debe establecer con ellos relaciones horizontales. En cualquier caso, debe seguir asegurando los suministros por parte de sus proveedores obligatorios, hasta que encuentre proveedores voluntarios. Conviene analizar el estado actual de las relaciones de cooperación, y examinar las posibilidades de aproximar las empresas proveedoras con



las empresas de producción final, para obtener así economías sustanciales en el transporte, el combustible, etc. A iniciativa de los trabajadores, las empresas deben entendérselas entre sí, firmar compromisos para superar los obstáculos administrativos.

Todos estos trámites deben realizarse en el marco de la preparación de la huelga activa. Los trabajadores deben examinar también las posibilidades existentes de aprovechar los medios no explotados de la empresa, a causa del despilfarro de las instalaciones, de materias primas y de reservas, o de una organización deficiente. Las empresas deben incitar también a los centros de estudio y desarrollo, a sus propios laboratorios y células de progreso técnico de las empresas, a que elaboren en breve plazo informes sobre las posibilidades de sustituir las importaciones. Por ejemplo, en todo el sector del transporte hay que conocer los resultados obtenidos en materia de ahorro de combustible y de disminución del desgaste de los vehículos, mediante la supresión experimental, a propuesta de Solidaridad de Katowice, del pago a destajo de los conductores de las empresas de transporte Budostal. (...).

Preparar de antemano la huelga activa

Hay que comenzar inmediatamente a preparar a los trabajadores para actuar en caso de que Solidaridad proclame la huelga activa, y esto no sólo porque no se puede prever de antemano la explosión de tal huelga, sino también porque cuanto más tiempo se tenga, mejor se puede preparar. Hay que orientar los preparativos en dos sentidos diferentes: por un lado, asegurar las condiciones mínimas necesarias para la huelga activa, y por otro emprender los preparativos a largo plazo, a varios meses vista. En este segundo aspecto, pensamos sobre todo en el análisis de la situación de las empresas y en la elaboración de informes sobre su situación actual. Estos preparativos para la huelga activa, no sólo les aseguran a los trabajadores unas condiciones óptimas para una acción eficaz, sino que además preparan a las empresas con miras a la reforma económica autogestionaria, y abren perspectivas de elaboración de un programa para sacar a la empresa de la crisis. Esto es lo que les otorga tanto interés. Por consiguiente, no es una actividad que sólo de frutos en caso de que se realice una huelga activa, sino que sus ventajas son reales, tenga o no tenga lugar dicha huelga.

El informe sobre la situación de la empresa puede ser elaborado por los propios trabajadores, siempre que exista la posibilidad de crear grupos mixtos, en el mejor de los casos dos que rivalicen entre sí, compuestos por obreros y cuadros técnicos. Asimismo, los trabajadores también pueden solicitar que sea la dirección quien elabore el informe, para someterlo a continuación a la verificación de los expertos designados por Solidaridad, o por los Institutos y Asociaciones de Investigación. (...).

Es importante que el informe contenga, entre otras cosas, los datos sobre el grado de utilización del potencial productivo, sobre los factores que limitan la producción, como por ejemplo el despilfarro, que revele los cuellos de botella que se deben a la escasez de materias primas, de piezas de recambio, de elementos prefabricados y de energía; que defina a continuación las posibilidades de suplir las insuficiencias de los factores productivos, de materias primas y materiales, que señale las posibilidades de establecer una cooperación racional con los

centros de producción de energía y los proveedores, de lanzar una producción sustitutiva y modificar su perfil, mejorar su rendimiento con métodos más económicos.

El Comité de Huelga de Solidaridad tiene que desempeñar durante toda la hulga activa un papel extraordinariamente importante, que supera el marco de la simple dirección de la huelga y de su coordinación. Además de la responsabilidad que tiene en cada huelga, debe asumir un papel completamente nuevo. Sólo o junto con la comisión regional de cooperación de los Consejos Obreros, o también con el Comité constitutivo del Consejo Regional de Trabajadores —en la medida en que exista dicho organismo—, debe controlar, en particular, centralmente, la actividad económica de ciertos sectores, poco numerosos pero extraordinariamente importantes, como por ejemplo el abastecimiento de la población con productos alimenticios de base y medicamentos, la producción de materias primas fundamentales y de energía, los transportes y la realización de acuerdos clave de cooperación con el extranjero. En este terreno, junto a los preparativos inmediatos para la huelga activa, hay que emprender los preparativos más a largo plazo, que en un momento dado deberán permitirle a Solidaridad, junto con el movimiento de los Consejos Obreros, no sólo asumir el control de la actividad económica de los sectores ya mencionados, sino de ir mucho más lejos: establecer para estos sectores, mientras dure la huelga activa, un sistema central de gestión, al menos a escala regional. A largo plazo, se puede llegar a establecer un balance de necesidades y medios disponibles de estos sectores, manteniendo dicho balance al día y creando un sistema independiente de información económica (...).



Las tareas del Comité Regional de Huelga

Otra tarea no menos importante de la dirección regional debe ser la explotación de todos los recursos que permitan asegurar el abastecimiento del campo a la ciudad, a un nivel suficiente para satisfacer las necesidades básicas de la población urbana. En colaboración con el movimiento sindical independiente de los campesinos individuales, es posible llamar a la solidaridad entre los campesinos y los obreros. Pero existen también otros medios, como por ejemplo el aumento de la producción de bienes industriales, aunque sólo sea de equipos mecánicos, que tanto necesitan los campesinos; también se les puede ayudar a trabajar el campo, enviando brigadas obreras desde las empresas cuya producción ha quedado interrumpida. Al mismo tiempo, hay que impedir, mediante el control, la discriminación en los suministros de piensos, combustible y abonos, en la ayuda prestada por los Centros técnicos, de una fuente social importante para la clase obrera, a saber, los obreros propietarios de parcelas, los obreros-campesinos y los campesinos-obreros que habitan en el campo y van a trabajar a la ciudad, y que son productores importantes de productos alimenticios.

Este tipo de medidas permitirá que la ciudad reciba los suministros más importantes de alimentos durante la huelga. La distribución de los productos alimenticios, así como de los productos destinados al consumo y fabricados en las fábricas que participan en la huelga activa, debe ser estrechamente controlada por los Comités de Huelga, con la ayuda de controladores habilitados por los Comités de Huelga Regionales. Los almacenes y los mercados al por mayor deben protegerse con guardias obreras o cívicas, y en cuanto a las centrales de abastecimiento de materias primas deficitarias y otros productos, deben efectuar sus suministros según las normas de distribución establecidas por las autoridades de la huelga. Hay que examinar las ventajas que pueden existir en el establecimiento de una red de distribución directa de ciertos artículos alimenticios, para abastecer a los trabajadores en huelga, en la creación de "cestas populares" para las categorías más pobres de la población, que necesitan una protección particular.

Toda decisión de las autoridades de la administración del Estado que afecten a los problemas socioeconómicos y organizativos, o que incidan en la situación general de la región que està en huelga activa, debe contar con el visto bueno de la dirección regional de la huelga.

Es posible que algunas instancias de la administración económica bloqueen los suministros de materias primas, de piezas de recambio, etc. con destino a las empresas industriales y a todos los centros donde estas podrían abastecersé para sofocar la huelga activa. Pero también hay que tener en cuenta el hecho que frente a la amenaza de este tipo de sabotaje de la producción, los trabajadores de las empresas en huelga activa pueden responder eficazmente paralizando, mediante la suspensión de sus suministros, a los sectores económicos importantes que no estan en huelga. Así, el sabotaje de la producción controlada por los comités de huelga no presentará ningún interés para la burocracia sindical, y parece poco probable que recurra a este medio.

La huelga activa debe desarrollarse bajo la consigna de: "El poder para los trabajadores en las empresas". Con esta huelga, los trabajadores quieren dotarse sobre todo de los medios para instaurar una auténtica autogestión y sacar de la crisis a las empresas. Las propuestas formuladas durante la huelga activa deben referirse por tanto, sobre todo, al estatuto de los organismos de autogestión obrera y a la independencia de las empresas. Una de estas propuestas debe reivindicar para los consejos obreros el derecho de elegir a los directores mediante concurso abierto, y a revocarlos, y que se reconozca el principio según el cual la dirección es el órgano ejecutivo del Consejo obrero, responsable ante él, en tanto que máxima autoridad de la empresa.

"El poder para los trabajadores en las empresas"

Además de estos cambios institucionales del poder en el seno de las empresas, y con arreglo a los principios democráticos, una propuesta debe reclamar la supresión de las instancias administrativas inútiles y parasitarias, como los combinados, la



mayoría de Asociaciones industriales y las estructuras de los ramos, las formas impuestas de control administrativo de determinadas empresas sobre otras, como por ejemplo la coordinación por ramos. Hay que luchar por el derecho a la asociación voluntaria de las empresas dirigidas por los Consejos obreros.

Hay que forzar a la burocracia a poner término a los cambios estructurales de fachada a cuenta de la reforma económica, como por ejemplo la transformación de las Asociaciones industriales en Uniones Industriales, o la remodelación de los Ministerios que después de haber destruído las poderosas coordinaciones de ramo han dado la impresión de querer cambiar, y cuyo único fin es el mantenimiento y el "perfeccionamiento" del mecanismo de gestión autoritaria. Hay que lograr con todos los medios que las empresas se doten de un estatuto jurídico que impida que el aparato burocrático de las asociaciones industriales pueda bloquear sus transacciones bancarias independientes, su comercio de importación y exportación.

Entre las propuestas cuya realización les aseguraría a los trabajadores y a sus organismos representativos el derecho a decidir sobre la actividad de la empresa, debe figurar necesariamente una propuesta destinada a garantizar a los organismos de autogestión la posibilidad de definir el perfil de la producción. Esta posibilidad es necesaria para adaptar la producción a las necesidades, y favorecer, en la medida de lo posible, la competencia de las empresas. Lo es sobre todo para las empresas que frente a la crisis se ven amenazadas con la reducción del personal, o incluso con el cierre. Solidaridad debe aprovechar la huelga activa para exigir que a los trabajadores de estas empresas se conceda un plazo de unos seis meses para elaborar un plan alternativo, es decir, un programa de modificación del perfil de la producción, explotando las materias primas nacionales y el parque de maquinaria existente. Los planes alternativos, al organizar una nueva producción socialmente útil, proporcionan a los organismos de autogestión obrera los medios para salvar las empresas y el sindicato, para luchar contra la amenaza del paro.

Como hemos dicho más arriba, al final de la huelga activa, el Comité de Huelga de Solidaridad sólo puede devolver el poder en la empresa a los organismos de autogestión obrera. De ahí que sea necesario que durante la huelga se elija un comité constituyente del consejo obrero, o un consejo obrero, si es que aún no existe. Además, durante la huelga activa, hay que iniciar los trabajos en torno a una nueva organización interna de la empresa, sobre la base de un proyecto de financiación económica independiente, sobre los consejos obreros. Donde sea posible, los consejos obreros deben elaborar, en el transcurso de la huelga activa y con el apoyo de los comités de huelga, unos "contratos de trabajo", organizar el trabajo por si mismos, distribuirlo y remunerarlo. La huelga activa no sólo debe fundamentar la independencia de la empresa, sino desembocar también en la supresión del régimen de trabajo despótico.

Durante la huelga activa hay que elegir, donde no exista aún, un Comité Regional Constituyente de los Consejos Obreros. Como consecuencia de la huelga, este Comité, o el comité regional de cooperación entre los consejos obreros, debería poder desempeñar un papel real en la política económica regional, particularmente mediante el derecho de voto de sus representantes en las asambleas de los parlamentos regionales, y con el derecho de veto debería poder controlar la orientación socieconómica de las autoridades locales.

Conclusión

Durante los años 1944-45, los mismos trabajadores pusieron en marcha las fábricas destruidas por la guerra, eligieron por iniciativa propia unos consejos obreros, comités de empresa y de fábrica. En los años 1956-57, las empresas afectadas por la crisis fueron puestas en marcha por los propios trabajadores con ayuda de consejos obreros elegidos. Ahora, por tercera vez, asistimos al renacimiento del movimiento autogestionario de los trabajadores en Polonia. El equipo de especialistas de **Zycie i Nowoczenosc** afirma: "Toda empresa que tiene obreros altamente cualificados puede recuperarse en algunos meses, puede que incluso en tres meses. Intentad hacerlo". Deberíamos intentarlo, pues no hay otra salida, y sin duda no será la burocracia central la que nos sacará de la crisis.

Empecemos por tanto confiando los principales medios de producción a la sociedad, e instaurando las empresas sociales, con arreglo a la experiencia histórica de la clase obrera polaca. Si Solidaridad se ve obligada a recurrir a la última arma de la huelga de masas, que lance una huelga activa que acelerará el proceso de autoorganización de la sociedad como propietaria, y allanará el camino para sacar al país de la crisis.

Entrevista con LEOPOLDO ESPUNY, miembro del C.C. del PSUC

"Una renovación del PSUC es necesaria"

"Inprecor": ¿Cuáles fueron los motivos de fondo que condujeron al "vuelco" del V° Congreso del PSUC?, ¿a la reacción de la base del partido contra la política seguida hasta entonces? ¿Existen diferencias estratégicas dentro del partido?

Leopoldo Espuny: El V° Congreso significa una respuesta de las bases del partido ante el fracaso de la estrategia aplicada por el PSUC en el período inmediatamente anterior al Congreso, tanto en el plano de la política internacional (que no correspondía a la nueva situación creada por la crisis del imperialismo), como en lo referente a la actitud adoptada por el partido en el proceso de "Reforma".

Pienso también que existen diferencias estratégicas, pero que deberían ser apreciadas no en relación a las grandes formulaciones, que a veces no contienen con exactitud un proyecto preciso, sino en relación a cuestiones que han cambiado en la política del PSUC a partir del V° Congreso (en sus textos, en su programa), viendo cuál es la orientación de los cambios. Porque no hay ningún planteamiento crítico que no contenga en sí una alternativa, a no ser que esa crítica sea demagógica. Dos ejemplos de la nueva orientación que se señala a partir del V° Congreso. En lo relativo a la política internacional frente a una posición —que podríamos caracterizar como "eurocomunista"— que se situaba en la perspectiva de conseguir una cierta tolerancia del imperialismo para que los partidos comunistas en Europa Occidental pudieran acceder al gobierno, y desde ahí realizar una nueva gestión, el V° Congreso sitúa la necesidad de una política con contenido antiimperialista y en donde la lucha por la paz se sitúe en un plano primordial. En cuanto a la política interior, frente a una política tendente a una cooperación para salir de la crisis —por lo tanto, con elementos de conciliación de clases— nosotros planteamos la necesidad de establecer una línea de resistencia que nos permita recuperar la iniciativa política para la clase obrera. ¿Qué puntos de contacto hay entre ambas estrategias? La posibilidad de llegar a determinados acuerdos, pero ¿qué puntos de divergencia hay? Nosotros, la mayoría en el V° Congreso, consideramos que la salida a la crisis no es una salida negociada, que una cosa es que pueda haber compromisos precisos, en el sentido de ir modificando favorablemente la relación de fuerzas, y otra cosa es pensar que sólo una salida negociada puede dar un sentido de progreso a la actual situación; ello ha llevado a compromisos que sólo han favorecido a la derecha económica y social.

P.: ¿A qué obedecen, en ese caso, los calificativos de "prosoviéticos" y "afganos" que se os han atribuido dentro del partido y en los medios de comunicación?

L.E.: En el sector que fue mayoritario en el V° Congreso hay una coincidencia —no completa— sobre la valoración de los países socialistas, sobre todo del papel que juegan en la actual situación de crisis del imperialismo como uno de los elementos fundamentales de una alianza de carácter antiimperialista formada por ellos mismos, los movimientos de liberación nacional y la clase obrera de los países capitalistas. Pero no se nos puede achacar que seamos un sector que pretende un partido que sea puramente una vuelta a los tiempos de la incondicionalidad, renunciando a la necesaria crítica sobre la realidad de los países socialistas. La cuestión fundamental es qué posición se toma frente al imperialismo, y de ahí se desprende también la actitud y la valoración del papel que hoy juegan los países socialistas en la lucha por la paz, en la solidaridad con los movimientos de liberación nacional y en la lucha antiimperialista en general. La diferencia con los sectores que estaban en mayoría antes del V° Congreso (calificados propiamente de "eurocomunistas", porque no se trata de un sector homogéneo) es esa posición con relación al imperialismo. En su caso, además, hay una actitud eurocéntrica que califica de "tercermundista" toda política que no sea europeísta (es decir, que se sitúe frente al imperialismo no sólo norteamericano, sino también frente a la burguesía imperialista europea), y que en el fondo sirve a los intereses de los sectores más reaccionarios y más conservadores de la sociedad. El ejemplo del PASOK en Grecia —que sería calificado en España de tercermundista—, con una posición crítica frente al Mercado Común, frente a la OTAN y solidaria con los países del Tercer Mundo, demuestra que solamente en esa dirección puede existir una política con contenido antiimperialista. Nosotros nos orientamos por ese camino, por una política antiimperialista y de no alineamiento, planteando la necesidad de que los países de Europa del Sur engrosen el movimiento de los no alineados, como una alternativa ante la política de bloques, y exigiendo por supuesto la disolución simultánea de los dos bloques militares.

Pero para aclarar si somos o no prosoviéticos, si algo también une al sector mayoritario en el V° Congreso, es que cualquier experiencia de crear un partido de matriz prosoviética —que las ha habido con anterioridad (PCOC, PCU) está condenada al fracaso, porque un partido "prosoviético", si en algún sitio hace falta, es en la URSS, pero en ningún otro sitio. En España lo que hace falta es un partido comunista propio, y en Catalunya concretamente un partido de los comunistas de Catalunya.

P.: ¿Cuál es pues vuestra posición sobre la situación en Afganistán y Polonia?

L.E.: Nosotros aceptamos las complicaciones que planteaba una intervención soviética en Afganistán, sin perjuicio de considerar que esa intervención ha tendido a apoyar a los sectores más progresivos y revolucionarios de la sociedad afgana. La contrapartida de ese apoyo soviético ha sido una distorsión en el marco de la política internacional y algo que ha favorecido las maniobras del imperialismo para romper el clima de distensión y agudizar el clima de guerra fría. Se nos ha calificado de "afganos" en un intento de marginarnos y aislarnos.

En cuanto al tema de Polonia, nuestra posición —pese a no haberse discutido mucho en el V° Congreso—, es que, por difícil que pueda ser, la salida a la situación polaca es la renovación socialista. Es decir, profundizar el socialismo en Polonia, porque los problemas surgidos provienen no de un exceso, sino de una falta de socialismo (por poner un ejemplo, la propiedad agraria en su mayor parte está en manos privadas), junto a una renovación política que permita la participación democrática del pueblo polaco en todas las cuestiones de Estado, de ejercicio del poder. La solución, además, debe corresponder en exclusiva al pueblo polaco, al partido polaco y a las fuerzas progresistas. Estamos de acuerdo, en concreto, con el proceso de renovación que ha supuesto el último congreso del POUP y pensamos que, con dificultades y con tiempo, se puede alcanzar ese objetivo de renovación socialista en la sociedad polaca.

P.: Volviendo a la situación interna del PSUC ¿creeis más en un proceso de "socialdemocratización" propiciada por un ala del partido, frente a lo que se opondría una "vuelta a los orígenes"? ¿o pensais también en la necesidad de elaborar una alternativa

política nueva?

L.E.: Cuando un partido obrero degenera el contenido de clase de su política es por factores fundamentalmente ligados al desarrollo de la lucha de clases. Y aquí ha sucedido que la presión del proceso de Reforma sobre un partido, añadido a la ofensiva ideológica de la burguesía en Europa occidental en los años 60, produce un cambio cualitativo que lleva a que el partido cambie sus posiciones (en un sentido que la prensa califica de moderación) que en nuestra opinión ha significado una renuncia a los principios de un partido de clase, obrero, una pérdida de los objetivos finales, estratégicos. El tacticismo, la adaptación a la situación y al propio proceso de la Reforma, ha provocado una degeneración política en el partido. El V° Congreso plantea la necesidad de una regeneración, de una renovación política en profundidad del PSUC, en sentido comunista.

El eurocomunismo ha fracasado ya, y hoy no se dan condiciones para aplicar esa política en nuestro país (porque la derecha se siente fuerte y no está dispuesta a ofrecer ninguna concesión). Los sectores que aún enarbolan esa bandera tienen una política con elementos de socialdemocracia. Esto es así, no es nada nuevo, y responde a una tendencia espontánea en el movimiento obrero hacia las reformas, sobre la que se apoyan estos sectores "eurocomunistas".

El "eurocomunismo" coincide también con la socialdemocracia en que hace siempre un análisis sumamente pesimista de la situación, planteada como muy estática, sin esa **voluntad** de cambiar la correlación de fuerzas, que le sirve siempre para justificar una política de constantes concesiones ante la burguesía.

P.: Pero ¿qué contenidos crees que hay que dar a esa regeneración que planteais? ¿Incluye por ejemplo una posición más crítica sobre la Constitución aprobada en el 78?

L.E.: En el V° Congreso hubo una posición clara sobre la Constitución, que partía de un análisis crítico sobre nuestra actitud en el proceso de la Reforma en su globalidad. La Constitución tiene elementos claramente negativos, pero representaba una mejora en cuanto a las condiciones objetivas en que se iba a dar la lucha política. Ahora bien, esa mejora se da en un marco constitucional —y posteriormente con un desarrollo legislativo— que es de lo más conservador y reaccionario de Europa Occidental. Por ello situamos como alternativa al marco constitucional actual dos objetivos simultáneos: **defensa de la constitución** ante los riesgos de involución (no hay que olvidar que tenemos todavía una aparato de Estado que no se corresponde en absoluto a una situación de democracia formal), y **transformación en un sentido progresista** y revolucionario de esa Constitución en la medida en que la correlación de fuerzas lo permita. Y esos dos objetivos no tienen nada de contradictorio, sino que en cada momento hay que aplicarlos en función de lo que sea más necesario. El sector minoritario en el V° Congreso planteaba que, de ninguna manera, debía aparecer el objetivo de transformación progresiva, ni siquiera como objetivo programático.

P.: ¿Qué nos puedes decir sobre la situación actual en el PSUC y las perspectivas que abre el congreso extraordinario? ¿Prevéis una escisión y us planteáis un trabajo en el conjunto del PCE?

L.E.: El marco en el que se situa la crisis del PSUC es el de una situación nueva, radicalmente distinta a la que se daba en la última época del franquismo. Los dos elementos que han influído en ese cambio son, de un lado, la crisis internacional y la contraofensiva imperialista para recomponer su dominio perdido — o parte de él—; y, de otro, los efectos que la "Reforma" ha tenido para todas las fuerzas políticas, que hoy se encuentran en un claro estado de recomposición, a derecha e izquierda. Y en ese contexto existe un riesgo, que es la desaparición pura y simple del partido comunista, por liquidación política u orgánica, y engrosamiento del PSOE por parte de militantes individuales. El PCE podría convertirse en un grupúsculo, en un proceso del cual vemos elementos en Galicia y, de manera muy particular, algo en esa dirección en la crisis del partido en Euskadi. En Catalunya esto también podría darse. Si este próximo Congreso diera la victoria al sector "eurocomunista", el PSUC sufriría un cambio cualitativo, al convertirse en un partido sin organización en el cinturón industrial: sería un partido de clase sin clase obrera. Tendríamos así un partido "eurocomunista" sin proyecto político alternativo al que ofrece el PSC-PSOE (partido socialista de Catalunya). Esto llevaría también a una grupusculización o a la desaparición, en el marco del "reencuentro histórico" que sectores concretos entre los "eurocomunistas" sitúan como un objetivo necesario en la actualidad, y que hoy implicaría reencuentro con los socialistas en el marco de la política de quien es hoy hegemónico, el PSC-PSOE.

Pero este proceso no es inevitable; en el caso del PSUC, si el próximo es un Congreso democrático, de acuerdo al menos con el mismo reglamento del V°, creemos que podemos ganarlo de nuevo, porque las nuestras son posiciones políticas en ascenso. Pero debemos también ganarlo en el terreno de la organización, configurando una dirección política que se corresponda a los contenidos que aprobamos ya en el V° Congreso.

Vamos al congreso estraordinario, por tanto, con la voluntad y la confianza de ganarlo. En todas las resoluciones de agrupaciones, la política del V° Congreso ha sido la más apoyada. Por eso el proceso de recomposición de fuerzas se da en Catalunya de una manera distinta. Somos conscientes de que si ganamos el V° Congreso, se produciría una salida de eurocomunistas impacientes en la vía de incorporarse al PSOE, lo que reduciría el espectro político del PSUC; pero eso no nos preocuparía excesivamente si podemos ampliar ese espectro en una dirección distinta, con la incorporación de fuerzas —organizadas o no—, de carácter comunista, que existen en la sociedad catalana y con un objetivo primordial, restablecer la relación entre intelectuales de izquierda y clase obrera que en el PSUC se ha perdido en el último período, recuperar una gran parte de la militancia y recomponer un gran partido de masas en Catalunya, lo que naturalmente es cuestión de tiempo, pero que sería posible a partir de una victoria en el V° Congreso.

P.: Pero, en caso de una ruptura del partido más masiva, de un 50% por ejemplo, ¿no creeis que eso crearía más dificultades a la recomposición?

L.E.: Eso sin duda tendría un preocupante componente negativo, una pérdida considerable de militancia, pero la perspectiva sería la misma: llevar adelante la renovación política con una dirección que responda en todo momento a esa línea; así creo que recuperaríamos a muchos militantes, a muchos cuadros del movimiento obrero. Y en un plazo no muy largo, el PSUC volvería a ser un partido de una gran incidencia.

P.: Vuestro proyecto sin embargo, ¿se plantea también con relación al PCE, donde vuestras posiciones son mucho más minoritarias?

L.E.: La situación es muy desigual a nivel del Estado; en aquellos sitios donde el partido tiene apenas implantación, como Galicia o Canarias —y donde el PCE tiende a ser una fuerza marginal— están surgiendo otras alternativas que hay que observar con mucha atención, por su política con contenido progresista con rasgos de radicalidad pero que cuentan con un apoyo electoral y de masas importante, como el Bloque Popular Nacional Galego en Galicia y la UPC en Canarias. Allí la situación pasa por la recomposición de los comunistas pero teniendo en cuenta la existencia de esas fuerzas; ni en Galicia ni en Canarias la actual organización del PCE va a ser el eje vertebrador de una alternativa organizativa de los comunistas.

Pero en otras zonas como Andalucía, donde el PCE tiene una mayor fuerza organizativa, ahí nuestras posiciones son mucho más fuertes, incluso en la dirección del PCA; son posiciones como las nuestras, aunque se planteen de forma distinta, aunque no se dirijan contra el término "eurocomunismo". También es ese el caso de Madrid, donde aún son débiles nuestros planteamientos, únicamente porque la

izquierda del partido ha pecado a veces de un gran confusionismo, por lo que su fuerza no corresponde a sus potencialidades. Por un lado no ha habido una suficiente iniciativa política a partir de posiciones coherentes (y por otro eso ha implicado la salida de muchos más militantes que en Catalunya).

Se ha de dar por tanto un proceso de forma particular en cada zona del Estado español. Esa recomposición de fuerzas políticas debemos verla de forma muy abierta, en cuanto a la configuración de partidos con características diferenciales sobre lo que hemos llamado partidos comunistas tradicionales. Nosotros vamos hacia la creación de un gran partido de masas, ni "radical" ni populista.

P.: ¿Cuál es vuestra opinión sobre esos problemas en las nacionalidades y cómo valoráis lo sucedido en Euskadi? ¿estáis por una alternativa federal para el partido comunista?

L.E.: Lo que sucede con el PSUC es un fenómeno atípico, por existir dos partidos comunistas en un mismo estado; y es una respuesta muy clara, muy radical, al problema nacional. Eso se ha dado por factores históricos, y por el desarrollo del proceso político aquí, donde el PSUC —como partido nacional y de clase— ha tenido una influencia en la sociedad catalana mayor que la del PCE en el conjunto de la sociedad española, lo que ha consolidado el carácter independiente de nuestro partido ¿eso debe ser así en otras partes? quizá en Euskadi podría darse los mismo, eso dependerá de la claridad e iniciativa política de la nueva formación producto de EPK (Partido Comunista de Euskadi) y EIA (Partido para la Revolución Vasca) en el marco de Euskadiko Ezkerra (Izquierda de Euskadi). El problema es que el PCE, en un es pero no es, ha tratado de configurar partidos con rasgos diferenciales, pero sin llevar esto hasta las últimas consecuencias y en un proceso que ha carecido de claridad: no se sabe bien cuales han sido las relaciones orgánicas y estatutarias entre el PCE y el EPK, por ejemplo, porque los estatutos no solucionan este problema. El tema es complejo y la solución es sobre todo política. El conflicto entre el EPK y el PCE no se hubiera dado si el partido comunista hubiera sido más sensible a todo lo nuevo que se está configurando en la sociedad española.

Nosotros consideramos totalmente legítimas las posiciones de Lertxundi que se apoyaba en la mayoría del CC, y un CC no puede ser disuelto como lo ha hecho Carrillo. El PCE podía hacer dado un impulso al proceso de fusión con EIA, proceso necesario (con independencia de si se está dando en un marco político suficientemente claro). Pero la dirección del PCE ha pretendido, ni más ni menos, que E.E. (que es la fuerza dominante en ese proceso de fusión) asuma los contenidos de una política eurocomunista, una política que ha fracasado, inviable en nuestro país en este momento. Como EE no puede aceptar eso, la posición del PCE es de pura oposición al proceso. El PCE se convierte así en un freno a los procesos de fortalecimiento organizativo de las alternativas revolucionarias que puedan darse. Ha de haber una dirección del PCE que entienda todos esos fenómenos nuevos, que sepa impulsar procesos de reorganización política de los comunistas, con iniciativa en ese terreno pero con un gran realismo, y sepa que, en determinadas zonas del Estado, no es la organización del PCE la fuerza en torno a la cual se va a articular una alternativa organizativa que responda a las necesidades de estos tiempos.

En cuanto a la alternativa federal, eso es un problema formal; yo estoy convencido de que tendremos que avanzar en esa dirección, de configurar un partido federal efectivamente. O hacemos eso o asistimos a la liquidación de la militancia, retroceso organizativo, etc. En Euskadi y en Galicia no se puede pensar en mantener las mismas formas organizativas tradicionales. Eso apunta a la existencia por lo menos de tres partidos, en Catalunya, Euskadi y Galicia, las tres nacionalidades históricas, pero hay que contemplar también el hecho canario, con una estructura socioeconómica muy particular (está en Africa) que puede estar configurando una nueva nacionalidad, y elementos de esto se ven también en Andalucía. Aunque estemos en tiempos de internacionalización y de superación de las fronteras, el problema nacional no se elimina, sino que precisamente por esto, lo que se pone en cuestión no es simplemente las fronteras, sino los Estados surgidos de las revoluciones burguesas. Está en cuestión en dos direcciones una la de internacionalización, la otra de un proceso de autodeterminación de los pueblos.

P.: ¿Cómo valoráis las últimas experiencias de unidad de acción con otras fuerzas comunistas en el tema OTAN, en la lucha contra el ANE, etc.?.

L.E.: Creemos que hay que salir del sectarismo, del patriotismo de partido. Hay que plantearse una nueva relación política con sectores comunistas no organizados en el PSUC, y organizados en otros partidos (MC, LCR y otras organizaciones) y también una relación muchísimo más política, más estrecha con sectores también comunistas y revolucionarios, hoy desorganizados. Eso significa no tanto entrar en procesos constituyentes y enfocarlo todo en el marco estrictamente orgánico, sino plantearnos primero la posibilidad de una convergencia política, en la configuración de una alternativa política de la izquierda, comunista. Y en ese terreno hemos tenido y seguiremos teniendo coincidencias en la lucha contra la OTAN (sería necesario crear un gran movimiento por la paz, el desarme y la disolución de los bloques). La convergencia que ha habido con MC, con Liga y con independientes se va a mantener, y también puede haber convergencias en cuanto a cual es la política más necesaria en estos momentos ante la situación de crisis económica para defender los intereses de la clase obrera y las clases populares. Algunos puntos de coincidencia hay, eso se puede ver en un proceso que puede ir madurando, y en el cual se pueden dar condiciones para converger en un mismo marco orgánico que nosotros, sin sectarismos y sinceramente, creemos que debe ser el PSUC, naturalmente siempre que nuestras posiciones fueran las aprobadas en el Congreso. El PSUC es históricamente además un partido de unificación de fuerzas de las fuerzas de izquierda revolucionaria. AHí podrían converger sectores importantes de la intelectualidad catalana de izquierdas y fuerzas políticas que son comunistas.

Estamos en una situación en el país histórica muy importante, y ante una responsabilidad histórica muy importante, y ante una responsabilidad histórica muy grande de todos los que reivindicamos la necesidad de una política comunista. Es un momento, una oportunidad histórica que no se va a dar fácilmente en el futuro, para que todas las fuerzas comunistas se sitúen en la voluntad de confluir políticamente en la dirección de dar a la crisis una salida de progreso y de responder a ese desafío de la derecha, que intenta reestructurar las fuerzas políticas del país y hacer desaparecer o marginar cualquier formación de tipo comunista.

Entrevista recogida por Pep Roca
Barcelona, noviembre de 1981

El PSUC al borde del estallido

Por su formación y por su historia el PSUC constituye un caso atípico entre la gran familia de los PC de la Europa Occidental. Sometido a un proceso de "bolchevización" tardío, bien entrada la década de los 40, su desarrollo y su propia configuración a lo largo del franquismo, han hecho del PSUC una especie de microcosmos concentrado de todas las tendencias que recorren a la corriente comunista "oficial" en Europa. Sacudido, con el affaire Comorera (1) por la lucha contra el "titismo",

muy pronto el "policentrismo" de Togliatti causaría furor entre las filas de los dirigentes del PSUC llevándolo a definir una especie de eurocomunismo "avant la lettre" que le permitiría en los años 60 constituir una fuerte área de influencia entre la intelectualidad catalana. Esta influencia no estuvo en absoluto desligada de un trabajo sobre la problemática nacional de Catalunya —que constituye aún hoy uno de los datos más positivos del PSUC, pese a su orientación reformista— que permitió un cierto nivel de participación de la clase obrera, incluyendo a los sectores procedentes de la inmigración, en la lucha política por el reconocimiento de los derechos nacionales del pueblo de Catalunya. Sin embargo todo no es, ni mucho menos, un camino de rosas. La orientación política fundamental del PSUC desde su fundación se ha basado en la búsqueda de colaboración política con la burguesía. No es en absoluto casual que la práctica de la antigua Unió Socialista de Catalunya (USC), una de las componentes esenciales de la formación del PSUC en el año 1936, estuviera desde siempre ligada a la colaboración de la histórica Esquerra Republicana de Catalunya, mayoritaria en la Generalitat de la época. La trayectoria del PSUC durante la guerra civil es suficientemente conocida por las lectoras y lectores de Inprecor; su orientación durante los primeros años de la postguerra se basaba en los mismos principios de búsqueda de la Unidad Nacional, para pasar ya al inicio de los años 60 a la defensa de la política de "reconociliación nacional" elaborada por el PCE.

Con todo, el PSUC consiguió —como señala L. Espuny en la entrevista que publicamos a continuación— una real implantación en el conjunto de la sociedad catalana, logrando pesar decisivamente en la reconstrucción del movimiento obrero en Catalunya. De algún modo, tal como eurocomunistas de pro como Jordi Borja señalan (2), el PSUC se encuentra confrontado a una doble identidad, producto de su incidencia en dos sectores sociales distintos: la clase obrera catalana, fuertemente penetrada por la inmigración de otras nacionalidades y regiones del estado español; y, por otra parte entre la intelectualidad y los sectores profesionales, de carácter mucho más nacionalista. De hecho pues, el PSUC consiguió hasta el inicio de la transición política en 1976, contener en su seno a la base obrera "clásica" de un partido de masas de matriz estalinista, junto con sectores que tradicionalmente han estado más próximos a formaciones socialdemócratas. Las causas de ello hay que buscarlas no sólo en la tradición de la resistencia antifranquista, en la que el PSUC jugó un papel destacado, sino también en la influencia de la radicalización nacional en Catalunya y en la capacidad del PSUC de ofrecer respuestas políticas a esta realidad, aunque estas distaran mucho de ofrecer soluciones radicales.

Con la transición política las realidades se transformaron. La práctica sistemática del consenso y de los pactos sociales, la carrera hacia la derechización emprendida por la dirección del PCE y la del PSUC, su participación —en el caso del PSUC— en una suerte de gobierno de "unidad nacional" como era el de la Generalitat provisional (3) y, más aún, la responsabilidad en los gobiernos municipales adquirida tras las primeras elecciones a ese nivel de abril de 1979, junto con los socialistas en todo el estado, pero en Catalunya también con Convergència i Unió (4), producirían un rápido desgaste.

El PSUC pasó de ser un modelo de "partido eurocomunista", de ser la avanzada de las propuestas de la dirección carrillista del PCE, a convertirse en la punta de lanza de una revuelta de la base obrera que pugna por encontrar un camino a la izquierda.

El lugar del V° Congreso del PSUC

Es todo esto lo que salta en el V° Congreso. Celebrado a comienzos de enero de este año, el Congreso resultó en una auténtica rebelión de la base y de buen número de cuadros obreros del PSUC contra las orientaciones de la dirección eurocomunista. Sin la existencia de ningún tipo, no ya de organización previa, sino ni tan siquiera de coordinación, la mayoría de los delegados emprendieron un cierto ajuste de cuentas con la orientación política de la dirección, imponiendo modificaciones substanciales a los proyectos de resolución, aunque estas modificaciones tuvieran, en la inmensa mayoría de los casos, una formulación en negativo; es decir, sin ofrecer una alternativa política en positivo, cosa imposible por otra parte dada la compartimentación del debate. El error de la corriente de izquierda ganadora del Congreso, error que expresa a la vez su escasa maduración política, fue ofrecer la dirección a los líderes de la corriente intermedia, conocida como "leninista", pero que no supone otra cosa que el intento de construir una especie de "eurocomunismo de la crisis"; corriente intermedia que bien pronto asumiría los criterios políticos del eurocomunismo, sin adjetivos.

La corriente que se reclama de los resultados del V° Congreso, que eurocomunistas y medios de comunicación se empeñan falsamente en denominar "prosoviéticos" o "afgana", es heterogénea. Su proceso de reflexión arranca de una valoración en negativo de la política desarrollada por el PSUC en el período inmediatamente anterior al Congreso, en especial, de una valoración muy negativa de los Pactos de la Moncloa y de la política de concentración nacional. En su seno esta corriente recoge a la mayoría de militantes del cinturón industrial de Barcelona, de las comarcas industriales de Tarragona y tiene también una cierta fuerza en Lleida. Su peso en la CONC (Comisiones obreras de Catalunya) es altamente significativo y es esta una de las razones que explican la fuerte oposición sindical a la firma del ANE. Sus debilidades aparecen orgánicamente a dos niveles; en primer lugar por el escaso número de cuadros políticos de que disponen —lo que sin ninguna duda responde a la escasa o nula preocupación de la dirección de su partido en este terreno— y en su escaso peso en el interior de las grandes empresas como SEAT, Pegaso, etc. con la única excepción quizá de Siemens y Roca.

Hemos hablado de su heterogeneidad. Esta encuentra su base en las dificultades para articular una política alternativa en el marco de un debate interno de carácter fraccional y muy crispado, repleto de medidas represivas a las que responder. Pese a todo, el proceso de maduración política de la corriente no ha hecho más que empezar, y en este sentido las declaraciones de L. Espuny son reveladoras del nivel alcanzado por el conjunto de la corriente en cuanto a los problemas de la crisis económica y algunas cuestiones de política general, y, sobre todo, de la dirección de ese proceso de maduración política en la búsqueda muchas veces instintiva, de una política de independencia de clase.

Ello no significa que los marxistas revolucionarios en Catalunya no tengamos desacuerdos con esta corriente, evidentes en temas internacionales en las que la voluntad de resistencia deriva hacia una posición "bloquista" —por otra parte no muy alejada de la que toma la dirección cubana— y que estos existen igualmente sobre la concepción general de la construcción del Partido Revolucionario.

Pero al mismo tiempo su posición abierta a la colaboración práctica, e incluso más allá, a la búsqueda de un proceso de convergencia con fuerzas revolucionarias exteriores al PSUC como el Moviment Comunista de Catalunya y nuestro propio partido, resulta extremadamente positiva.

La situación actual: ¿Hacia la ruptura?

Desde la salida misma del V° Congreso la dirección del PSUC inició un proceso de "normalización" que pretendía pura y simplemente liquidar los aspectos progresivos del Congreso y, al mismo tiempo, laminar la corriente mayoritaria. A nivel político, el intento de golpe del 23 de febrero fue la primera ocasión para recuperar la vieja política de unidad nacional y, partiendo de aquí, preparar una Conferencia del partido que, con la excusa de "resolver las contradicciones del Congreso" fuese la ocasión de recuperar el eurocomunismo rechazado en el Congreso. A nivel organizativo, se destituye a Pere Ardiaca como presidente del PSUC y se inicia un proceso represivo contra Comités

pasa a pág. 3


Solidarność